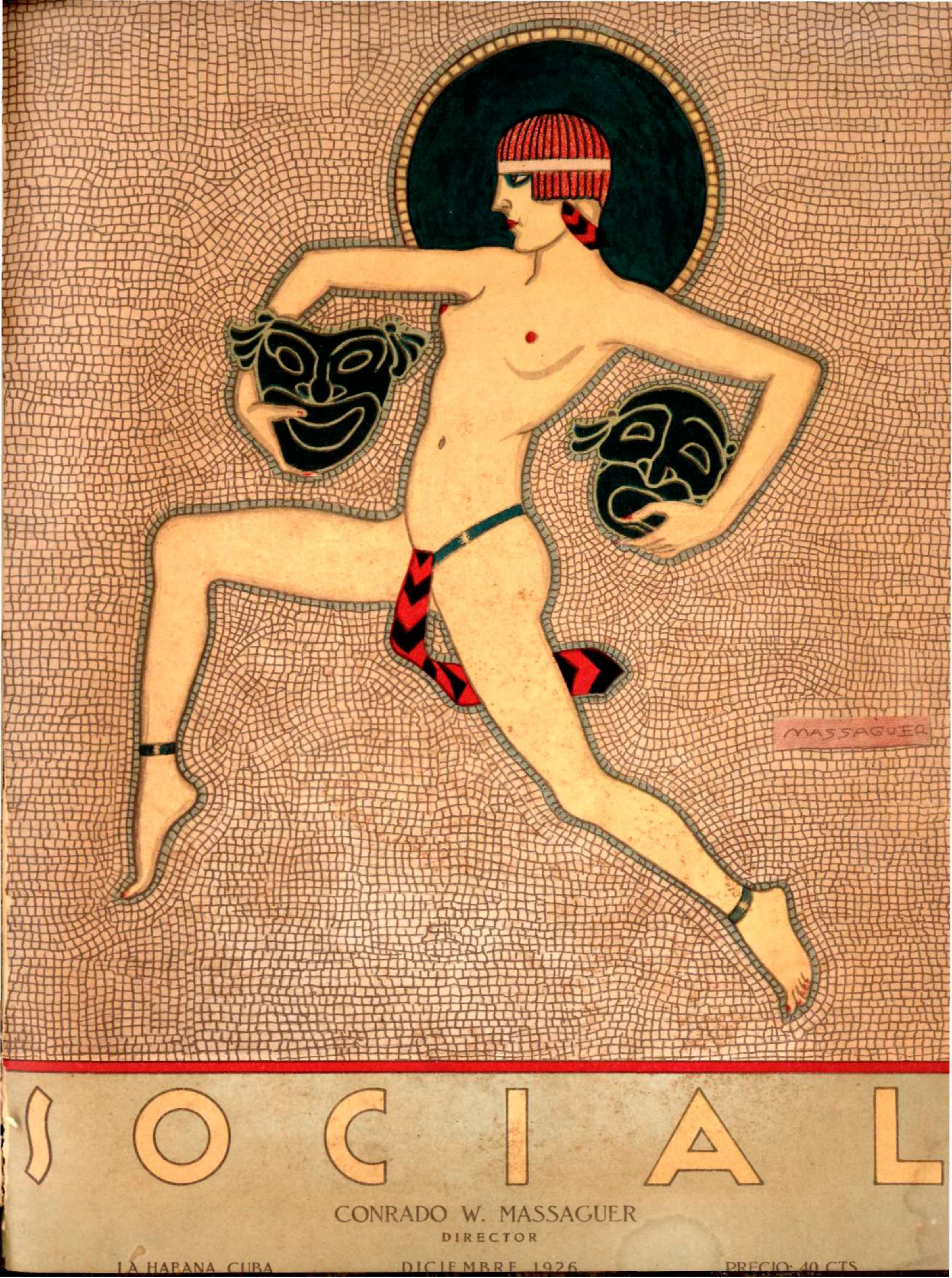
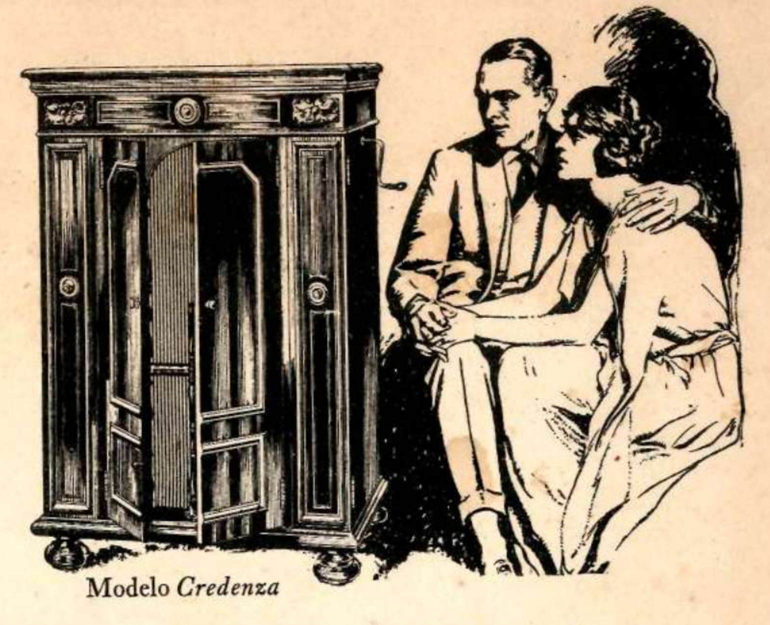

MASSAGUER
SOCIAL
CONRADO W. MASSAGUER
DIRECTOR
LA HABANA, CUBA
DICIEMBRE 1926
PRECIO: 40 CTS.





Modelo *Credenza*

La *Nueva* Victrola Ortofónica le proporciona la música de los más grandes artistas reproducida en toda su belleza y perfección

¿En qué se diferencia la ejecución sublime de Elman y Kreisler, la manera de tocar de Paderewski y Rachmaninoff, el canto inimitable de María Jeritza y Rosa Ponselle, o las voces aunadas de dos notables artistas encarnando una de esas grandiosas escenas de amor que subliman el arte lírico?

La diferencia consiste en el colorido insuperable y en la belleza distintiva que estos grandes artistas comunican a la música, por medio de variaciones imperceptibles, por la individualidad característica de su concepción inconfundible y por el sello personal que han logrado evolucionar en la perfección de su arte.

Son precisamente estos detalles los elementos que no era posible reproducir antes de la invención de la *Nueva* Victrola Ortofónica. Pero ahora es posible reproducir en este maravilloso instrumento—con absoluta perfección y belleza—esa variedad de tonos inimitables y matices personales que los grandes artistas comunican a sus creaciones sublimes.

Visite *hoy mismo* un establecimiento Victor y pida una audición musical. Sólo oyendo la *Nueva* Victrola Ortofónica podrá apreciar sus maravillosas cualidades artísticas, así como los infinitos placeres musicales que este instrumento único trae al hogar de todos los *dilettanti.*

Comerciantes Victor
en todas las poblaciones importantes
de la isla

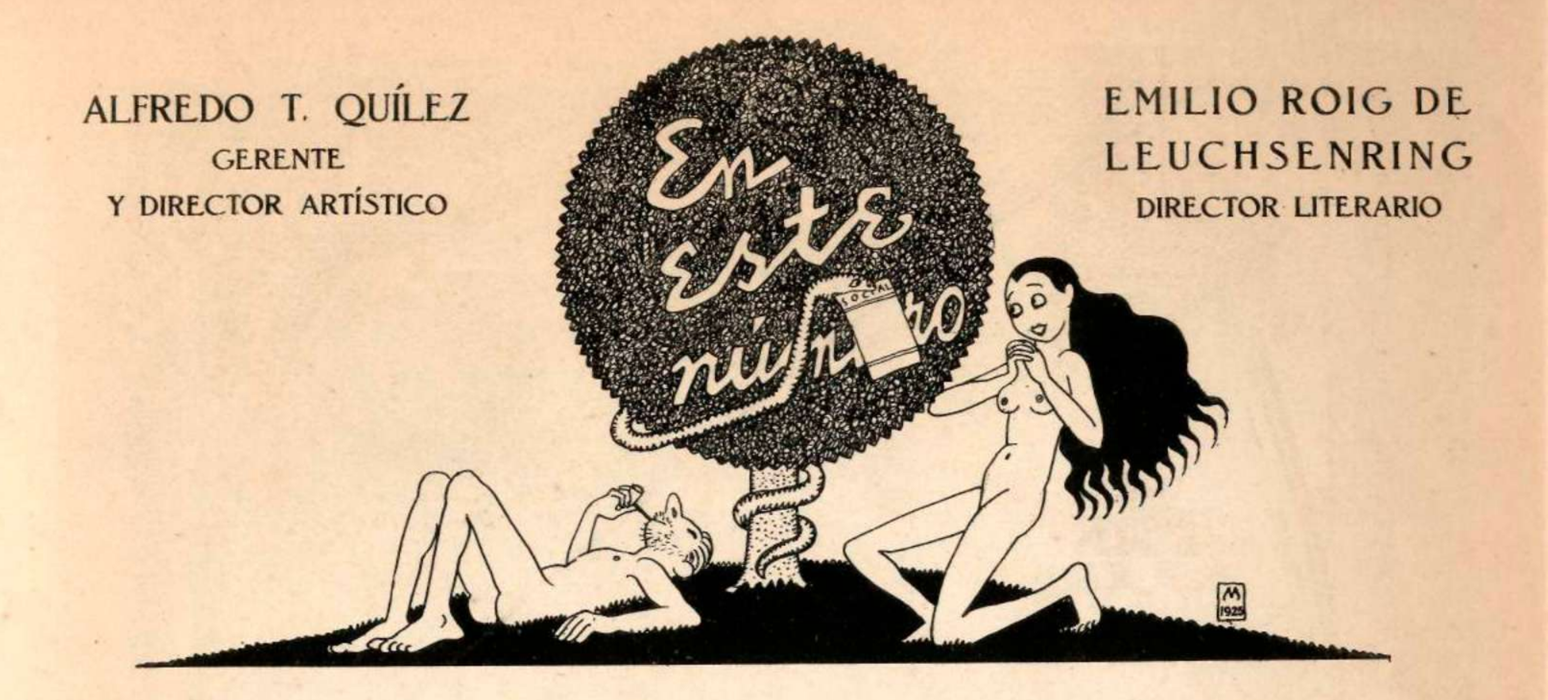


Victor Talking Machine Co. Camden, N. J., E. U. de A.


"Standard"
EFECTOS SANITARIOS
El Plomero Proteje la Salud de la Nación.
¡SALUD Y ALEGRÍA! Qué más puede desearse? Para bien de Ud. y los suyos equipe su hogar con los Efectos Sanitarios "Standard"
EXIJA "Standard" — Cada artículo lleva su etiqueta, además—la marca fundida.
DE VENTA POR LAS PRINCIPALES CASAS DE EFECTOS SANITARIOS
DE LA HABANA Y DEL INTERIOR.
Standard Sanitary Mfg. Co.
PITTSBURGH, PA.
Oficina en la Habana: Banco Canadá 417. -- Teléfono M-3341

ALFREDO T. QUÍLEZ
GERENTE
Y DIRECTOR ARTÍSTICO

EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING
DIRECTOR LITERARIO



PORTADA.

LITERATURA

GRABADOS ARTÍSTICOS

OTRAS SECCIONES

ADMINISTRADOR: OSCAR H. MASSAGUER

Esta revista se publica en la ciudad de la Habana, (República de Cuba) por SOCIAL, COMPAÑIA EDITORA. Oficinas: Avenida de Almendares esquina a Bruzón. Teléfono U-2732. Oficina en New York: Hotel McAlpin 3er. piso, Carlos Pujol, Representante. Suscripciones: Un año $4.00 (en los paises no comprendidos en nuestro tratado postal: $4.50). Certificada: $1.00 más al año. Número atrasado: 80 cts. Los pagos en moneda nacional o de los EE. UU. Registrada como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos, y acogida a la franquicia postal.



ENRIQUE GONZÁLEZ ROJO

nos encontramos con el siguiente juicio sobre su obra que, en *El Sol* de México, publica Salomón de la Selva, contestando una carta de José de J. Núñez y Domínguez:

Mariano Brull otra vez

"El señor Director de este grato periódico a bordo del cual hacemos, como grano fructífero "en alas de algo bueno", nuestro cotidiano Viaje Solar Alrededor del Mundo, ha recibido una amable esquela del laureado poeta don José de Jesús Núñez y Domínguez, de la que extraemos, con permiso del camarada Rubalcaba, la siguiente "pequeña aclaración relativa a un artículo que se publicó hace poco en *El Sol* acerca de mi amigo el poeta cubano Mariano Brull.

"En ese artículo, continúa el vate mexicano, su autor presenta a Mariano Brull simplemente como un traductor, sin recordar, tal vez porque lo ignora, que el mencionado Brull es uno de los altos poetas de las nuevas generaciones cubanas, por derecho propio.

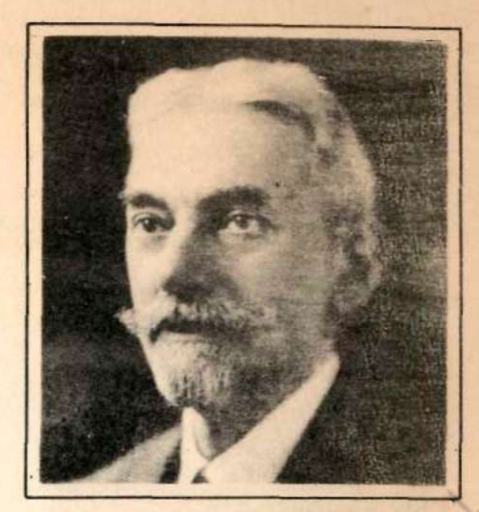
"Soy amigo personal de Brull desde 1918, año en que lo conocí en Washington, cuando era secretario de la Legación de su país en aquella capital. Ya para entonces había publicado su primer libro, que se titula *La Casa del Silencio*, en el que se encuentran muy buenos poemas. Después, cuando estuvo en París, dió a la estampa otro libro de versos en francés con el rubro de *Quelques poèmes*, pues hay que advertir que Brull domina varios idiomas y escribe en ellos con facilidad.

"Aunque haciendo aparentemente honor al título de su primer libro, Brull no ha vuelto a lanzar ningún otro libro en castellano. Sí ha publicado varios poemas en periódicos y revistas, y en Lima, en donde también desempeñó un cargo diplomático y ha dejado una estela de simpatía, su firma aparece muchas veces en los principales órganos de la prensa calzando hermosos poemas.

"Como dar el solo título de traductor a un poeta de la talla de Brull, es rebajar su mérito intrínseco, aunque no dejo de reconocer que hay traducciones tan bellas como los mismos originales, pero recuerdo además la frase cervantina de los tapices vueltos al revés, por ello he deseado hacer esta pequeña rectificación en reminiscencia del amigo ausente".

Mucho honra a don José de Jesús la defensa que hace de Brull; sólo que no hubo en nuestra mente propósito de rebajar el mérito de Mariano, tanto más como que es nuestro amigo desde 1915, y que nos ha dedicado, en *La Casa del Silencio* precisamente, una bella poesía que le inspiró cierto ángel de Bennonzzo de unos que compramos, en reproducción, en una barata en Brentano's de Nueva York, por aquel tiempo. Más todavía, tenemos el honor de haber sido traducidos al castellano por Brull, pues es de saberse que antes de escribir en español escribimos en inglés, idioma de cuyas bellezas poéticas ayudamos a Mariano a gustar, sobre todo en los versos de Dante Gabriel que a veces leía en voz alta en nuestra casa el gran actor Ralph Roeder. Y desde luego, por conveniencia propia, aparte de los méritos indiscutibles de Mariano, deseamos que en juicio de todos se tenga por poeta y muy poeta.

La frase de Cervantes sobre los tapices al revés, no la conocemos. Todavía no hemos llegado a leer a Cervantes. Nos inspira profundo miedo. ¡Hace tantos años que vivió ese señor! Pero es bastante curioso que una de nuestras poesías que Mariano tradujo trata precisamente de cierto tapiz mágico. En el castellano de Brull, nuestro tapíz quedó al revés. No nos gustó esa traducción. ¿Lo podemos decir sin menoscabo del mérito intrínseco del amigo ausente?



HUBERT DE BLANCK



MISS RUTH TREE

Una de las principales artistas fotográficas de los grandes estudios De Mirjian, de Nueva York, que tantas admirables fotografías de bellos y artísticos desnudos femeninos proporcionan a nuestra revista, así como a otras importantes publicaciones gráficas de Europa y América.

(Foto. De Mirjian)



Los Directores del Sindicato de Artes Gráficas de la Habana y de las Revistas SOCIAL *y* Carteles, *con los empleados y obreros de ese taller tipográfico y de ambas publicaciones que en el mismo se editan, reunidos después del homenaje que ofrecieron el mes último al señor Troadio Hernández, Jefe de Laboratorios de aquella Compañía, por el triunfo que alcanzó en México como Campeón Centroamericano de lanzamiento de martillo.*

(Foto. López y López)



EL NÚMERO 132°
DE
SOCIAL

DICBRE. DE 1926

PUBLICADO EN LA
CIUDAD DE LA HABANA
REPÚBLICA DE CUBA

DIBUJO DECORATIVO
Por MARTHA LOPEZ





UNA CARTA Y ALGO MÁS

Por ENRIQUE JOSÉ VARONA



UN buen amigo, y pudiera decir confidente, leyó la carta que va a continuación, dirigida a un apóstol del postumismo, y me pidió que la publicase, pero ampliando cuanto de un modo demasiado suscinto contiene.

Accedí, porque nada hay en ella de reservado y mucho menos de polémico. Lo expuesto son opiniones, sin pretensión alguna de singularidad, y sobre materia bien opinable Las doy por ser mías, y poder, por tanto, sin daño de tercero, comunicarlas o guardármelas.

Vaya la pieza inicial:

"Muy distinguido señor mío:

Gran pena me causa la queja de usted, por no haberle dado mi opinión acerca del postumismo. Todas las actividades literarias me inspiran simpatía; son otros tantos modos de interpretar la naturaleza multiforme, que a cada mente dice su palabra. Pero sea envaramiento de mi espíritu, sea poca agudeza natural, ello es lo cierto que no basta mi buena disposición para hacérmelas todas comprensibles. Nunca, por ejemplo, he podido hallar sustancia a la oquedad del eufuismo o gongorismo; y hay algunas tendencias modernas, y aún actuales, que equivalen para mí a la vieja escuela que se llevó de calle a media Europa y buena parte de América.

"Después de esta sincera confesión, espero que usted me disimulará, pues no es buena voluntad lo que me falta."

Sigue ahora mi alegato:

Descubro en la producción literaria universal lo que bien pudiera llamar un ritmo. Tras un período de sencillez y llaneza, se va pasando a otro en que, sin olvidar la claridad de la expresión, ésta se eleva y refina. Por este lado del refinamiento viene luego poco a poco presentándose la sutileza, que se alambica más y más, y da al traste con la claridad, que había reinado como cualidad soberana en el período anterior.

Estoy hablando desde luego de la corteza externa, del lenguaje. No porque éste no influya en el pensamiento, sino porque en la obra literaria es el vehículo necesario, y por tanto el que salta a la vista, y para muchos el primordial. En literatura se trata antes de todo de bien decir.

Pero aquí está el núcleo de la cuestión. ¿En qué consiste el decir bien? A primera vista parece que no se ha de encontrar divergencia a este respecto. Todos deberíamos estar de acuerdo en que, al comunicarnos unos con otros, pretendemos ser entendidos. Pero la experiencia, en esta materia, nos enseña algo muy distinto. Hay quienes se complacen en rodearse de oscuridad, y hasta quienes gustan de una especie de masonería, con toques y retoques solo para los iniciadores.

Aquí se patentiza esa forma social que he denominado ritmo. Su fundamento es humilde, se encuentra en lo más primordial de nuestra vida psíquica: en que nos fatiga el mismo esfuerzo repetido, y en que se embota la sensación placentera, si no se varía. En la expresión reflexiva de nuestras emociones y pensamientos, que eso es la literatura, después de gustar de los escritores claros que andan por la llanura, buscamos los que se remontan, y acabamos por apetecer los que se pierden en las nubes. Del arroyo cristalino, pasamos al río majestuoso, y luego solo nos complace el gran torrente con su estrépito, sus arco iris y sus nieblas.

La tragedia griega va de Esquilo, seco y nudoso, a Sófocles, esbelto y coronado de verdor, para terminar en Eurípides, florido y lleno de aromas cap osos. En el teatro romano Plauto precede a Terencio, y viene luego Séneca. En España la *Numancia,* de Cervantes, habla otro lenguaje que *Los melindres de Belisa,* de Lope, y en éste ya empiezan fuegos de artificio que coronan de luces multicolores *La vida es sueño,* de Calderón.

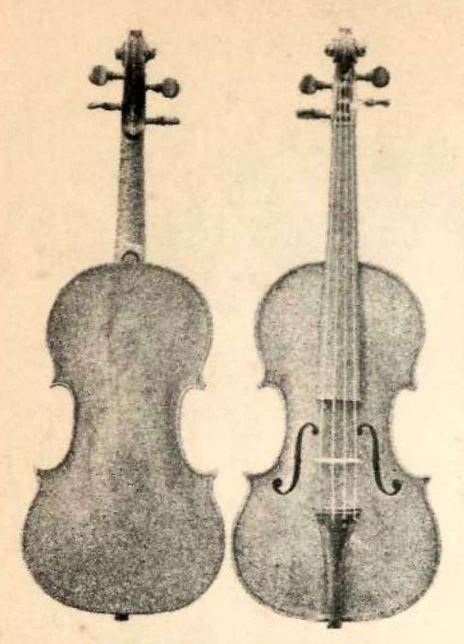
Por supuesto, no hay que tomar mi generalización demasiado al pié de la letra. Pero no puede negarse que el fenómeno indicado da la clave de lo que pasa en torno nuestro. Al cubismo en las artes gráficas hace contrapeso este otro cubismo de los escritores coetáneos, los cuales parecen empeñados en ver el mundo como desde aviones.

Los que andamos por acá por la dura tierra, nos contentamos con suspirar de cuando en cuando, y profetizar: ya se apearán.

Vedado, 2 de octubre, 1926.

LA PÁGINA DE LOS VIOLINES

Por ANDRÉS SUARES



Violín Antonius Stradivarius, Cremona 1703



Violín Petrus Guanerius, Cremona, Mantua 1686

Andrés Suares es uno de los más grandes escritores franceses contemporáneos. Su obra no ha trascendido aún al gran público; pero los letrados saben bien que el artista solitario cuya influencia se ejerce en tantos triunfadores está desde hace mucho en esa altura insuperada en que brillan hoy Paul Valery, Claudel, Gide y muy pocos más ajenos a la explotación industrial de las letras. No obstante, sus obras cuentan varias ediciones y muchas de ellas están agotadas.

Filósofo, poeta, esteta, músico, Andrés Suares posee como facultad cardinal el don del estilo. Su verso y su prosa son la fineza y temple maravillosos. A veces, leyéndolo, se recuerda a Pascal. Un libro suyo, Voici l'homme, *ha sido con justicia parangonado con algunas páginas ilustres del gran pensador de Port Royal.*

Sus obras principales son: Sur la mort de mon frère, Bouclier du Zodiaque, Les bourdons sont en fleur, Sur la vie, Trois hommes, Cronique de Caerdal, Livre de l'émeraude y Voyage du Condottiere. *Naturalmente ninguno de estos libros admirables es conocido de los lectores de Henri Bordeau y de Bourget, pongamos por mediocridades.*

De la 18ª edición del Viaje del Condottiere *ha traducido expresamente para* SOCIAL *nuestro compañero Hernández Catá esta página incomparable.*

MONTEVERDE añoraba en su destierro de Mantua, ese suntuoso zaquizamí, esa capital de remordimientos y raros oprobios, el dulcísimo aire de Cremona. En la noche, al par de la lenta luna elévase una brisa casi fresca. No, no me habían engañado: el aire de Cremona es el más puro de Lombardía; propaga el sonido sin deformarlo en su homogeneidad transparente, según lo proclaman los campanarios cuyas voces vibran a la vez sin confundirse. Era preciso que así fuese para que los divinos instrumentos diesen, bajo la presión del arco, todos los registros de su voz.

¡Oh pueblo ingrato de Cremona, no sabes lo que es un violín! Si lo supieras, tus hijos, que son más de treinta mil, no se darían hora de reposo y establecerían diezmos y se impondrían un día de ayuno cada mes, hasta reunir la cifra de rescate de un Stradivarius o de un Guarnerius. Y se iría a Cremona, en peregrinación piadosa, por sus violines.

¿Cuántos pintores italianos resisten la comparación con sus *luthiers?* ¿Cuántas iglesias, cuántos cuadros pueden parangonarse con sus violines?

En el violín la orquesta ha encontrado su voz sobrehumana. Desde la humilde caja monocorde inventada por los celtas hasta el violín, ¡qué escala de lentos progresos, de incansables búsquedas, qué largo paso de generaciones! Y al llegar a él, nada más. Se había alcanzado la perfección.

El violín es el rey del canto. Posee todos los sonidos y un alcance inmenso. De la alegría al dolor, de la embriaguez a la meditación, de la profunda gravedad a la levedad angélica recorre todo el ámbito del sentimiento. El inmaterial júbilo no le es más ajeno que la voluptuosidad quemante. Las angustias del corazón y el murmurio del manantial le son por igual propios. Y pasa sin esfuerzo de la languidez del ensueño a la acción vivaz de la danza.

Hace ya cuatro siglos que nuestro violín permanece inmutable, tal cual fué legado a la música, hacia 1500, por los artistas de Cremona: con sus cuatro cuerdas afinadas en quintas, el brazo estrecho y la ardiente voluta, en forma de capitel, sobre el clavijero.

¡Cuán bello de color y de forma es el violín! Sus líneas constituyen un poema de gracia. Participan de la mujer, del ánfora, y son curvas como la vida. Y ese prodigio de gracia, expresa el equilibrio de todas las partes, la fuerza y la flor.

Todo es vital en el violín. Basta tenerlo entre las manos para sentir palpitar una existencia. De madera plástica y vibrante el violín, trasunto de la selva, devuelve en música todos los alientos del cielo y todas las armonías del agua. Por esto basta un cambio mínimo para alterar su cántico. Que el diapasón esté un poco más alto o más bajo; que sea con exceso ancho o estrecho, y el sonido se adelgaza o se ahoga, se enturbia y palidece. Stradivarius fijó a perpetuidad su lugar o su forma. Los *luthiers* de Cremona recorrían el Tirol en busca de las maderas más puras, las fibras más bellas, el más sonoro erable.

Nada deja de ser precioso en el violín. En sus detalles mínimos se reconoce el ajuste del instinto musical con la razón, y un estudio secular. La curvatura de las tablas obedece a un exquisito cálculo. El vaciado de los bordes es de una euritmia comparable a las suavísimas inflexiones de la

(Continúa en la pág. 65)



LA MÁSCARA

Bella fotografía, compuesta por una maravillosa máscara de Benda y el curioso *perfil de Ben Lyon, un héroe del celuloide.*
(Foto. R. F. Stitt)

U N A   M U J E R

CUENTO

Por ENRIQUE SERPA

A ENRIQUE ROIG

I

HACE poco más de dos años, yo publicaba una crónica diaria sobre asuntos de actualidad en un periódico de Matanzas. Cualquiera puede imaginar las graves dificultades que semejante labor ofrece en una ciudad provinciana, en la cual escasean los temas interesantes. Algunas noches precisa hacer un fabuloso derroche de fantasía, para tramar en torno de una noticia de dos líneas los comentarios necesarios para cubrir un espacio de treinta pulgadas en el periódico del día siguiente. Pero también tiene tal labor sus compensaciones, una de ellas—y no la menor, por cierto—es que el escritor adquiere un público especial, que busca y lee sus artículos. Entre ese público existen personas que meditan a solas o discuten con sus amigos los juicios de su escritor favorito. Otras escriben a éste, sugiriéndole temas o pidiéndole su opinión sobre cualquier asunto. Estos lectores son los que más aprecia el escritor, porque, a fin de cuentas, vienen a ser una especie de colaboradores propicios y desinteresados hasta cierto punto.

Como es natural, también yo tenía numerosos corresponsales desconocidos. Me escribían frecuentemente y muchas veces, recatándose en el anónimo, solicitaban un juicio mío sobre sus problemas personales. Si hubiese conservado todas las cartas que por aquel tiempo recibí, actualmente poseería un archivo tan interesante como pintoresco. Pero todas iban al cesto de los papeles después de contestadas.

He dicho que todas iban al cesto, pero no es verdad. Entre aquellas cartas hubo por lo menos una que se salvó de la destrucción y ha sido precisamente la causa de este preámbulo. La encontré esta mañana, entre algunos viejos papeles míos. Como de pronto no la reconocí, comencé a leerla sin mucho interés; pero a los pocos párrafos me interesó profundamente la cuestión que en ella se trataba. Después fuí recordando los momentos en que la recibí y el motivo de haberla guardado. Cuando concluí de leerla, pensé que, por el caso referido en ella, merecía que se le diese publicidad. Y es lo que hago ahora. Como el estilo en que estaba escrita no me satisfacía, lo corregí ligeramente. Además, he cambiado los nombres de las personas que más directamente intervinieron en el asunto, para no atraer nuevamente la malsana curiosidad del público sobre dos familias respetables y dignas de la mayor consideración.

He aquí la referida carta:

II

"Distinguido señor:

"Desde que estoy en Matanzas leo con verdadero placer la sección que usted redacta en *El Centinela.* Lo primero que hago al recibir el periódico, es buscar su firma. Esto le demostrará suficientemente cuanto le admiro y aprecio. Lo que más estimo en usted son sus observaciones psicológicas. Creo, francamente, que son magistrales. Usted demuestra conocer perfectamente el alma humana, especialmente la femenina. Por eso, y basado en su amabilidad, me atrevo a escribirle. Quiero someter a su consideración un caso bastante raro, a mi entender, cuyo estudio tal vez le interese. Voy a contarle todos los detalles que del asunto conozco. Quizás peque de minucioso y llegue a cansarle, pero creo que la abundancia de datos habrá de facilitarle la comprensión de la historia, que es la siguiente:

III

"Mi amistad con Julio Santillana comenzó cuando apenas contábamos siete años de edad. Creo que yo era tres o cuatro meses mayor que él. Yo tenía un carácter áspero; apasionado y efusivo; solía hablar en voz alta y siempre tenía las manos y el espíritu en disposición de reñir. Julio, en cambio, era suave, ponderado y discreto; tenía los cabellos rubios y en sus ojos infantiles se anticipaba la fría serenidad de los hombres que saben reprimirse. La disparidad de nuestros caracteres, que debió distanciarnos, fué precisamente lo que nos hizo intimar. Ambos nos completábamos; yo encontraba en él aquello de que carecía mi personalidad, y Julio apreciaba en mí, sin desearlas para sí, las cualidades que yo tenía y de las cuales él se hallaba desprovisto. De la total oposición de opiniones llegábamos—después de algunas limitaciones y condescendencias mutuas—al mismo juicio, a la visión única de las cosas.

Cuando cumplimos quince años, Julio y yo nos amábamos, más que como amigos, como hermanos. Y fué entonces cuando tuvo lugar la separación. El marchó a los Estados Unidos, para terminar sus estudios, y yo salí del colegio para ingresar de meritorio en una oficina comercial.

Y transcurrió el tiempo. A los ocho años, casi todas las personas que lo habían tratado en la Habana fueron olvidándose de Julio. Me figuro que a él le ocurrió algo parecido con los que allí había conocido, y terminó por no cartearse mas que con su madre y conmigo.

Al cabo de diez y siete años de ausencia, Julio regresó a Cuba, y, como era lógico, reanudamos nuestra antigua amistad, a pesar de que yo no era más que un simple tenedor de libros, con ciento treinta pesos de sueldo mensuales, y él un ingeniero rico y de talento, a quien el mundo se le ofrecía como una presa fácil.

Apenas comencé a tratarlo de nuevo, comprendí que la educación americana—actuando sobre un temperamento en formación—había desarrollado y completado las virtudes esenciales del carácter de Julio. El adolescente discreto y un poco retraído de antes, había cuajado en un hombre representativo, maestro de voluntad y energía, dueño único de sus acciones y hermético hasta donde fuese humanamente posible serlo.

Al poco tiempo de estar en la Habana, Julio supo por experiencia propia que las pupilas criollas tienen en su aparente languidez un fuego suficiente para derretir el corazón más frío; sintió reblandecerse su firmeza en amistades peligrosas para temperamentos que quieren ser inmutables, y a los cuatro meses me confesó sinceramente que estaba enamorado de Juana María Doval: ciento veinticinco libras de carne, poco más o menos, maravillosamente bien repartidas y modeladas, una inteligencia mediana y un espíritu ambiguo, con un solo defecto grave: su debilidad por el *flirt*.

El defecto de Juana María, sin embargo, no pesaba nada absolutamente en el ánimo de Julio, acostumbrado a ver cómo las *girls* americanas alargaban el *flirt* hasta sus límites extremos, saltando a veces por encima de las conveniencias. Así, pues, preparó sus baterías, y puso un sitio en forma al corazón de Juana María. A ésta, muchacha práctica en su

(*Continúa en la pág.* 80.)



Dr. MIGUEL MARIANO GÓMEZ ARIAS

El Alcalde electo de la Ciudad de la Habana, cuya victoria electoral, por los prestigios sociales y políticos de que justamente goza, constituye no sólo un triunfo de la opinión de todas las clases que forman el cuerpo electoral habanero, sino un augurio de mejoramiento y protección a las artes, las letras y la cultura en general, así como al ornato público y demás atenciones y necesidades en la Capital de la República.

(Foto. Blez)

A C T U A L I D A D E S



Srta. OFELIA RODRIGUEZ ACOSTA, *una de nuestras más brillantes y cultas escritoras, que acaba de publicar una novela,* El triunfo de la débil presa, *que ha sido objeto de cálidos comentarios de la crítica y el público.*

Coronel MANUEL LORES Y LLORENS, *veterano de la guerra de independencia, ex-representante a la Cámara y popular político que acaba de fallecer en la Habana.*

(*Foto. Godknows*)



(*Foto. López López*)

M. HENRI CHAUMAT, *eminente electro-técnico francés que visitó la Habana, de paso para su patria, después de haber ofrecido varias conferencias en México. Nuestros ingenieros lo agasajaron debidamente.*



(*Foto. Moisés Hernández*)

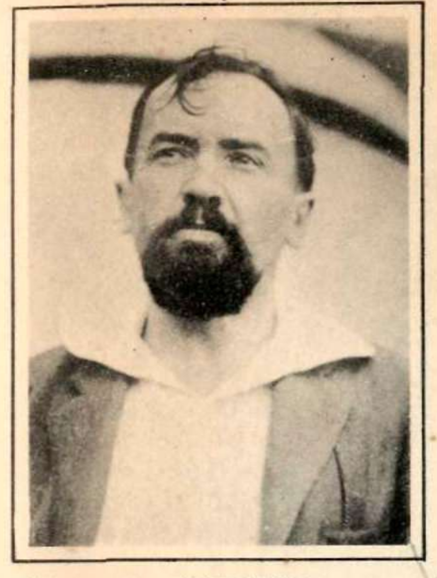
Busto del patriota, veterano, constituyente, Coronel RAFAEL MANDULEY DEL RIO, *erigido en la ciudad de Santiago de Cuba, donde nació y de cuya Provincia fué Gobernador.*



Sra. LAURA G. VDA. DE ZAYAS BAZAN, *distinguida feminista y escritora que representó a Cuba varias veces en las Conferencias del Trabajo y desempeñaba el cargo de Agregado Internacional de Agricultura, en Roma, ciudad donde falleció el mes pasado.*

(*Foto. Handel*)

A C T U A L I D A D E S



El compañero *PETROVSKY, ex-representante del Soviet Ruso en México, que, de paso para Europa, estuvo en nuestra capital, donde fué homenajeado por las corporaciones obreras y nuestro* Grupo Minorista.

Dr. TOMÁS RECIO, joven y culto abogado que acaba de ocupar la presidencia de la Comisión del Servicio Civil, a virtud de la renuncia de ese cargo presentada por el Dr. Emilio Núñez Portuondo.



Dr. MARTIN ARÓSTEGUI Y DEL CASTILLO, probo y competente funcionario judicial, Presidente de la Sala Tercera de lo Criminal de la Audiencia de la Habana, fallecido el mes último en la capital.

(Foto. Godknows)

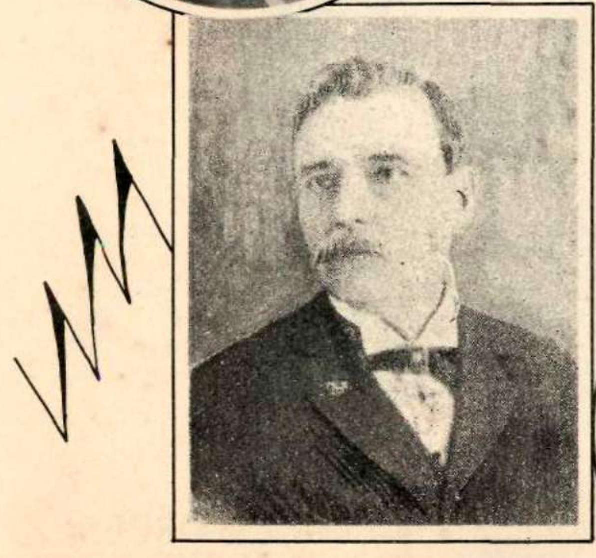


Ldo. JOAQUÍN DEMESTRE, ex-magistrado del Tribunal Supremo de Justicia que falleció el mes pasado.



Coronel FRANCISCO LÓPEZ LEIVA, ex-secretario de Gobernación, y autoridad reconocida en cuestiones de hacienda y economía públicas, que ha sido nombrado por el Sr. Presidente, Interventor del Banco Territorial de Cuba.

(Foto. López López)

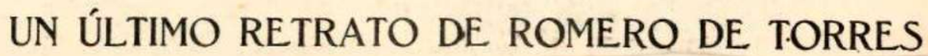


(Foto. Godknows)

Dr. FRANCISCO DÍAZ VEGA, Interventor del Banco Territorial de Cuba y ex-senador, cuya muerte ha producido general sentimiento en nuestra sociedad.



Dr. FRANCISCO LLACA ARGUDÍN, distinguido magistrado que ocupa hoy la vacante que dejó a su muerte el Dr. Aróstegui, de Presidente de la Sala Tercera de lo Criminal de la Audiencia de la Habana.



UN ÚLTIMO RETRATO DE ROMERO DE TORRES



La modelo de este admirable retrato del gran pintor español contemporáneo Julio Romero de Torres, es la bella tiple de la Compañía de revistas de Velasco que actúa en el Nacional, *MARIA CABALLÉ.*

A N E C D O T A R I O

Por GUILLERMO JIMÉNEZ

ERA el mes de diciembre, hacía un frío soberano en París, la nieve caía serenamente. El abate de Mendoza, espíritu afinado, cronista elegante, León Pacheco—filósofo de Costa Rica, que antes era Napoleón—y yo, fuimos a visitar en su oficina del boulevard Raspail, a Ventura García Calderón que, en esa época, preparaba una preciosa edición facsímil del *Pauvre Lelian;* versos escritos en esquelas de defunción, en sobres de café, en cartas de amigos; edición numerada que fué un éxito.

En el despacho de Ventura, nos encontramos a Don Miguel de Unamuno, que corregía las pruebas de un libro de prosa y verso que escribió en el destierro.

Después de un rato de charla, en que el austero Rector de la Universidad de Salamanca—que conserva el hábito de la cátedra—disertó admirablemente sobre el amor en el arte, salimos todos porque Ventura, inquieto y soñador, siempre metido en negocios a lo Balzac, tenía una cita urgente.

Ya sobre el boulevard, el gran Don Miguel de Unamuno resistía, sin darle importancia, la nieve que sin cesar caía sobre su negro traje clerical y, al despedirnos, le pregunté:

—¿Qué rumbo toma usted, Don Miguel?

—Voy rumbo a la Estrella.

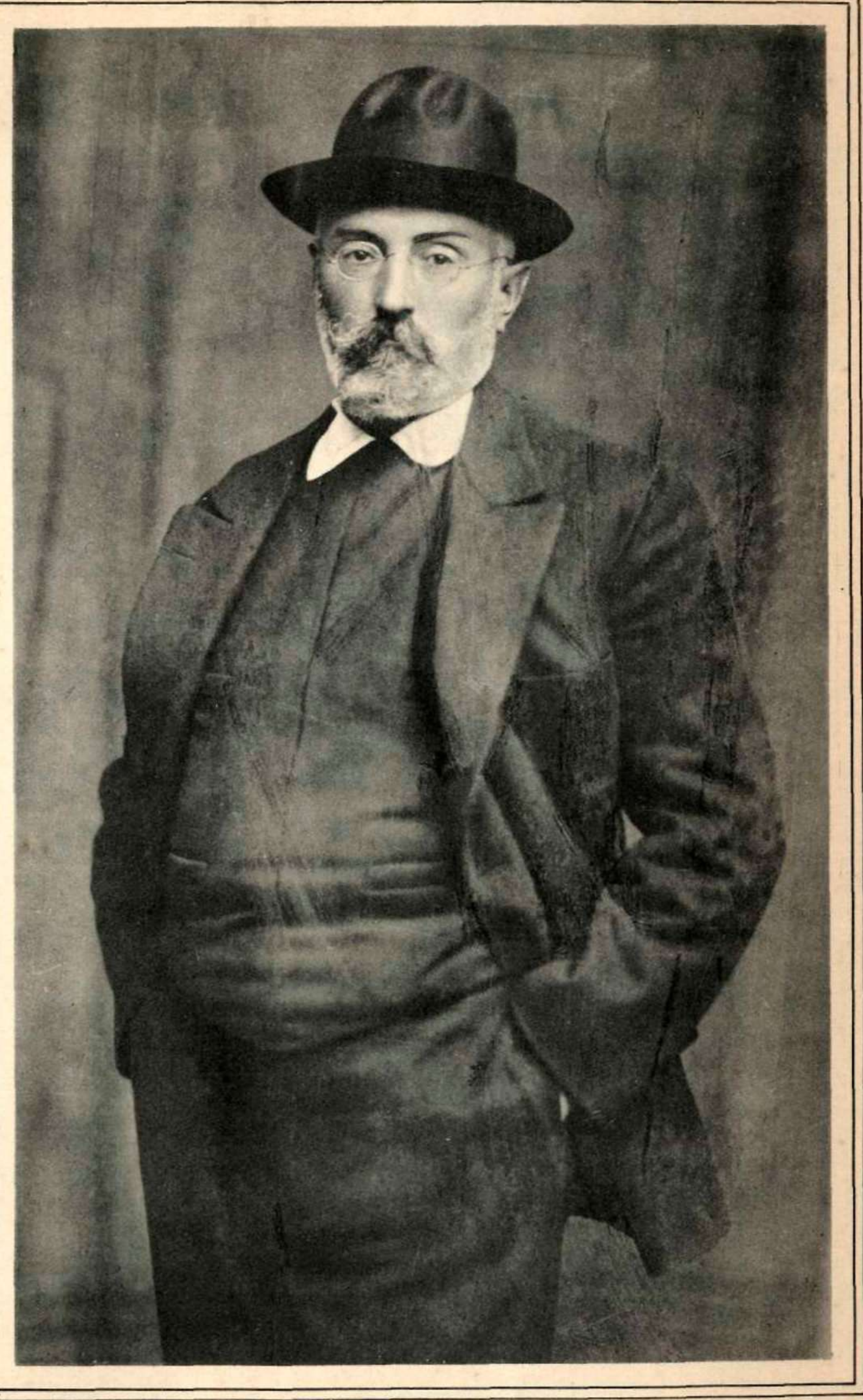
—Parece usted rey mago.

El sabio maestro salmantino, poniendo su mano sobre mi hombro murmuró:

—Amigo mío, ni de broma me dé usted motes reales.

Luego, entre la multitud, entre los paraguas abiertos, vimos perderse al Maestro, al sembrador de ideas.

La nieve caía sobre su cabeza como despiadadamente ha caído sobre su corazón.



DON MIGUEL DE UNAMUNO
(Foto Godknows.)

NOTAS SOBRE LOS PINTORES MEXICANOS DE HOY

Por DIEGO RIVERA

José ALFARO SIQUEIROS es uno de los pocos supervivientes útiles de aquel grupo de muchachos que, huyendo del ambiente pestilencial de falso arte y utilería para culebrones de capa y espada, moros y odaliscas, dejado en la Academia por el catalán Fabrés, importado por Jesús Contreras y Don Justo Sierra, se refugiaron en *El Barbizón de Santa Anita* bajo el neo-impresionismo traído de París por Alfredo Ramos Martínez.

Como algunos de aquellos jóvenes, Siqueiros "se fué a la revolución" y ya vuelto capitán fifí "en el brillante estado mayor de Diéguez", entre una y otra escaramuza enamoraba muchachas con su guapa estampa y pintaba telas con su talento formando intermitentemente parte del grupo compuesto por Alfredo Romo, José Guadalupe Zuno, José Luis Figueroa, Amado de la Cueva, Antonio Córdoba, Xavier Guerrero, Carlos Orozco, pintores, y Manuel Martínez Valades, José de Jesús Soto, Manuel Hernández Galván y Xavier Enciso, escritores, quienes en compañía de algunos otros formaron "El Club Bohemio" almácigo provinciano de personalidades curiosas y movidas.

Despreciados por la burguesía pueblerina de Guadalajara, un día decidieron llegar a pisotearla para tomar regocijada revancha y entre broma y broma afocaron hacia la política su ingenio y su talento y asaltaron facilísimamente los puestos públicos del estado de Jalisco y Guanajuato y sus diputaciones al congreso de la unión, entre el asombro y el terror de sus antiguos despreciadores.

Jalisco fué, pues, gobernado por pintores, y Guanajuato por escritores, todos "si perdían, arrebataban."

Muchos perdieron artes y letras; otros también la piel, como Hernández Galván, muerto mientras cenaba con un grupo de colegas Senadores de la República, por un contrincante en la lucha electoral.

Fué, Hernández Galván, galán apuesto, charro de buena estampa, gran tocador de guitarra y sonoro cantador legítimo de esta tierra; generoso, rumboso y alegre caballero, con su cara enjuta, morena y patilluda, de ojos brillantes, y su cuerpo secamente musculoso, cosido de operaciones quirúrgicas para extraerle las balas, constituyó el mejor ideal para uso de *girls* norteamericanas que se podía encontrar aquí; fué "el último mexicano", ahora que este país entra en derroteros que tienen características opuestas a las de la personalidad de Manuel.

Martínez Valades tuvo algo mejor suerte. Clareado también por balas políticas, se retiró de la idem y como, naturalmente, no murió, quizás se encuentre en su pueblo, Arandas, trabajando en superar su libro *Musa Solariega,* lleno de verdadera poesía de buena clase y grande originalidad y profundo carácter del medio que lo produjo, un pintoresco accidental, libro del que solo el título es algo casi que lamentar, dada la alta calidad del contenido.

Amado de la Cueva, el pintor, que parecía no indio sino hindostánico fué para las muchachas provincianitas con deseos de vida airada de capitalinas libres, lo que Galván para las *girls* estadounidenses. Sellado con una especie de destino dramático, nunca realizó en su oficio sino esfuerzos truncos aunque estimables y acabó muriendo con las vísceras despedazadas a consecuencia del choque de un automóvil contra su motocicleta sobre la que gallardeaba como si montara corcel ultramoderno.

José Guadalupe Zuno llegó a Gobernador después de ser diputado; descendido del poder y condenado por antiguos camaradas suyos, continuó imperando con una habilidad y un humorismo político increíbles.

Alfredo Romo, el pintor mas bien dotado de su grupo, pasando, naturalmente, por el Congreso llegó a Alcalde de Guadalajara; descendido, volvió a la Cámara de la cual se adueñó con un talento sorprendente, siendo árbitro del destino de los diputados nuevamente electos. Candidato ahora a substituir al substituto de Zuno, tal vez continúe con él la Pintura en el poder, en el estado de Jalisco.

Tales son algunos de los pintorescos amigos del pintor Siqueiros. Él, después de militar, fué empleado del Servicio Consular, para poder "ir a Europa"—aspiración suprema hispanoamericana. Después de sacar a luz en Barcelona *Vida Americana* (no haremos literatura hispanoamericanista), llegó a París lleno de apetitos de gloria y aspiraciones de universalismo impaciente.

¡Cezanne! ¡Picasso! ¡Chirico! Dígame, Diego, ¿dónde se pueden ver cuadros de ellos?

¡Cezanne! ¡Cezanne y su *Casa del ahorcado!*, Diego.

Fuimos inmediatamente a casa del editor Cres, donde Elie Faure acababa de arreglar una exposición que resumía la historia del paisajismo moderno francés.

Da Alfaro tres vueltas al Salón.

¿Y Cezanne, Diego? ¿Dónde está Cezanne? ¡Si estuviera aquí la *Casa del ahorcado!*

Diego, misterioso: ¡ahí está!

Alfarito parpadea y dá dos vueltas más. ¿Dónde, Diego? ¿Dónde? ¡A poco me quiere tomar el pelo Diego!, y parpadea amostazado.

Diego, extendiendo la mano en dirección de un rincón de la sala: —¡Ahí, Alfarito, ahí!

Alfaro, dubitativo, avanza parpadeando hasta casi tocar con la nariz la tela del maestro, retrocede dos pasos, la vuelve a oler, se queda mirándola un rato y vuelve a parpadear rápidamente.

¡Pero, Diego, si es completamente diferente de como yo me la había imaginado, según las reproducciones!

Y empieza a desarrollarse su personalidad.

Se suceden las telas en que Alfaro ensaya y no concluye, y al fin, destruye; pero todo con gran talento.

Después de hacer un viaje por Italia vuelve a México ganosísimo de trabajar, trayendo unas cuantas telas inconclusas y algunos dibujos; pero una visión llena de posibilidades para su grande talento.

El espectáculo de los motines políticos de México, y el comienzo de revolución social al que asistió en Europa, hacen germinar en él, como en casi todos los pintores jóvenes que por entonces habían comenzado en México el esfuerzo de

(Continúa en la pág. 92)

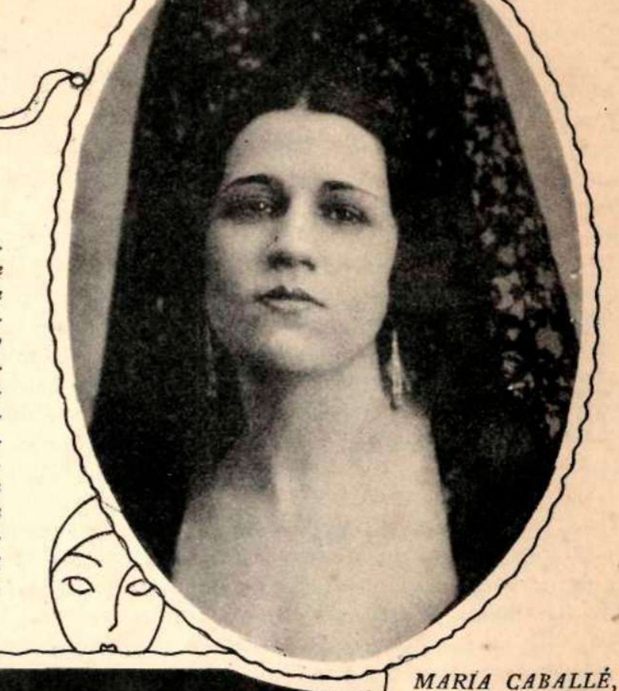
LAS REVISTAS VELASCO

La Compañía de Revistas Velasco, que actúa desde hace varias semanas en la escena del Teatro Nacional, constituye la nota de alegría y belleza artística; de la presente y muy pobre temporada teatral. En el elenco brillan *los hombres por su ausencia, ausencia de notabilidades, y las mujeres por su presencia, magnífica belleza y admirable actuación teatral. De las primeras partes publicamos aquí sus retratos.*



LOU, bailarina.

(*Fotos Masana*)



MARÍA CABALLÉ, primera tiple.



EVAN STACHINO, tiple cómica.



TINA DE JARQUE, tiple cómica.

FANTOCHES 1926

FOLLETÍN MODERNO POR DOCE ESCRITORES CUBANOS

CAPÍTULO XII, Y ÚLTIMO

Sue, Dumas, Montepin and Company

Por CARLOS LOVEIRA

Ilustraciones de MASSAGUER

De Carrión nada obtuvo la voraz curiosidad del maldiciente profesional Roque Larráuring. No pudo el costumbrista hallar al novelista en parte alguna, no obstante tener el primero domicilio conocido y haberle llamado el segundo a casi todos los teléfonos de La Habana:

—¿De parte de quién?

Y tras de este truco de guiñol 1926, si se trataba del teléfono particular, Carrión acababa de salir para la redacción, y si tratábase del teléfono de la redacción, el autor de *Las Honradas* debía estar llegando a su casa.

—¡Caracoles!—acabó por pensar Larráuring—. Seguramente el maestro del análisis psicológico no ha querido ocuparse, y menos mezclarse, en el fantástico y truculento folletín tejido en torno del misterioso hecho de sangre de que fuera protagonista Rosa Sánchez. Y Altigas, esta vez, hallábase tan mal enterado como Viriato.

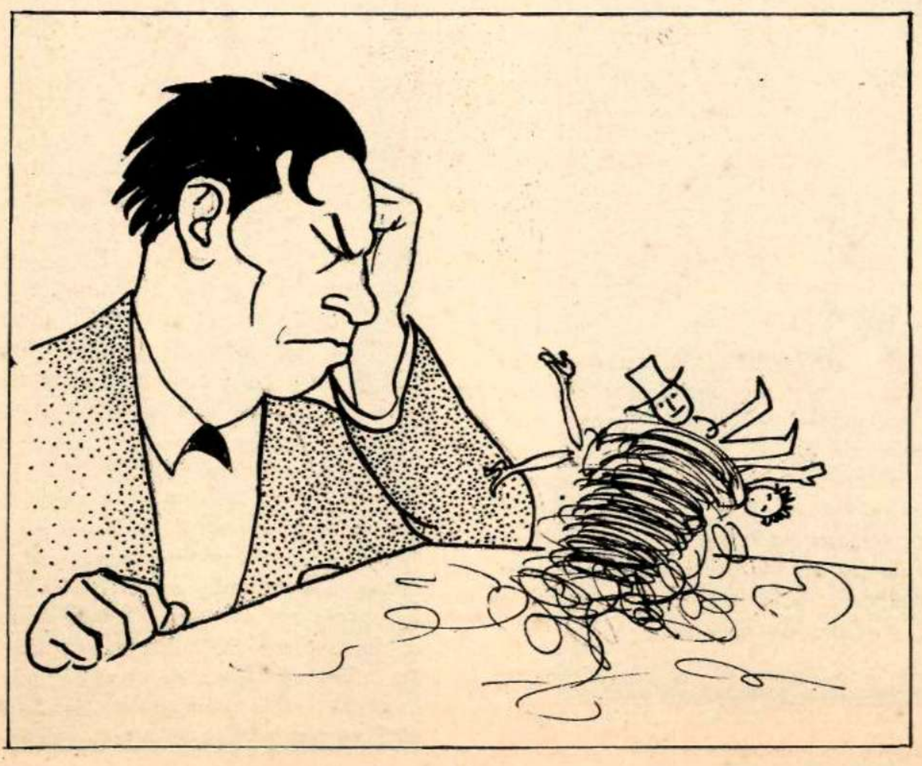
Ante el conflicto (En seguida tenía Larráuring que enterar a todo el mundo del desenlace de aquel folletín, absurdamente metido en los dominios de la mariguana por K.Atá y otros) el líder de los *pequeñistas* pensó en Boleira. Boleira, al menos en el principio, estuvo bastante enterado del lío. Boleira conocía a los actores principales. A Boleira siempre le encontraban sus amigos.

Larráuring encontró a Boleira en su oficina, que era lo mismo que encontrarle en bahía. Estaba el hombre redactando un decreto que habría de ser, según él, un magnífico sistema para solucionar ciertos conflictos obreros; olvidando, infeliz, que en tales asuntos no hay mejor sistema que el de garrotazo y tente tieso.

—Viejo—le dijo Larráuring, criollamente, a su hombre—Aquí vengo a que me hagas un favor.

—Si no es literario, a tus órdenes.—Respondió Boleira, con esa pose de hombre aplastado que desde hacía tiempo adoptara y que tan mal rimaba con su corpachón de San Cristobal de las letras—. Porque, ya ves. Sacar la mente de este gerundioso decreto, para trasladarla bruscamente a la literatura...

Explicó Roque Larráuring. No. No se trataba de escribir, sino de hablar. Como Boleira había estado en el muelle de la *P and O* el día del farragoso suceso y era convecino de Rosa Sánchez, nadie como él podría desenredar la montepinesca trama tejida en torno del aludido suceso. Desenredarla, y entregarle el secreto al solicitante, quien con su ingénita maledicencia de costumbrista la esparcería, en letras de molde, por todas las esquinas ciudadanas. Para ello el maléfico ingenio del *pequeñista* había concebido un plan digno de la época. Boleira procuraría acercarse a Rosa, a Sergio, a Cartayita, o a quien le pareciese mejor, entre aquella gente, y amenazarle con poner la causa nuevamente en marcha, si no se le confiaba, a título de novelista; esto es, de discreto fotógrafo de fantoches humanos, el secreto del "automóvil de la muerte" y de cuanto, aún desconocido, ocurriera antes y después del sonado accidente. Claro que el asunto tendría que ser planteado vaselinosamente, entre bromas y veras, dejando caer, con habilidad, la base chantagística del plan: Boleira, al ir aquella mañana con rumbo al muelle, lo hizo en un democrático *Ford*, que siguió la misma ruta del "automóvil de la muerte", y así pudo ver algo muy significativo, que no puso en conocimiento de los jueces por la nietzchana superhombría con que ya ve todas



las farsas del tablado social.

—Bueno—fraternal se rindió el superhombre.—Voy a realizar el esfuerzo. Verdadero esfuerzo; porque calcula: no he vuelto a ver al capitán primo de Cartayita. Este y algunos otros personajes están cambiadísimos, desde entonces. Como se lo dije a Magnac, hace tiempo, en presencia de Jerpa, ya casi no sé quién es quién, ni qué parentesco les une. No me explico cómo una fantoche comparsa, francesa degenerada, pudo suicidarse, hiriéndose en la espalda, por mucho que fuese su horror a los camagüeyanos. Luego, esto, chico: el decreto... Pero, en fín. Trataré de saciar tu morbosa curiosidad, haciéndote, con el resultado de mis pesquisas, y a todo correr de *mi* máquina de escribir, una carta aclaratoria.

Y poniéndose de pie, con la mano extendida, a la expedita manera del Dr. Carrera Jústiz, agregó:

—Eso sí. Esa carta has de considerarla como estrictamente personal y confidencial. ¿Eh?

—Sí, viejo. No te ocupes. Pero procura que sea para mañana por la noche, en que cierro el próximo número de la revista.

Larráuring partió rumbo al *Lafollette.*

Y al siguiente día encontró, en el piso de su despacho —mezcla de soviet, bufete, redacción y mundana sacristía—la siguiente carta, que Boleira laboriosamente introdujera por debajo de la puerta, siempre cerrada a la hora en que la gente de trabajo anda por las calles.



"Mi querido Roque Larráuring:

"Te puedo aclarar todo. He hablado con Cartayita, tipo a quien, como sabes, conozco bastante bien. Sea por eso, sea porque goza ostensible complacencia en mostrarme, cordialmente, su triunfal superioridad de hombre que sabe vivir la vida, gracias a sus maravillosas habilidades de fantoche moderno, lo cierto es que no he necesitado deslizar la menor insinuación jesuítica para sonsacarle. ¡Vamos! ¡Menudo es su orgullo de adaptado, de triunfador por sus propios méritos, que no tuvo necesidad de ir a la Revolución para saber ocupar cualquier puesto, por elevado que sea!

"Y gran parte de este novelesco brete ha sido compuesta por la habilidad de Cartayita, combinada con la omnipotente influencia social y política de Reguera, General y Senador.

"Verás.

"Rosa al fin habíase sometido al plan de Cartayita, de embarcarla para los Estados Unidos, so pretexto de aristocrático veraneo en cursi *boarding house* latinoamericano del oeste neoyorquino; porque frente al platillo de la balanza en que estaba su amor propio de mujer preterida, puso dos sólidas y pesadas consideraciones de hembra de sus días: los altos puestos que los hombres de su casa ocupaban, en La Habana, eran obra de la influencia de Cartayita; la base económica de la vida de ella dependía de los seguros ascensos que él continuara logrando en su brillante carrera política y social. Como Cartayita se lo dijera aquella mañana, a su primo el capitán, un matrimonio, suave y sosegado, con Gloria Reguera, vendría a asegurar, con fuertes lazos familiares, los triunfos portentosos del congresista y ya inevitable abogado. Y así Rosa se metió la mañana del sensacional hecho en la barata y exótica limousine, con Conchita, Don Julio, Sergio, y la impedimenta de cajas, baúles y paquetes.

"Claro que en ella vivió el despecho, fuerte y perturbador, durante los días que precedieron al viaje; en los cuales, mientras Cartayita iba a decirla sonrientes insinceridades acerca de las ventajas y bellezas de aquel forzado veraneo, Sergio sumiso, tolerante e incansable, se acercaba a ella para, por millonésima vez, pedirla su amor. Ella, hecha propicia por las circunstancias, se excedió un tanto en condescendencias y enternecimientos con el apasionado joven; llegó a levantar en él cálidas esperanzas de futuras compensaciones "triangulares", y hasta en los últimos momentos le hizo concebir la ilusión de no salir de Cuba, a riesgo de todas las consecuencias.

"Pero ya hemos visto, querido Larráuring, que la realidad de la vida pudo más. Cuando Sergio vió que iba a ser nuevamente relegado a un plano insignificante, despreciado, engañado, se propuso luchar hasta el último momento, ganar tiempo. Encargado de los pasajes, pasaporte, equipajes y demás trámites del viaje, intencionalmente se hizo el equivocado en cuanto a la hora de la salida del vapor. Así obtuvo que la *limousine* saliera atrasada del Vedado, y que luego, releyendo extemporáneamente el billete, se hiciera teatralmente el sorprendido al ver que ya casi era la hora marcada

(*Continúa en la pág.* 86)

LA NUEVA LITERATURA EN ESPAÑA

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

Por EMILIO GASCO-CONTELL



NTRE la nueva generación de escritores españoles poco conocidos del público francés, uno de los más interesantes (como novelista figura desde luego en primer término) es Ramón Pérez de Ayala.

Su labor es varia, densa y abundante.

En su aspecto de ensayista y de crítico llama poderosamente la atención la serenidad de sus juicios; una cultura que abarca las manifestaciones más complejas y agudas del espíritu humano; la sólida arquitectura de sus razones cuando afirma o cuando niega; y, en general, una ausencia absoluta de acritud así en la intención como en el concepto.

Una parte de la crítica, cree que el ejercicio de esta sana función se reduce a la miserable tarea de ir sorprendiendo en el conjunto de toda obra fallos, errores, flaquezas y anotarlos con agrias apostillas desdeñando de incluir en el comentario la suma de valores favorables que pueden encontrarse en esa obra.

Diríase que cierta crítica no acampa a su gusto sino en contacto con zonas pestíferas o yermas y que su oráculo tan solo justifica su razón de existencia mentándonos las miserias y los yerros del espíritu humano.

Pérez de Ayala no pertenece a este género de críticos. En sus exámenes y sugestiones no participa el odio personal, no se le ausenta la propiedad de percibir y apreciar las partes sanas de la obra criticada. Sus negaciones, como ante el caso de Jacinto Benavente, son razonadas, austeras y honestas.



PEREZ DE AYALA
(Dibujo de Bernardino de Pantorba)

Entre lo más sabroso que ha producido como ensayista hemos de mencionar su libro *Máscaras*, ameno y sólido, friso de estudios sobre arte y autores teatrales. Consta ese libro de dos volúmenes donde se coleccionan unos folletones que Ayala escribiera bajo ese mismo rótulo en *El Sol*, el gran diario madrileño.

El primero de dichos volúmenes pasa revista al teatro español contemporáneo. El estudio sobre Galdós, desarrollado como glosa a varias de sus últimas obras, resulta el homenaje más sobrio y vigoroso que haya recibido aquella gloriosa pluma que pasó por la literatura del siglo XIX y principios del XX como un enviado adrede del genio de la raza hispánica para eslabonar, con un futuro ópimo, la cadena genial compuesta por los escritores del siglo XVI (Cervantes, Lope, Calderón...) Diríase, en efecto, que Galdós vino para que la tradición teatral y novelera española no se precipitara en el abismo de la mediocridad o de los preciosismos de ese estilo, que anquilosa el pensamiento, y lo sacrifica a cambio de un eufemismo retórico; para grabar a martillazos la historia de España, interrumpida literariamente desde el Padre Mariana; y para condensar, evidenciar y resolver en la tribuna escénica y en páginas novelescas (*Doña Perfecta, La Loca de la Casa, Electra, Realidad, Casandra, El abuelo*, etc., etc.) todos los nuevos problemas espirituales y políticos surgidos en España en el siglo XIX. Hasta que habló Galdós todos esos problemas carecieron de un verbo artístico que los sentimentalizara, encajándolos en su respectiva zona moral.

Trata también Pérez de Ayala en dicho volumen de Benavente, Linares Rivas, Los Quintero, Arniches y otras figuras de la dramaturgia española.

El tomo segundo, de esos trabajos de crítica teatral, se refiere a Lope de Vega, Shakespeare, Ibsen, Oscar Wilde, etc., etc.

Resultaría incompleta la mención de los ensayos que figuran entre la obra de Pérez de Ayala si omitiéramos la del volumen titulado *Política y toros*, luminosos ensayos para penetrar la intimidad espiritual de nuestra patria.

Es también un gran poeta. Al igual de su compatriota y maestro Don Miguel de Unamuno, entre un ensayo y una novela, acude Ayala a la expresión poética como al cauce más natural de su sensibilidad, y es entonces cuando escribe esos poemas magníficos, continente de las más puras floraciones de su corazón y de su númen, que encontramos en *La paz del sendero; El sendero iluminado; El sendero andante.*

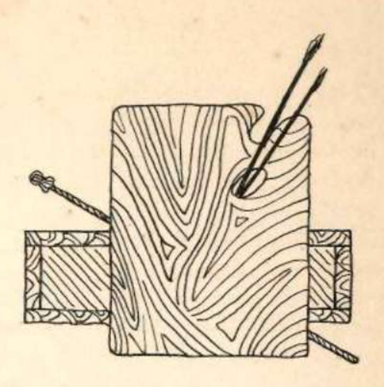
Con lo dicho queda reseñada una parte muy notable de la labor del joven maestro castellano.

Pero falta la más considerable, la que le situa a la cabeza de los escritores de su generación y hace de Ayala un valor comparable al que en España representó el propio Galdós a la mitad de su carrera literaria: nos referimos a Pérez de Ayala novelista.

Su labor de esta índole es poco conocida fuera de su patria; pero no por ello ha dejado de prestarle atención la alta crítica extranjera. (*Continúa en la pág.* 85)



LA ÚLTIMA EXPOSICIÓN DE PITTSBURGH



HARITIA Y FABIOLA.
Oleo del pintor italiano Ferruccio Ferrazzi, que obtuvo el primer premio de $1,500, en la Vigésima Quinta Exposición del Carnegie Institute International, *de Pittsburgh.*



(Fotos. Dorr, N. Y.)



EL HOMBRE DE LA GUITARRA
Otro de los cuadros que fueron premiados en la última Exposición del Carnegie Institute International, *de Pittsburgh. Este óleo es del pintor norteamericano John Carroll.*

EL TURISTA BIEN



El sonriente clubman *y deportista* *WILLIAM K. VANDERBILT, huésped, hace poco, del* Sevilla-Biltmore.
(Foto. A. A. Brown)



Miss AILSA MELLON, la hija del Secretario del Tesoro de los E.E. U.U., que nos visitó hace dos años en compañía de la gentil Miss Harding, de Washington y New York. Miss Mellon es la heredera más rica de América.
(Foto. Arnold Genthe.)

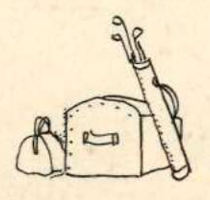
Hay que atraerlo. Hoy que tenemos una comisión nacional, en que figuran hombres de iniciativas como los doctores De la Cruz y de Céspedes, y los señores Suárez y Agüero, debemos atraer en cantidad y en calidad también *a los visitantes, sobre todo los de Norte América. En esta página ofrecemos gráficamente retratos de algunas personalidades del* mundo chic *de Washington y New York que, por habernos visitado, son entusiastas voceros de nuestras* cosas buenas, *entre los círculos sociales que frecuentan por derecho propio.*



Mr. EDWARD J. BERWIND, clubman *y hombre de negocios, padre político del Sr. Hernán Behn de New York, Puerto Rico y Cuba.*
(Foto. International)



Mr. CYRUS H. K. CURTIS, el formidable editor, dueño de Ladies Home Journal, Saturday Evening Post, The Country Gentleman, *y de gigantescos diarios, cuyo yate* Lyndonia *es ya conocido en aguas de nuestra bahía.*
(Foto. Kodel & Herbert)





Mr. CHARLES E. MITCHELL, el papaíto *del National City, que aparece aquí con su distinguida esposa.*
(Foto. P. & A.)

UN COUP DE CHAPEAU....



a JOSÉ CARLOS MILLÁS, por ser un ilustre meteorólogo y astrónomo cubano, Director del Observatorio Nacional, cuyo prestigio científico se ha puesto de relieve últimamente con sus acertadas predicciones del ciclón que nos azotó el día veinte de octubre.
(Foto. López y López)

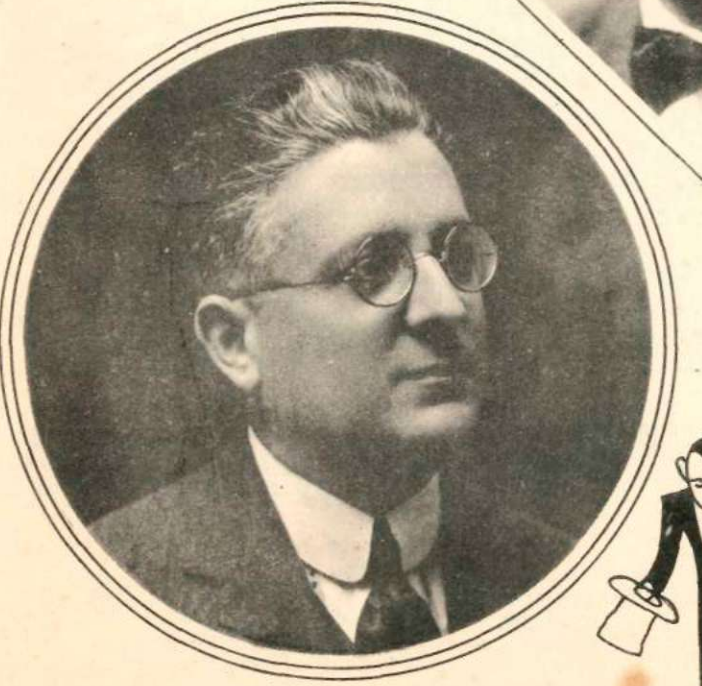


al Dr. CARLOS MIGUEL DE CÉSPEDES, por ser el mejor Secretario de Obras Públicas que ha tenido nuestra República, por sus grandes proyectos en realización, y por haber demostrado su capacidad y eficiencia en la rápida y acertada reconstrucción de cuanto el ciclón del día 2C destruyó en su paso por la capital de la República y poblaciones cercanas.

(Foto. Blez)

a JOSÉ BENS ARRATE, por ser un joven y notabilísimo ingeniero y arquitecto cubano que, después de larga y provechosa estancia en Europa, ha regresado a nuestra patria, por haber sido designado Director Artístico de las obras del Capitolio Nacional y por la admirable labor que está desarrollando en ese puesto, en beneficio y prestigio del ornato público en esta capital.

(Foto. López y López)



al Dr. SOLANO-RAMOS, por ser un joven e ilustre galeno cubano, por haber cosechado ruidosos triunfos en su último viaje a Europa, y por su reciente elección de Decano de la Facultad de Medicina, justo reconocimiento a sus relevantes méritos intelectuales y profesionales.
(Foto. G^dknows)
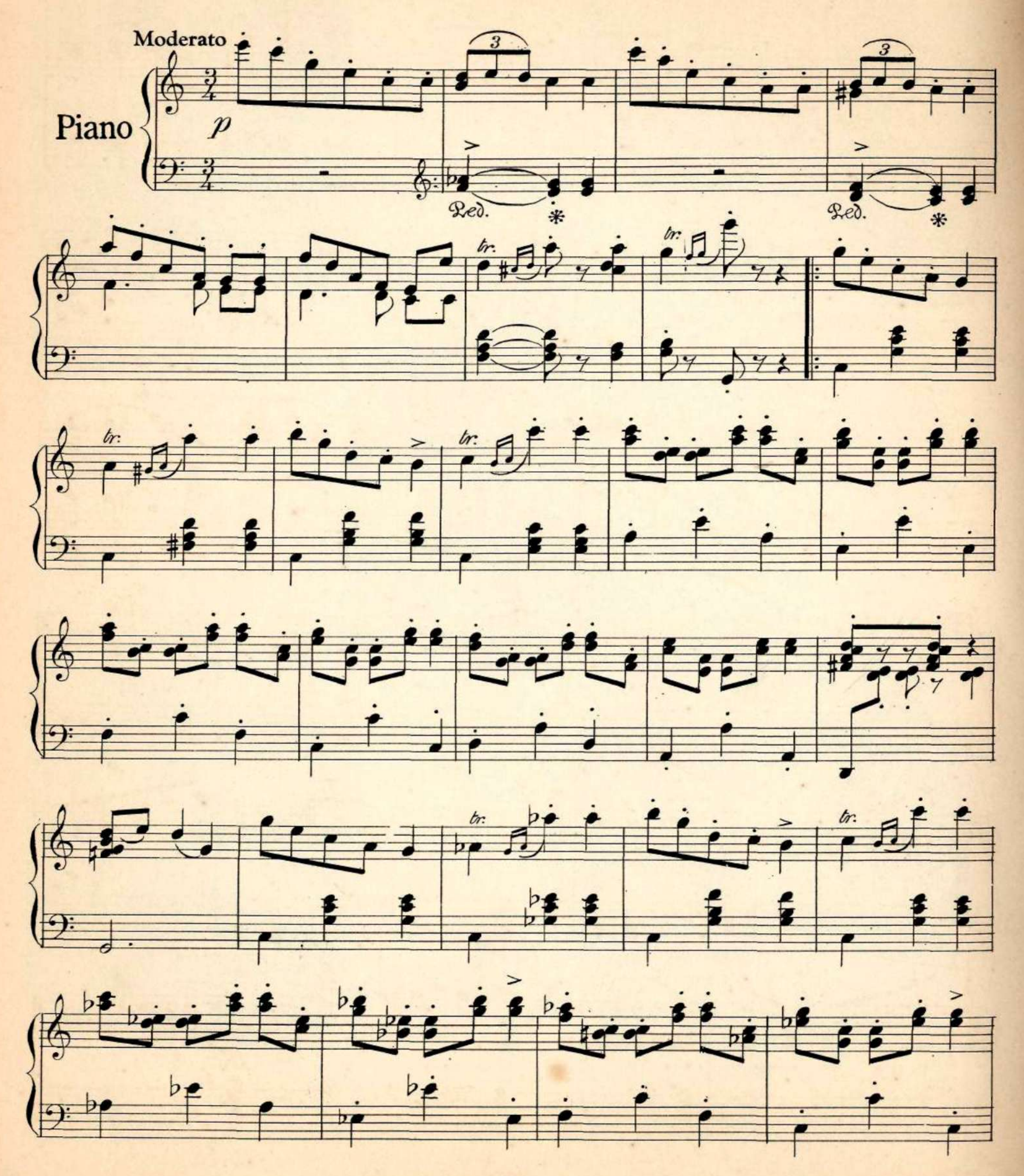


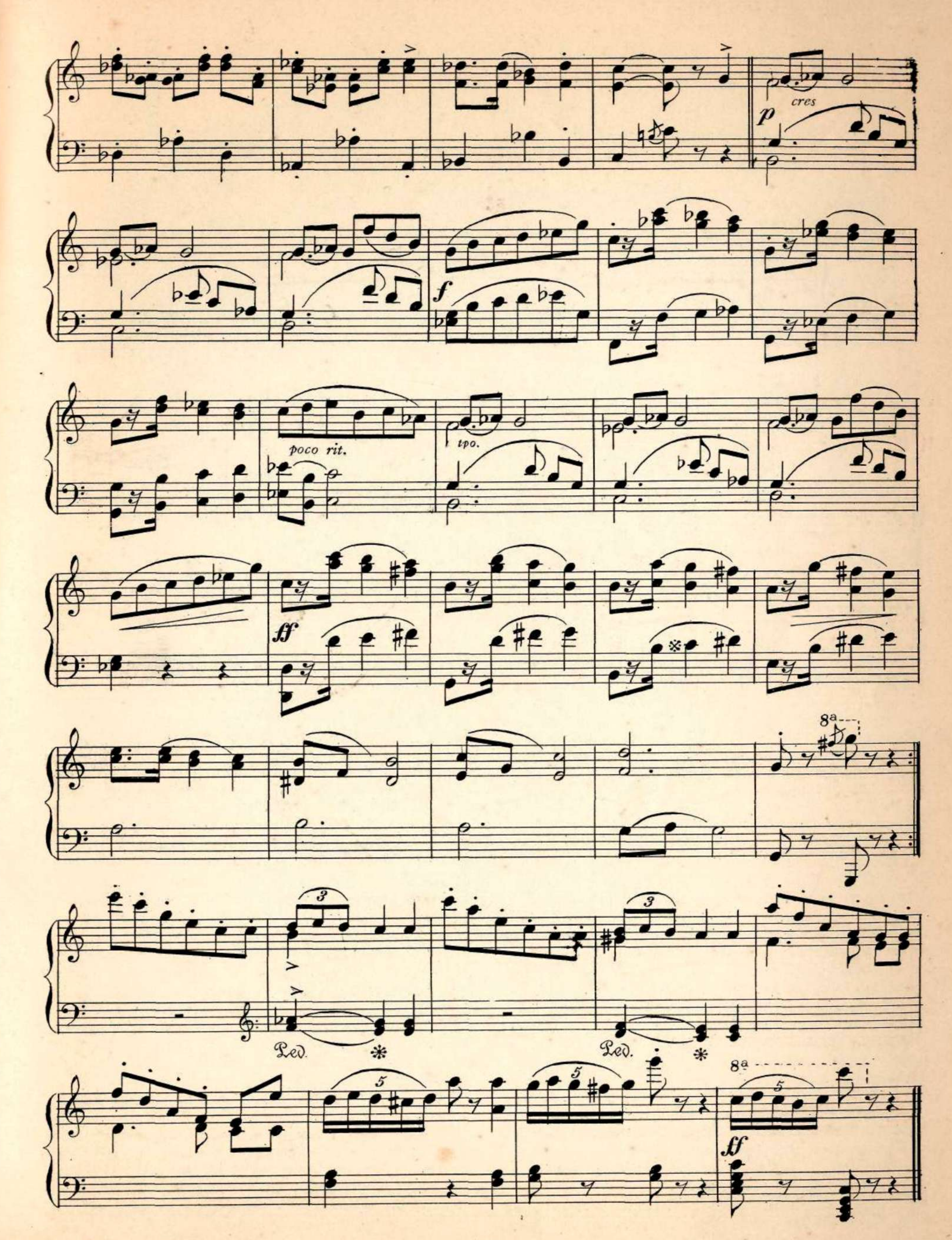
a RICARDO CALVO, por ser, dentro de la técnica teatral antigua, uno de los más notables actores españoles contemporáneos, y por habernos ofrecido en el Teatro Payret, *una brillante temporada de teatro clásico y romántico.*

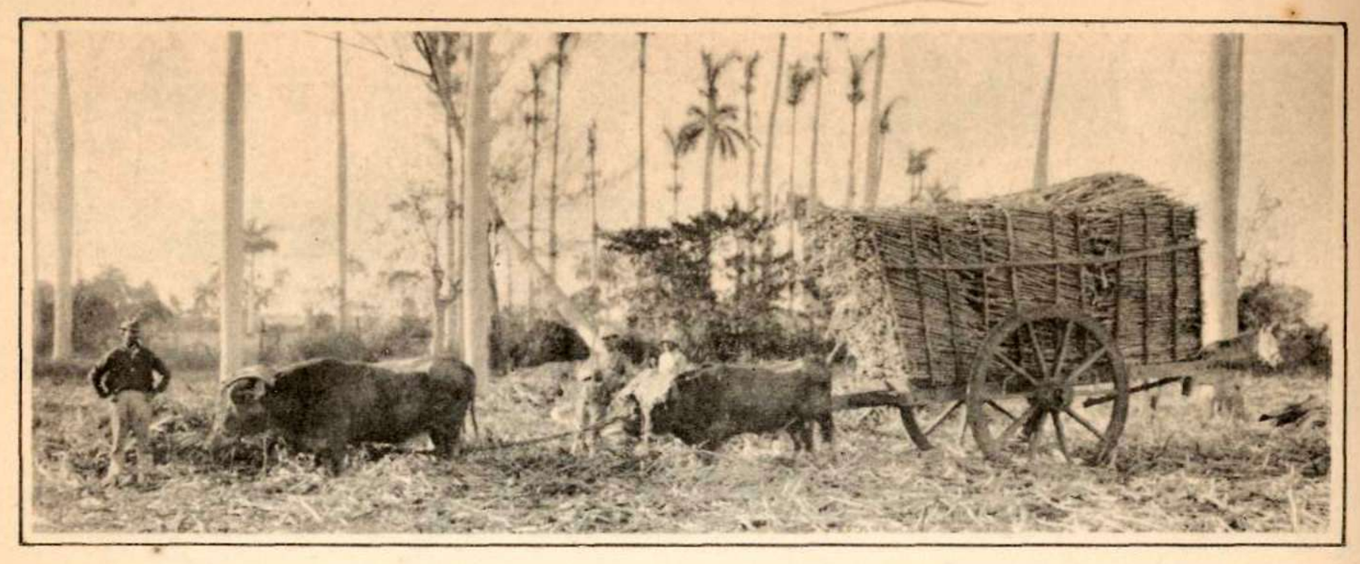
(Foto. Godknows)

A R L E Q U Í N

Por H. DE BLANCK

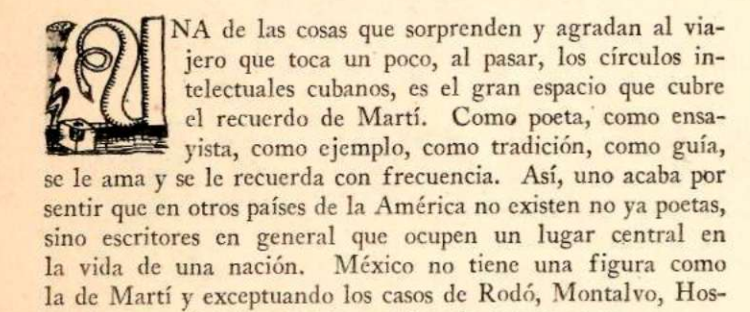



cres
p
f
poco rit.
tpo.
ff
8a
Ped.
Ped.
8a
ff



SOBRE "LA ZAFRA", DE ACOSTA

Por DANIEL COSÍO VILLEGAS



UNA de las cosas que sorprenden y agradan al viajero que toca un poco, al pasar, los círculos intelectuales cubanos, es el gran espacio que cubre el recuerdo de Martí. Como poeta, como ensayista, como ejemplo, como tradición, como guía, se le ama y se le recuerda con frecuencia. Así, uno acaba por sentir que en otros países de la América no existen no ya poetas, sino escritores en general que ocupen un lugar central en la vida de una nación. México no tiene una figura como la de Martí y exceptuando los casos de Rodó, Montalvo, Hostos, tampoco los hay en otros países de nuestra raza.

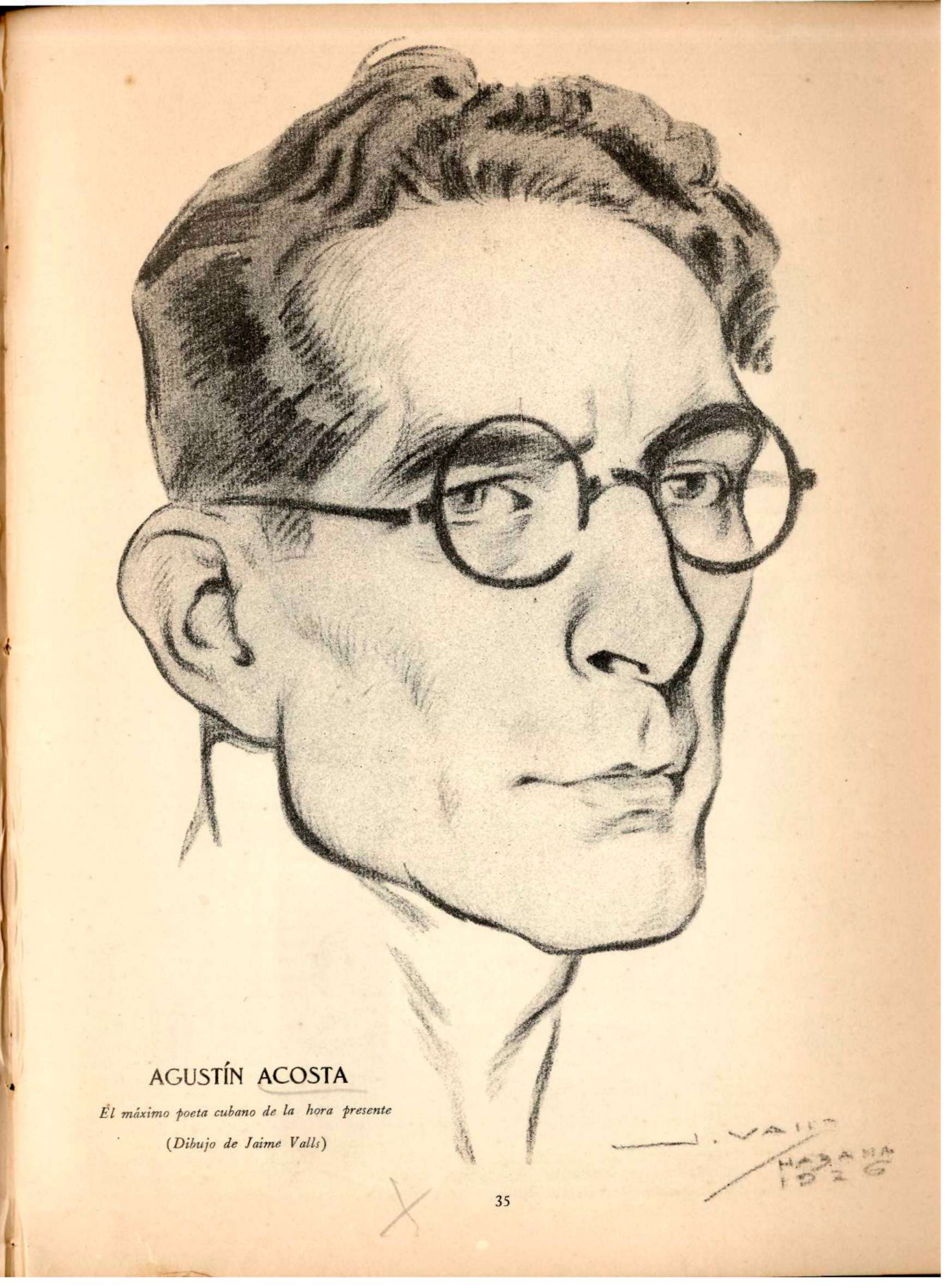
Gran cosa es ser poeta nacional. Como grande, rara es que un poeta se transforme en héroe nacional. Es necesaria una sensibilidad en que el propio paisaje, los propios problemas, la propia sangre, hieran nuestra atención y la hagan verbo. Es necesario, también, un temperamento masculino: dígase lo que se diga es más hombre aquel a quien afecta todo un pueblo que aquel a quien sólo inspiran las rosas o los crepúsculos. Y el acento del canto ha de ser más vibrante y más hondo: como huracán o avalancha cuando se predica la destrucción de los vicios; como clarín cuando se convoca a la guerra; como deleitosa armonía celeste cuando se anuncian la unión y la obra. Por último, el canto tiene que ser canto de una pieza y perdurable. La miniatura, la greguería, el hai-kai, están bien y pueden ser aún perfectos. Pero no por depurados, finos y pulidos, dejan de ser pequeños. Son pincelada, matiz, que nada sustancial agregan ni quitan. Nunca la miniatura o la greguería traen mensajes,—como dice Vasconcelos. En cambio, la obra del poeta nacional es obra grande, de proporción, tiene que ocupar espacio, libros enteros, y ha de sostenerse, además, en un grado alto, en tono de do mayor, a los cien de la ebullición.

Agustín Acosta es ya un poeta de la vida nacional cubana. Su libro *La zafra* lo lleva hasta ese puesto. Antes lo conocíamos como buen poeta, como exquisito poeta. Su libro *Hermanita* lo hacía aparecer así. Pero aún en éste se podía advertir su gran temperamento humano. Las inquietudes de la hermanita, sus transformaciones, le inspiran un largo canto apacible, tierno, pero hondo también. Quien es capaz de amar a alguien como Acosta a su hermanita, lo es, tiene que serlo, de amar a su pueblo y a su raza.

La zafra es la sinfonía cubana. Se puede preferir un tiempo u otro; pero hay que valorarla como todo y aceptarla así o rechazarla. Y no creo, por supuesto, que haya un cubano cualquiera que la rechace. Me han contado que mi amigo Mañach objeta el libro de Acosta y le pone frente por frente la teoría del arte por el arte. ¿No hay arte en *La zafra*? ¿Qué importa, entonces, que ese arte sea por o para, con o sobre, o trás? El libro de Acosta es un hecho y lo del arte por el arte no es más que una teoría. Y siempre que se opongan un hecho y una teoría el hecho vence, no importa que se le pretenda dar el carácter de excepcional.

Por lo demás, y *La zafra* es una ocasión excelente para decirlo, me parece necesario convenir en que la teoría del arte por el arte es una teoría negativa: rechaza la idea de que la obra de arte deba ser como la música de pueblo: con tema obligado; pero si la sensibilidad de Acosta lo lleva hacia su patria, hacia los problemas de su patria, hacia la gente de su patria ¿podrá haber alguien que le diga "has extraviado el camino"? Si ese *es* el camino de Acosta. Mas bien hay que decir y obrar como Diego Rivera, nuestro pintor. Cuando Rivera rechaza la idea de ir a Nueva York pensando que ahí no podría pintar en los muros los "corridos" de Pancho Villa y de Emiliano Zapata, sino que tendría que pintar alegorías sobre la música o la poesía, está en lo justo. Rivera es comunista, rechaza la burguesía, no quiere, por eso, hacer pintura burguesa, con temas burgueses, para gente burguesa. ¿La teoría del arte por el arte no es, en el fondo, una teoría burguesa que quiere asegurar para la burguesía el derecho de que se pinte, se cante y se dance para ella nada más? ¿Por qué no, también, para el pueblo? ¿Por qué no sólo para el pueblo?

No soy un literato y menos un crítico. Mi oficio es otro, mi circo de titiriteros es otro; pero precisamente por eso me gusta declarar que *La zafra* es un libro hecho de algo más que literatura y que *toca* no sólo al hombre de letras. Trasciende y entusiasma a quien lo lee porque en él está el paisaje cubano, la pobreza cubana, y porque recuerda que no es la de hoy la Cuba de Martí,—la que tienen que hacer, precisamente, los intelectuales cubanos.



AGUSTÍN ACOSTA

El máximo poeta cubano de la hora presente

(Dibujo de Jaime Valls)

NUESTRA EMBAJADORA EN WASHINGTON



La esposa del Embajador de Cuba en Washington, Señora Gisela Hernández de Sánchez, rodeada de sus hijos.

Armando y Alfredo Sánchez

Luisa y Lola Sánchez

Rafael Jorge Sánchez
Berta Machado de Sánchez

LA ALBORADA DE LOS GRANDES HOMBRES

Por EMILIO MORALES DE ACEVEDO

EDITADA por Ernesto Flammarion, con ilustraciones de María Magdalena Franc-Nohain y con letra de Jaboune, acaba de publicarse en París un libro titulado *Les grands hommes quand ils etaient petits*.

Jaboune y su colaboradora se refieren, en encantador estilo de cuentos de hadas, a los niños, y nosotros que no queremos dejar de serlo, hemos pasado unas horas verdaderamente felices con su lectura.

—¿Quiere usted hablarme de su niñez?—pregunta a los ancianos grandes hombres el delicioso Jaboune.

Y Vicente D'Indy le dice que a poco de nacer se quedó sin madre, siendo su abuela la encargada de su educación.

—Nos llamaban el reloj del barrio—asegura el maestro—porque mi abuela era el orden con faldas.

—Las tres—exclamaban los vecinos cuando nos veían salir a la calle.

—Las cinco en punto—exclamaban los vecinos cuando nos veían regresar.

Y así todo: mis horas de estudio, mis horas de recreo, mis horas de música... Una regleta golpeaba mis dedos si me equivocaba en una nota.

—¿Conservará usted esa batuta de la infancia?—le interrogamos.

—No, señor—responde.—La echó al fuego mi abuelita cuando estrené mi primera obra.

Henry de Regnier, el delicado poeta, nos cuenta que tenía una vieja criada que se llamaba Catalina. Estuvo sirviendo en su casa más de sesenta años y junto al vate murió a los ochenta inviernos bien cumplidos.

Regnier relata que Catalina le llevaba de la mano al colegio y a tomar el sol, y le hacía observaciones, y le regañaba cariñosamente, tratándole de tú. Pero un mal día Regnier recibe un título académico. Catalina, con los ojos llenos de lágrimas, le dice al volver a casa:

—¡Acepte usted mi enhorabuena!

Aquel día—termina tristemente Regnier—dejó de tutearme Catalina. El "usted" respetuoso acabó con el niño.

Gabriel Fauré—el exquisito autor de la *Pavana* exquisita—confiesa sus recuerdos:

—Lo que acude a mi memoria siempre son cosas agradables. Lo desagradable lo olvido por completo. Entre aquellas, la principal es la que se refiere a mi vocación por la música... Nadie me comprendía; pero yo aprovechaba todos los momentos para entrar en la Capilla de la Escuela Normal de Foix y tocar a hurtadillas el harmonium. ¡Era feliz! Pero una de aquellas veces sentí a mis espaldas una voz suave y de timbre acariciador, que me decía:

—¡Bravo, chiquillo! ¡Tú serás un gran músico!

Era una viejecita ilustre, muy viejecita y ciega que, desde entonces, todas las tardes acudía a oirme enredar en el instrumento. A ella le debo que mis padres resolvieran no contrariar mis aficiones.

—Gran suerte fué para usted encontrar en el mundo una persona inteligente que le comprendiera—reflexiona Jaboune.

—Mucha suerte, en efecto, tuve al hallar en mis primeros pasos a la cieguecita—concluye lentamente Fauré—, a la entrañable cieguecita que nunca pudo contestar a mis palabras de gratitud, porque se me olvidaba decir que, además de ciega, era sorda como una tapia.

—¿He sido yo niño alguna vez?—salta a las primeras de cambio el árbitro de la elegancia Lucien Guitry, recientemente fallecido.

—Desde luego, señor...

—Es posible que sí; pero debe hacer tanto tiempo... ¡Ah, sí! Ahora recuerdo... Yo he sido niño y tuve un profesor de espantable fisonomía, un Quasimodo, sin el alma del disforme campanero de Nuestra Señora... Sí, es verdad; yo he sido niño y me escapé el primer día que me internaron en la escuela... Me volvieron a llevar. Aquel Quasimodo me propinó una paliza. Me quejé a mi padre, que había prohibido terminantemente que me pegaran, y con el autor de mis días comparecí ante el profesor. Mas cómo disimularía su acto brutal; qué de exclamaciones de inocencia no usaría; qué de suspirar y empañarse los ojos; qué de recriminaciones no tendría para mi supuesta calumnia; qué de recursos de gran actor, en fin, no emplearía, que dudé primero y salí más convencido que mi padre, después, de que todo había sido una alucinación de mi calenturienta cabecita... Total, que mi padre se retiró dando excusas y que apenas nos quedamos solos el maestro y yo, una segunda tanda de golpes, mucho más cruel y prolongada que la primera, me hicieron rectificar en lo de las alucinaciones... ¡Aquel Quasimodo era muy grande!... Acaso le deberé mi decidida afición a la escena?

Courteline resume su infancia con un nombre: Grangé.

—¡Acuérdese usted de Grangé! Gé, erre, a, ene, gé, é... Grangé, Grangé... Luego ponga usted, verdugo... Porque eso fué para mí aquel instructor que me insultaba, que me llamaba piojoso, (1) que me llenaba de torturas... Una vez, Grangé —Gé, erre, a, ene, gé, é... Grangé—me castigó injustamente a copiar mil versos. Y me pasé todo un Domingo, mientras mis compañeros se divertían, copia que copia, hasta mil renglones rimados... Los terminé y, ¿qué dirá usted que pasó el lunes cuando los llevé en mi cuaderno?... Pues pasó que Grangé—Gé, erre, etcétera—me volvió a llamar piojoso, a gritos:

—¿Qué ha copiado usted aquí, so estúpido?

—Mil versos, señor...

—Pero yo no quería mil versos franceses, sino latinos. ¿Lo oye usted?... ¡Latinos, piojo vil!

Y otra vez a sacrificarme otro domingo. Y otra vez a copiar mil versos, ahora de *La Eneida*. Y otra vez el lunes...

Grangé—¡por Dios no se le vaya de la memoria!—Grangé examina mi trabajo y torna a exclamar:

—¡Ira del cielo! ¿Qué es esto que me dá usted, imbécil?

—Los... mil... versos... la... la... latinos—gimoteo, liquidándome de terror.

—¡No! ¡Lo que yo pedía son, efectivamente, mil versos, pero no de un autor latino, piojo inmundo, sino de diversos autores!

Grangé termina, masticando solemnemente las palabras:

—¡Grangé!... Se llamaba Grangé... Gé, erre, a, ene, gé, e... ¡Grangé!... ¡EL MONSTRUO!

Henri Lavedan, con la finura y gentileza que le distin-

(*Continúa en la pág.* 88)

(1) La palabra francesa *cancre* tiene, entre otras acepciones, la de cangrejo, piojoso, Adán... La más ofensiva y a la que seguramente se refiere Courteline, es piojoso.

LAS VICTORIAS CUBANAS EN



El Teniente ROSS que se llevó la palma, en tiro de precisión.

Como recuerdo de la visita de nuestros atletas a la Ciudad de los Palacios damos estas fotos, que para nosotros hizo el enviado especial Sr. José Luis López Gómez.



Entre los números de los festejos con que obsequiaron a los atletas visitantes, ofrecieron los mexicanos una corrida de toros. Del "edificante" deporte español preferimos dar este par de espectadores. Nótese el admirable traje de charro que luce él. Ella oprime un pañuelo contra la boca...

El director de los peloteros cubanos: ALONSO.



Los cubanos basket-bolistas.

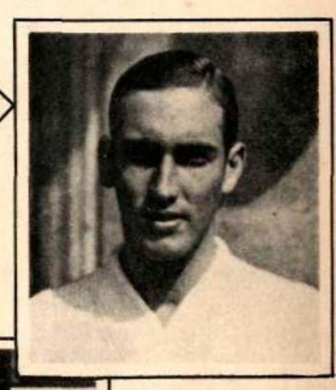


CASTRO y RODRÍGUEZ, que componían la batería cubana, dieron ocho scores *al México. ¡El juego no pudo terminarse!*



HERNÁNDEZ dió el primer batazo baberuthiano.

El acumulador *ESTEVEZ. ¡Cuántas nenas lo llevarían en su* landaulet!



Nuestro Capitán de Track que dejó más de mil corazones femeninos en peligroso estado: FRANCISCO ARANGO ROMERO.

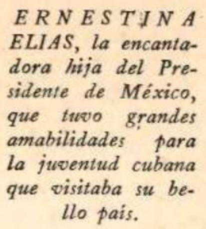


Los aguiluchos *cubanos con el estupendo RAMÓN FONST a la cabeza*

LA CIUDAD DE MÉXICO



Los peloteros aztecas.



ERNESTINA ELIAS, la encantadora hija del Presidente de México, que tuvo grandes amabilidades para la juventud cubana que visitaba su bello país.





"PEPE" BARRIENTOS, el enfermo, pero temible atleta criollo.

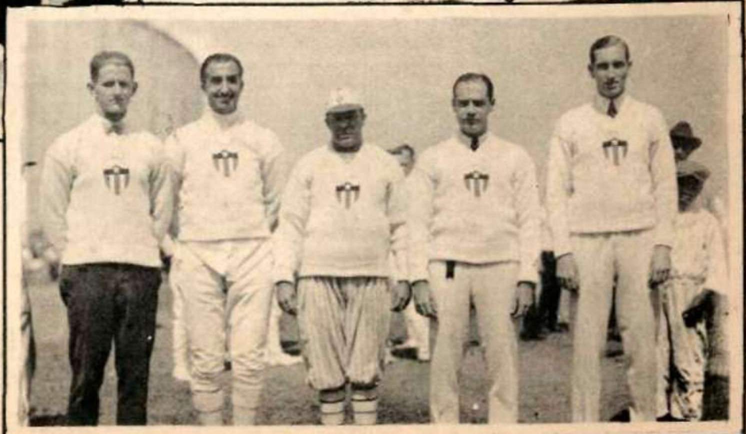


El formidable team *de* base-ball *nuestro que hizo sudar frío a nuestros vecinos de las faldas del Itztlaziualt.*

MACIÁ, el coco *de los saltos.*



En la Legación de Cuba hubo el 10 de Octubre un té para celebrar el día patriótico. Se reconocen entre las damas a las Sras. DE FRANCA, DE CÁRDENAS, DE IRABIÉN, DE MORENO, DE FALCÓN, DE CASTRO, y las señoritas SIMO, IRABIÉN, ALEMÁN y otras. El simpático Ministro, el General ALEMÁN recibió como sabe siempre hacerlo.



Los Capitanes de teams: *CAMPUZANO (de* basket), *FONST (de esgrima), CASUSO (pelota), GOU (natación) y ARANGO* (track).

J U A N C H O

CUENTO

Por MARTA BRUNET

Por conducto de Mariblanca Sabas Alomá nos envía, desde Santiago de Chile, nuestra distinguida colaboradora, la poetisa María Monvel, estas páginas emocionantes y deliciosas de la joven cuentista chilena Marta Brunet. Damos con verdadero regocijo cabida en las columnas de SOCIAL *al envío de la interesante compatriota de Gabriela Mistral, seguros de proporcionar así solaz espiritual a los devotos del difícil género literario en que Alfonso Hernández Catá, Javier de Viana, Horacio Quiroga y Valentín García Saiz son amenísimos maestros. Marta Brunet, aunque muy joven, tiene ya realizada una vasta labor, que le asegura uno de los puestos más altos entre la intelectualidad chilena.*

HABIAN colocado el ataúd sobre una mesa cubierta con un paño negro y a su vez cubrían el ataúd brazadas de grandes crisantemos desgreñados. Seis velas parpadeaban humeantes, chorreando de cerote los candelabros de plata. Apenas si a su luz lívida se perfilaban el hombre y la anciana que, junto al catafalco, parecían extáticos en sus dolorosas sensaciones.

Al niño, acurrucado en su escondite, una sola idea lo torturaba ¿por qué habían acostado a su madre dormida en aquella caja negra y por qué a pesar de las protestas enloquecidas de su padre unos hombres la habían tapado, dejándola encerrada, cuando de un momento a otro podría despertar?

Con una nitidez que lo hacía respirar jadeante recordaba el niño su propia agonía, cuando, el año anterior, se quedara sorpresivamente encerrado en el gran arcón del vestíbulo. Recordaba su aturdimiento al sentir cómo caía la tapa cerrando de golpe la chapa mecánica, sus vanos esfuerzos por levantarla, su miedo a lo negro que se le entraba por los ojos muy abiertos, sus gritos que le llenaban los oídos de un rumor de océano, su ahogo al sentir la atmósfera densa e irrespirable, la atonía que empezó por cosquillearle en las extremidades para luego dormírselas, la sensación de diluirse en algo que parecía aceite, en algo húmedo, espeso y pegajoso. Después... ¿Después? Nada. El despertar en los brazos de su madre con un atroz dolor en los huesos, lleno el espíritu de mil fantasmagorías que hicieron por mucho tiempo pavorosos sus sueños.

¿E iba ahora su madre a sufrir semejante martirio? ¿Por qué su padre dejó que los hombres cerraran la caja? ¿Por qué abuelita repetía obstinada: —"Hay que resignarse." ¿Qué era aquello: resignarse? ¿Por qué contestaba su padre entre sollozo y sollozo: —"Sí. Sí"? ¿Entonces, a pesar de sus protestas, quería él que la madrecita estuviera encerrada?

Con la cara sumida entre las manos, de rodillas junto al ataúd, trataba el hombre de coordinar sus ideas: más huían éstas como engañosos fuegos fátuos, dejándole solo el dolor que lo desgarraba.

La anciana, caídas las manos en el regazo, repasaba entre sus dedos exangües las cuentas benditas de un rosario. Su dolor era manso: habíale enseñado la vida a recibir con humildad al purificador de almas.

—Hijo—murmuró alzándose tras de besar la cruz.—Hijo ¿por qué no te acuestas un rato?

La cara del hombre se mostró desnuda y desolada, envejecida por surcos profundos que abrillantaban las lágrimas.

—Ven—insistió la anciana.—Te acuestas un rato y luego puedes volver.

—No quiero—balbuceó hosco.

—Sí, mi hijo querido. Ve a descansar, un poco que sea.

—No quiero...

—No seas porfiado, mi pobrecito... Necesitas de todas tus fuerzas para mañana. Yo velaré con la Tato. Ya, ven... ¿No ves que te estás matando? Hazlo por tu hijo.

El hombre se puso de pié tambaleándose y ambos, apoyado uno en otro, abandonaron la sala.

Entonces el niño separó las cortinas que lo ocultaban. No le parecía razonable aquella insistencia de la abuela porque su padre se acostara, cuando la madrecita podía despertar de pronto y entonces ¿quién iba a destapar la caja? La abuela había dicho que para mañana necesitaba su padre de todas sus fuerzas. Mañana ¿qué iría a pasar mañana? ¿Sería entonces cuando habría que destapar la caja? ¿Iría ella a despertar mañana? Y la dejaban sola... ¡Sola? Nó, sola no, puesto que él, Juancho, estaba allí. Pero si ella llamaba ¿qué haría?

El niño quedóse largo rato meditativo, con los puños apretados y todos los músculos de su cuerpecillo en tensión por el esfuerzo mental. Revivía con una precisión que llegaba a hacerle daño los últimos tiempos pasados en la quinta.

La madrecita, siempre enferma, siempre tosiendo, un día en pié, otro en cama; el padre preocupado; la abuela silenciosa y triste... A él, desde que la mamá se enfermara, solo dos veces al día lo dejaban verla: una en la mañana, otra en la noche antes de acostarse. El paréntesis abierto entre esas dos visitas transcurría para él en la casa de los quinteros, en el fondo de la arboleda. Después se le dejó verla una sola vez, luego día por medio y últimamente pasaba días y días sin lograr ver satisfecha su ansia de estar con ella. Abuelita, a sus tímidas preguntas, contestaba que la madrecita dormía o que la madrecita estaba muy cansada para recibir visitas. El sentía una pena muy honda, los sollozos hurgaban en su garganta e inclinando la cabeza, iba silenciosamente a esconderse en algún rincón, dando allí libertad a su angustia.

Por fin una mañana se le dejó verla. La madrecita logró con grande esfuerzo levantar una mano traslúcida y acariciar la frente del niño. Tomó éste la mano con dulzura e inclinando la cara emocionada, empezó a besarla.

—La vas a cansar—advirtió la abuela.—Vámonos.

—No, mamá no se cansa conmigo. ¿Verdad, mamá?

—No, mi hijito querido. Quédate...

Y como ella cerrara los grandes ojos claros, abuela, insistió:

—Ya la has fatigado bastante. ¿Ves? Quiere dormir.

—Que duerma, pues, yo le haré tuto.

Entonces, muy bajito, empezó a canturrear la canción de cuna con que ella misma lo durmiera de pequeño:

—Hace tuto guagua...

Un grito desgarrador cortó la frase. La madre se alzó

(*Continúa en la pág* 84)

EL POETA MEXICANO NÚÑEZ Y DOMÍNGUEZ, NOS SALUDA DESDE SU PATRIA



A la juventud literaria de Cuba, en la prestigiada persona de J. A. Fernández de Castro. Con fraterna simpatía.
José de J. Núñez y Domínguez
Méx., 1926.

NÚÑEZ Y DOMÍNGUEZ, uno de los más brillantes poetas contemporáneos de México, ex-director de Revista de Revistas *y actual Subdirector del Museo Nacional de México, colaborador de nuestra revista, ha querido aprovechar la estancia en México de nuestro compañero José A. Fernández de Castro para enviarnos, con un saludo afectuoso, este retrato y el soneto que recitó sobre nuestro Heredia en la fiesta celebrada en honor del Cantor del Niágara.*

AL CANTOR DEL NIÁGARA

Por JOSÉ DE J. NÚÑEZ Y DOMÍNGUEZ

¡Debe el Niágara ser tu monumento!
Aquel titán de clámide hialina,
aún parece que su testa empina
al latigazo de oro de tu acento!

Su apocalíptico derrumbamiento
la catarata en tu loor destina,
y es por lo inmensa, y trágica y divina,
imágen de tu propio pensamiento!

Mientras la artillería del torrente
haga a tu nombre salvas trepidantes,
lucirá el lauro délfico en tu frente
y el Niágara irá unido a tu memoria,
que es la enorme corona de diamantes
que con tus sienes diademó la Gloria!

Soneto recitado en la ceremonia del descubrimiento de la lápida en honor de Heredia, organizada por la Academia de la Historia, *de la que Núñez es Secretario perpetuo, durante la visita de la misión cubana a México. Presidió el acto el señor de la Rosa, nuestro Vicepresidente, y hablaron Genaro Estrada y José M. Carbonell.*





Asistentes al banquete que le ofrecieron, en la ciudad de México, al poeta JOSÉ DE J. NÚÑEZ Y DOMÍNGUEZ sus amigos y admiradores el día que la artista Berta Singerman recitó sus famosos versos El Alabado. *En el grupo aparece nuestro compañero JOSÉ A. FERNÁNDEZ DE CASTRO que fué portador de esta fotografía que a* SOCIAL *dedicaron los escritores y artistas asistentes a ese homenaje.*

(Foto. Godknows)

POETAS DE LA ESPAÑA NUEVA

HUMBERTO PÉREZ DE LA OSA

¡QUÉ LIMPIAS ESTÁN LAS ERAS!

¡Qué limpias están las eras
en la mañana de sol!
El verde de los trigales
aun no llegó a granazón.
La risa de la amapola
aun oculta su fervor
debajo de la capucha
de hermanico motilón.
—¿Sí o nó?
No dudes, niña morena
no dudes, porque en mi voz
está la gracia de résamo
que ha de abrir tu corazón.
El viento de primavera
tiene un áspero frescor,
frescor de nieve de cumbre
virgen del amor del sol.
El agua blanda, tan blanda
viene porque concibió,
virgen y madre,
por la gracia del Señor.
En el agua del regato
bebe, por Dios,
que está tan suave, tan dulce,
tan tierna para mi amor.

¡Qué limpias están las eras
en la mañana de sol!
Lozanas, huecas, intactas,
cual moña en fiesta mayor,
pulidas, duras y prietas,
porque no hubiera varón.
En la madurez de Agosto ·
conocerán el amor.
—¿Sí o nó?
Niña, no mires al campo
que está verde en derredor;
niña, no escuches al viento,
que no es viento de razón,
y ahueca, niña, la falda
en un ruedo de pudor,
que están cayendo los granos
maduros de mi canción.

ENRIQUE RUÍZ DE LA SERNA

INVOCACIÓN AL ORO

Oro: ¿por qué te niegas al poeta?
En sus manos serías lo que nunca has de ser
en las manos rapaces ni en la obscura gaveta
del mercader.
Oro, con el poeta nunca serías vil.
Contigo no alzaría sucias urbes de hierro,
sino blancas ciudades de marfil.
Fuerza el sombrío encierro
donde Shylock te guarda; desgarra sus talegas,
rompe sus alcancías... Oro, ¿por qué te niegas
al poeta? En sus manos, rubio metal, serías
mármoles, rosas, púrpura. ¡L: Belleza! Y también
serías, oro, el Bien.
¡Pan tierno y lecho blando para cuantos están
cansados y sin lecho, hambrientos y sin pan!
Deja ya la gaveta
y las avaras manos del rapaz mercader.
Oro: ¡sólo en las manos del poeta
serás lo que hasta ahora nunca pudiste ser!

JOSÉ DEL RIO SAIZ

ESCENAS DEL MUELLE

El viaje ha sido largo.. Fué la ruta
interminable sobre mar azul;
hicimos mercancías en Calcuta
que descargamos luego en Liverpool.
Después de interminables singladuras
salta a la tierra la tripulación.
¡Oh, esas tabernas sórdidas y obscuras
donde se ahogan las penas con el ron!
Se hunden dos manos fieras y marinas
en los bolsillos del calzón naval,
donde cantan las libras esterlinas
como rubias sirenas de metal.
Dice un náuta escanciando una botella:
"¿Os acordáis de Fanny, aquella rubia?"
Todos ríen y brindan por la bella
mientras azota el ventanal la lluvia.
Se recuerdan detalles y episodios
de todas las amantes, y así van
fermentando en las almas viejos odios
con fuerza de huracán.
—Otra copa, compadre. Fué en Coruña
donde me hiciste aquella vil traición.
Suenan insultos, y una mano empuña
un cuchillo que parte un corazón.
Al otro día se apareja esbelta
la fragata a la mar.
Torna de vuelta
las velas braceadas a ceñir,
los viejos cabos al besarlas gimen,
y recordando el crimen
los marineros no cesan de reir.



(Foto American Photo Studio.)

Gran Mundo

LA SRA. DE LA LLAMA

(née Alice Steinhart)

Aparece aquí la bella hija del Sr. Frank Steinhart con el primogénito de la familia, en los jardines de su casa.

LAS NOVIAS DEL MES

Srta. LILLIAN MEDEROS, con el Dr. Luis A. Baralt Zacharie.



Srta. ROSA DE LA FUENTE, con el Sr. Alberto Lamar Schweyer.



Srta. SYLVIA MENDEZ MARTINEZ, con el Sr. Ernesto Carranza y Molina.



Srta. CUCA BARCELÓ MÉNDEZ, con el Sr. Leandro Arias Jáuregui.



Srta. ESTRELLA MORAN, con el Dr. Flor González.

Sra. CATARINA SHEA, con el Dr. José Barón, Encargado de Negocios en Washington.





Srta. CELIA MARIA LÓPEZ MUÑOZ, con el doctor Gustavo García Montes.



(Bouquets del acreditado jardín "El Fénix", de Carballo y Martín)

(Fots. Pijuán)



Srta. ROSA ESTRADA MORA con el Comandante Hipólito Amador, de la Marina Nacional.

NOTAS DEL MES



MADAME ELSIE WITTLE
La bella dama francesa, hoy de la sociedad de San Francisco de California que, huésped del Sevilla-Biltmore, pasa una agradable temporada entre nosotros.
(Foto. López y López)



DE VUELTA DE EUROPA
Las Sras. HERNÁNDEZ DE RIVERO, PUYOL DE DEL MONTE, la Srta. ROSITA BERKOWITZ, la niña SYLVIA RIVERO HERNÁNDEZ, retratadas al llegar a New York, a bordo del Berengaria.
(Foto. Underwood and Underwood).

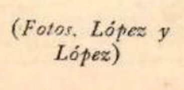


CHEZ *RAFAEL MENOCAL*
Un grupito, bien, *retratado en la terraza de la casa del Dr. Menocal, en una pequeña fiesta* informal. *Además del detestable son, hoy tan de moda, deleitó la concurrencia el* dueto *yucateco* Castillo-Domínguez.
(*Foto. López y López*)





LA GENTE NUEVA
Interesantes grupitos hechos en las noches de cine en el aristocrático V. T. C., donde se aprecia la bella promesa de nuestra juventud.



(Fotos. López y López)



NUEVOS PERFILES

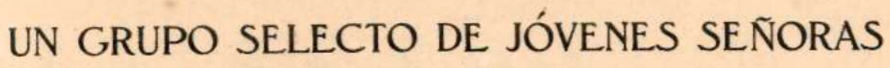
Srta MARIA BISBÉ
(Foto. American Photo)

Srta. VIRGINIA OLAZA-BAL TOÚS
(Foto. Blez)

Srta. HERMINIA ELENA BERNAL Y RODRÍGUEZ
(Foto. Rembrandt)

Srta. MATILDE CAMA-CHO COB[illegible]NI
(Foto. B[illegible]z)

Srta. ANA RAMÍREZ GUIRALT.
(Foto. Rembrandt)



UN GRUPO SELECTO DE JÓVENES SEÑORAS



La SRA. DE SARDIÑA
(née *Elena de Cárdenas y Goicoechea*)
(*Foto. American Photo*)

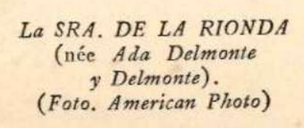


La SRA. DE GOU
(née *María Luisa Araluce y Robato*)
(*Foto. American Photo*)



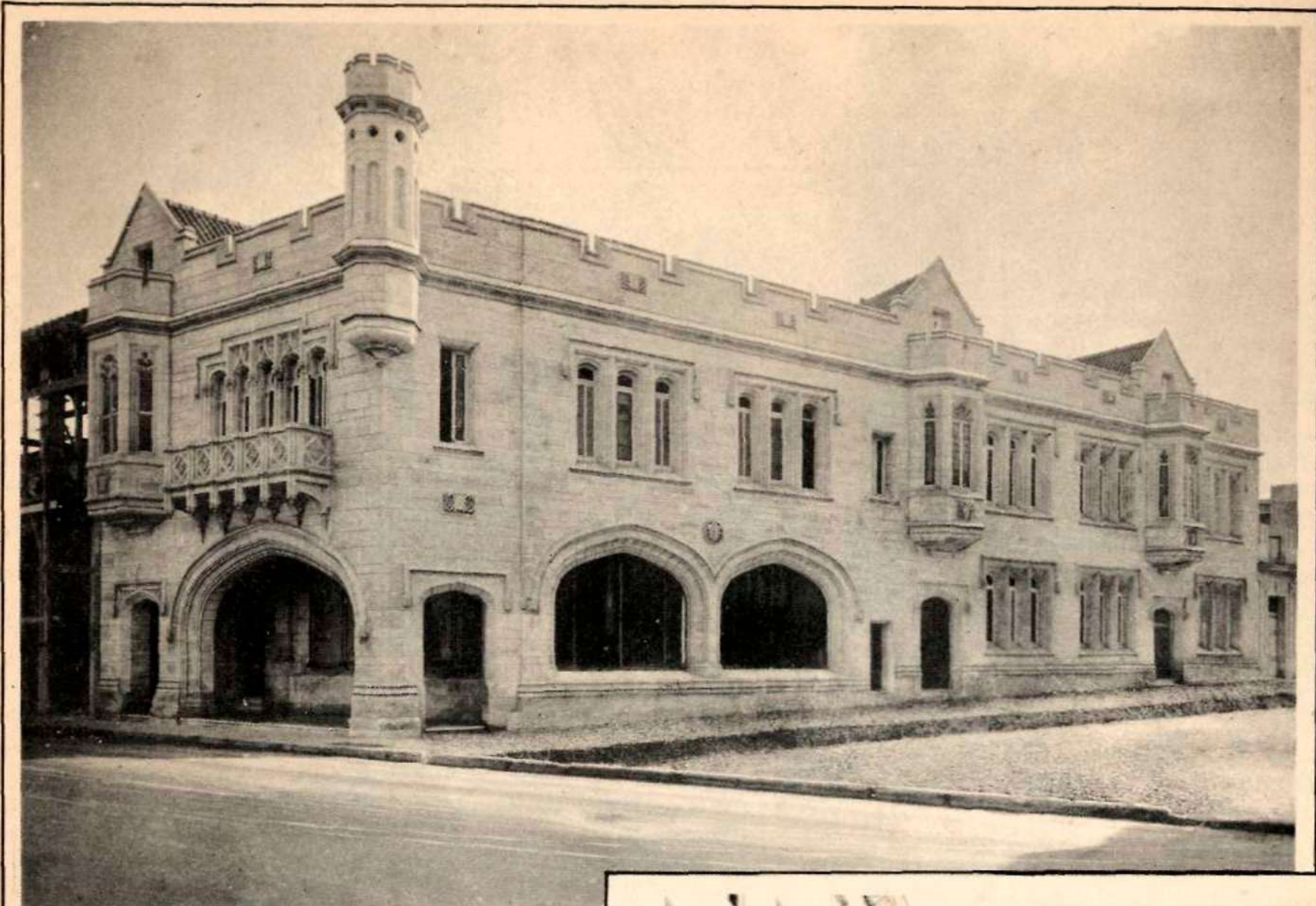
La SRA. DE ARANGO
(née *Ofelia Cortina y Corrales*).
(*Foto. Biez*)





La SRA. DE LA RIONDA
(née *Ada Delmonte y Delmonte*).
(*Foto. American Photo*)

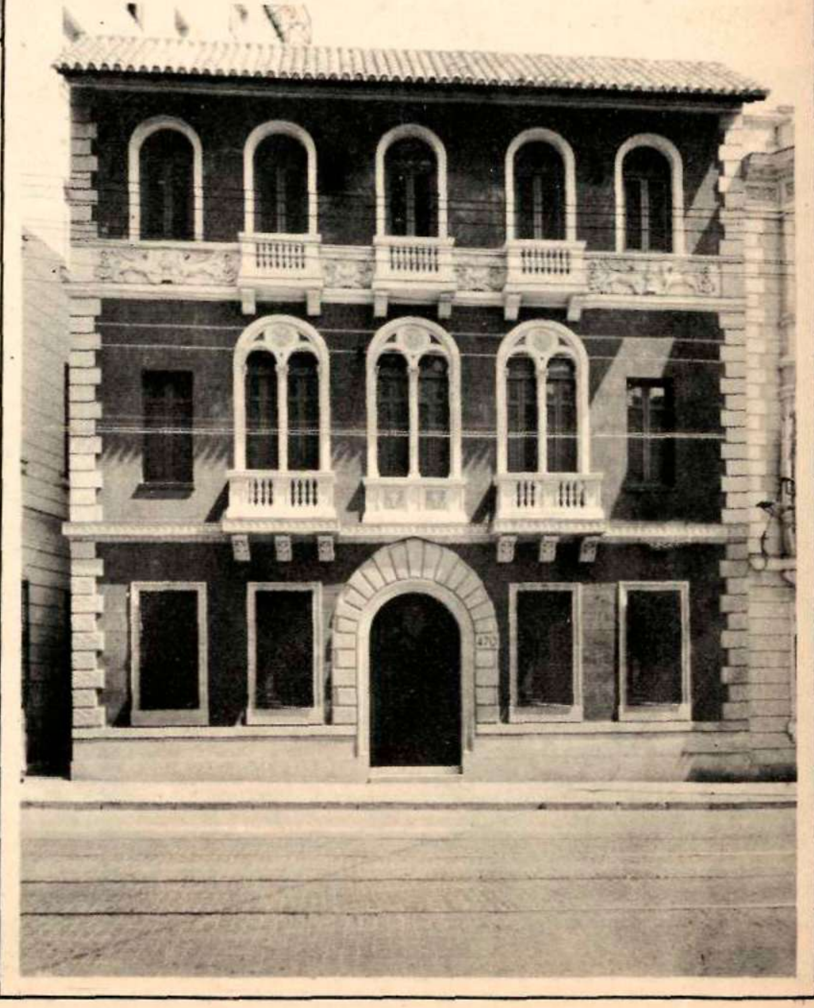
ARTE ARQUITECTÓNICO



Casa Avenida Washington y 27, que obtuvo el primer premio en el Concurso de Fachadas de este año, organizado en nuestra capital por el Club Rotario de la Habana. Propietario: Dr. Carlos Miguel de Céspedes. Arquitecto: César E. Guerra.

Las dos mejores fachadas de casas en 1926



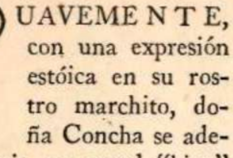


Casa Avenida de la República 470 que obtuvo el Segundo Premio. Arquitectos y propietarios: Morales y Compañía.

LA POBRE DOÑA CONCHA

CUENTO

Por SARA INSÚA



SUAVEMENTE, con una expresión estóica en su rostro marchito, doña Concha se adelantaba hacia un portal "bien" de la calle de Ayala.

Antes de entrar fijó maquinalmente su mirada triste en una cosa roja y brillante que trepidaba en el arroyo.

—¡Ah! ¿Es usted, señorita Amelia?—dijo con sorpresa, y añadió no sin alegría: —Entonces, ¿no me necesita?

Sin parar el motor, la personita que asía el volante respondió:

—No, doña Concha, no la necesito...; pero... suba usted, la llevaré a dar un paseo por el campo, que no le vendrá mal.

Doña Concha, humildemente, quiso declinar la amable invitación:

—Si no le hago falta, señorita, podría aprovechar ese tiempo en...

Lita no la dejó concluir. Acababa de asaltarla una extraña ansia de generosidad hacia su señora de compañía.



—Vamos, doña Concha, arriba. No siempre ha de andar usted trotando detrás de mí. Dentro de una hora la dejo donde usted quiera y yo me voy al Retiro...

Doña Concha tuvo que obedecer y abrir la portezuela para hundirse en el asiento al lado de la damita rubia de *sweater* y fieltro.

Y entre la trepidación retumbante del motor y el estruendo de los bocinazos profusos, arrancó el coche.

Aquel "diez caballos", esmaltado de rojo, era propiedad de Amelia y Luis Imaez. Lo habían comprado a medias y lo disfrutaban entre los dos. Como buenos hermanos modernos, habían regularizado sus derechos, y sin pretender usurpárselos el uno al otro se alternaban metódicamente.

Amelita practicaba una tarde el deporte automovilista y otra el pedestre. Los días de "auto" salía sola o con alguna amiga. Dentro del coche no necesitaba compañía; pero los días de ejercicio "no estaba bien"—según su madre—que anduviese por calles y paseos sin una escolta "autorizada."

La escolta autorizada era doña Concha, una mujercita tímida, melancólica, que vestía con discreción y estaba siempre distraída. ¡Una perla de señoras de compañía!

Aquella tarde, gracias a la proximidad de los exámenes que retenían a Luis sobre los libros y a la inusitada amabilidad de Lita, se encontraba doña Concha dentro del "cacharrito" rojo que rodaba hacia la Cuesta.

Doña Concha tardó algunos momentos en acostumbrarse al nuevo movimiento. Ella no sabía lo que era dejar terreno atrás sin haber puesto en él los pies. Poco a poco, después de atravesar Madrid, ya en la carretera, experimentó una sensación dulce, algo que debía ser bienestar. Doña Concha no recordaba del todo lo que fuese bienestar.

Frente a ella, una cinta obscura, que se cortaba incesantemente: al fondo, como dibujados en un horizonte azul, unas cumbres, en cuyas cimas parecían haberse prendido sutiles nubes blancas. A los lados un paisaje de un verde terroso, salpicado con la amarillez de las retamas. Y el aire, puro, con saturaciones de tomillo.

La novedad de las impresiones produjo en doña Concha un extraño efecto. Reanimóse su facultad de pensar. Porque hacía mucho tiempo que doña Concha vivía casi automáticamente. O mas bien instintivamente, como una mísera bestezuela que pasa el día en procurarse el sustento y la noche en reparar las fuerzas para reanudar la faena con el nuevo sol.

La quietud de los lugares que atravesaba, el reposo de su cuerpo, siempre fatigado y dolorido, y el silencio, hicieron el milagro.

Doña Concha pensó. Recordó primero vagamente, casi como un sueño, su niñez y su juventud apacibles en la casa cómoda y modesta de sus padres. Después, también como un sueño, sus amores, su matrimonio, su felicidad.

Sí, recordaba que ella había tenido viente años, y belleza, una belleza saludable y "verídica", sin carmín, sin bermellón y sin "cohol". Recordaba que había querido y la habían querido, y el que el hombre que la quiso era un segundo teniente de infantería, alto, de hombros macizos, de andares firmes, con unos ojos negros sonrientes y brillantes y una barba rubia que era como una espuma de oro.

Y ¿qué pasó? Que en una tierra lejana el teniente, ya ascendido a capitán, había sucumbido. ¡Hacía veintisiete años! Entonces solo pensó en llorar al esposo muerto, que no le dejaba ni el recuerdo viviente de un hijo. Lloró el fracaso de sus ideales de amor y de maternidad, sin pensar en el porvenir.

Su existencia de viuda dolorida se deslizó tranquila y sin preocupaciones en la casa paterna, que volvió a cobijarla. Era todavía muy joven, casi una niña, y pudo casarse otra

(*Continúa en la pág.* 78)

A C T U A L I D A D



Último retrato de la Reina MARÍA DE RUMANÍA *que acaba de hacer un espectacular viaje a los Estados Unidos, donde fué espléndidamente agasajada. Aquí muestra, además de sus famosas y valiosísimas perlas, su nuevo peinado, una sugestiva* melenita, *que hace resaltar aun más el deslumbrante adorno de perlas y brillantes que ostenta en la real cabeza.*
(Foto. Godknows)

Donna MIMI DOTH, *una de las más celebradas* leaders *sociales de Roma, no solo por su distinción y elegancia, sino también por su belleza delicada y deslumbrante.*
(Foto. Underwood and Underwood)



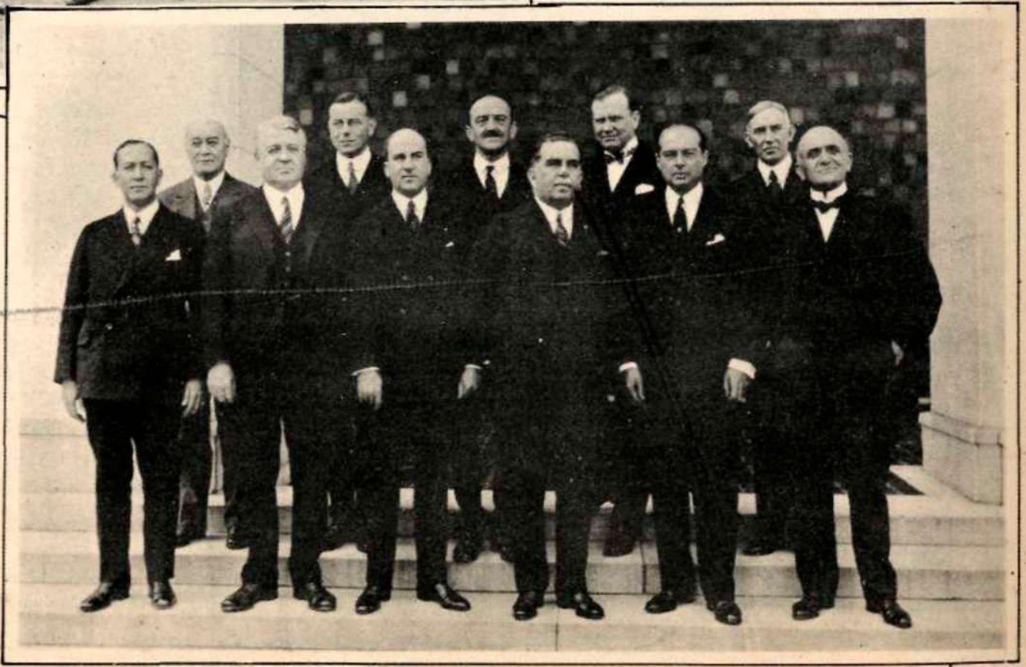


Miss MITSUKO SEKIYA, *hija del Subministro de la Casa Imperial de Tokío, que es considerada como una de las bellezas más perfectas y populares del Japón, y contraerá matrimonio con M. Kiuchi, oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores.*
(Foto Underwood and Underwood)



Grupo de artistas y modelos que asistieron al último baile des Quat' z' arts *que anualmente celebran en París los alumnos de la Escuela de Bellas Artes. En éste tomaron parte principal nuestros jóvenes y ya famosos artistas residentes en la Ciudad Luz, y hoy en la Habana,* SICRE, BONILLA *y* BENS.

(Foto Jenesais)

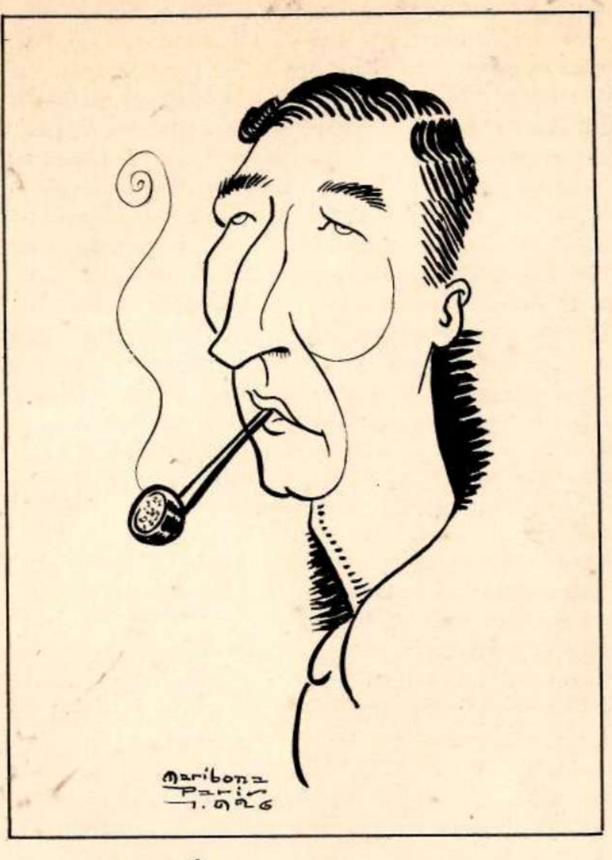


Grupo de comensales al almuerzo ofrecido el jueves 21 de octubre próximo pasado en el edificio anexo al Palacio de la Unión Panamericana, por el Director General de la misma doctor LEO S. ROWE, *en honor del señor* NÉSTOR CARBONELL, *Ministro Plenipotenciario y Jefe de la Oficina Panamericana de la Secretaría de Estado de Cuba, entre los que figuran el Director de la Unión doctor* ROWE, *Mr.* JAMES BROWN SCOTT, *el subsecretario de Estado de los Estados Unidos de América, el doctor* JOSÉ T. BARÓN, *Encargado de Negocios de Cuba en Washington y otras personalidades.*
(Foto. Godknows)

LA IDEA QUE SE TIENE EN CUBA DEL RESTO DEL CONTINENTE SUDAMERICANO

Por TRISTÁN MAROF

A Cuba se la aprecia en el resto del Continente por José Martí, aquel gran cubano que, encendido de pasión y de fé, fué el maestro, el apóstol y el héroe de la independencia cubana. Hasta las montañas de los Andes, pasando el eco cálido de cumbre en cumbre, recuerdo que llegaban los discursos de Martí, fogosos y preñados de imágenes, pero grandilocuentes y atrevidos. Era todo él una llama de fuego que poseía y sugestionaba, y cuando lee uno sus escritos, aún su acento se trasmite recio y convencido, la emoción perdura y el alma se exalta. Con qué devoción más grande y fuerte, habla del Libertador, en un discurso: "para evocar a Bolívar, es necesario inventar una montaña por tribuna o hablar entre relámpagos y truenos, contemplando un ramillete de pueblos libres a sus pies" Y, cuando escribe sentencioso sobre el rico, exclama: "porque en ese pan, muchas veces, se encuentra la onza que envilece o la mentira que brota pródiga."



TRISTÁN MAROF, visto por Maribona

De Martí, tampoco se puede hablar en calma. Aquel hombre que vivió en todo sitio, en la prisión y el destierro, como un torbellino de pasión, no se le puede evocar sino en la batalla. Su verbo, dicen sus biógrafos, era claro y armonioso, y lo que más convencía era su formidable sinceridad y ese valor de atleta. Tomaba el asunto, lo desgranaba a los pies del auditorio y cuando había que lapidar al adversario, su palabra se convertía en florete, y al pueblo le regalaba su corazón. Era bueno y terrible como Isaías. Pero el maestro, cuando habla con los niños, romantiza, y las ternezas más suaves brotan de sus labios, porque los niños constituyen para él, la nueva era, el optimismo que marcha triunfante, los que tienen que beber la felicidad y la paz, porque para ellos y en aras de ellos que son la nueva patria, el músculo se hincha y el cuerpo derrama sangre.

Constructor de otra nueva sociedad más humana y más justa, Martí conoció de cerca la pobreza, y ella que, a los hombres dignos no acobarda, le dió nuevos bríos y fe. Y también conoció la ergástula, porque en ese tiempo y en todos los tiempos, el inconforme está destinado lógicamente a sufrir por sus semejantes. Y porque conoció la pobreza y nunca quiso nada para sí; porque amó la humanidad con pasión, Martí en ese tiempo ya predicaba la reforma social y la educación del pueblo. Sus artículos de entonces, perfectamente hoy día, nos sirven en las cuestiones sociales y económicas. Y, ¡qué calor ponía el formidable cubano cuando defendía los derechos del pueblo! Y ¡cómo estaba siempre al lado de las masas obreras sin pretensiones de cultura o de superioridad intelectual, ni se disculpaba porque su alma fuese artista y delicada, para sustraerse a la acción y el combate! Con Martí, se puede decir acertadamente, que poeta es aquel que ardido de fe y de pasión, expone a los ojos atónitos de una sociedad arcaica, la verdad flamante. Poeta es el revolucionario, el renovador, el generoso.

Eran tiempos heróicos aquellos en que se partía el pan entre todos y se veía al maestro como otro hermano. Aún la América vivía y rebosaba de sangre. El pensamiento era másculo y el estilo recio. La gente pensaba tocándose el corazón. Todavía no habíamos ingresado al preciosismo literario ni habían aparecido los famosos cultores del arte, y Góngora se encontraba a mil leguas de las Antillas.

Pero Martí, no sólo era poeta y hombre de acción, era también un pensador ágil y de una claridad sorprendente. El soñaba convertir a la Isla de Cuba en la Atenas del saber y de la conciencia americana. Porque él no dejó de creer ni un minuto que, independizada Cuba, constituiría la vanguardia del Continente en las Antillas, y que su mirada debía estar puesta en el sur y no en el norte. Y estas ideas fueron también las de José de la Luz Caballero, el precursor cubano. Cuba libre, debía estrechar sus vínculos morales y materiales con la América del Sur. Pero quizá en ese tiempo, como en todo tiempo, se cometieron errores en el Continente al no ayudar eficazmente y con más fuerza la revolución cubana, salvo contadas excepciones de hombres de temple como el valiente Maceo y otros héroes de distintas partes de nuestra América. Y aquí repito, con toda la sinceridad y el calor de mi pasión que, las dificultades de México, de las Antillas, de todos los países de Centro América, son también nuestras; que cuando los yanquis dan un zarpazo en cualquier territorio hispano de América, hacen daño al último de sus habitantes.

Pero hoy, recordando las figuras de los grandes cubanos, José de la Luz Caballero, y José Martí, que tuvieron una visión global de América, me tiembla la pupila, y veo la magnífica Isla de Cuba, como otra patria de los sudamericanos, siempre llena de fe en el futuro, conservando sus costumbres latinas, su idioma, su valor, al lado de nosotros los indo-españoles del Continente, y preparándose para luchas próximas.

LA MÚSICA Y LOS NIÑOS

Conferencia por ERIK SATIE

Versión para SOCIAL por Gonzalo G. de Mello

SEÑORAS,... señoritas,... caballeros,... el año pasado,... tuve el honor de hacer,... aquí mismo,... una conferencia sobre la *Música y los Animales*... Hoy,... voy a hablaros de los *Niños Músicos*... El título es un tanto demasiado abstruso,... lo sé,... pero el nombre no hace a la cosa...

Serán más bien, pues, consejos,... advertencias,... dirigidas a mi juvenil y encantador auditorio...

Ruego por tanto,... a las personas mayores,... de excusarme si reduzco así mi oración,... cuyo tono,... por lo demás,... será sencillamente amistoso... y sin ninguna pretensión... .

... Si he vivido largo tiempo,... entre los animales,... yo,... he frecuentado los niños,... mucho...

... En la época... en que yo,... yo mismo,... era un niño—¿quién lo diría, eh?—un niño muy chiquito,... muy pequeño,... como puede verse todavía actualmente,... yo no era... ni más pequeño... ni más grande... que los que aquí me escuchan,... naturalmente...

He conservado... hacia los animales... una simpatía sincera... Los hay a quienes quiero mucho:... el conejo,... por ejemplo;... pero me hace daño al estómago,... desgraciadamente para él,... sin lo cual,... lo comería más amenudo...

En lo que respecta a los niños,... sus aspiraciones musicales... pueden ser delimitadas así:... los que aman la Música;... los que son poco molestados por ella;... y los que ella aburre infaliblemente,... irremediablemente,... *ferozmente*...

Estos últimos... no me son antipáticos... En suma,... están en su estricto derecho... de detestarla... Seamos justos... Sin ir más allá,... yo mismo,... el que os habla,... no me gusta la ternera;... la hallo del todo insípida... e insubstancial... Es uno de los pocos animales... que me desagradan,... excepto la cabeza,... que es muy buena preparada al aceite...

Cada uno tiene su gusto,... no es verdad?... Yo estimo que tengo razón,... mucha razón,... más que razón...

No me lo mando a decir:... yo me lo digo a mí mismo... Después de todo,... yo siempre tengo razón...

. . . .

¿Cómo se llega a ser músico?... Es bien sencillo.... se toma un profesor—de música,... tanto como sea posible...

Se le escoge con cuidado,... deliberadamente,... severamente...

Y se conviene un precio...

En este extremo,... es preciso que os diga... que es preciso ser prudente... un yerro... se hace pronto... Sí,... se conviene un precio,... pero... un precio ventajoso... para sí—*moderado*—... sí... yo no sé... si me hago comprender bien...

La compra de un metrónomo se impone... que no sea muy viejo,... sobre todo... Bien provisto de carnes,... un poquitín obeso...

Que marche bien... Porque hay metrónomos... que caminan de lado... de perfil... como los cangrejos... Los hay que... ni siquiera caminan...

Esos no son buenos metrónomos...

Después,... yo les aconsejaría... comprar... un portamúsica.. con la inevitable lira bordada... Los hay de todos los precios... No tendréis... más que el embarazo... de la selección... No olvidéis... insertar... vuestro monograma... en el cordaje de la lira... Es... muy importante...

. . . .

El discípulo... debe tener.... mucha paciencia,... *una paciencia de caballo*,... enorme...

Porque es muy útil... que se habitúe... a soportar... su profesor...

Pensadlo bien:... ¡un profesor!...

Un ser que... hace preguntas... que él sabe,... él,... y que vosotros no sabéis... Abusa,... evidentemente... Y uno no tiene sino el derecho... de no decir nada... *Es lo mejor*...

... No os venguéis,... por lo tanto,... en vuestros instrumentos...

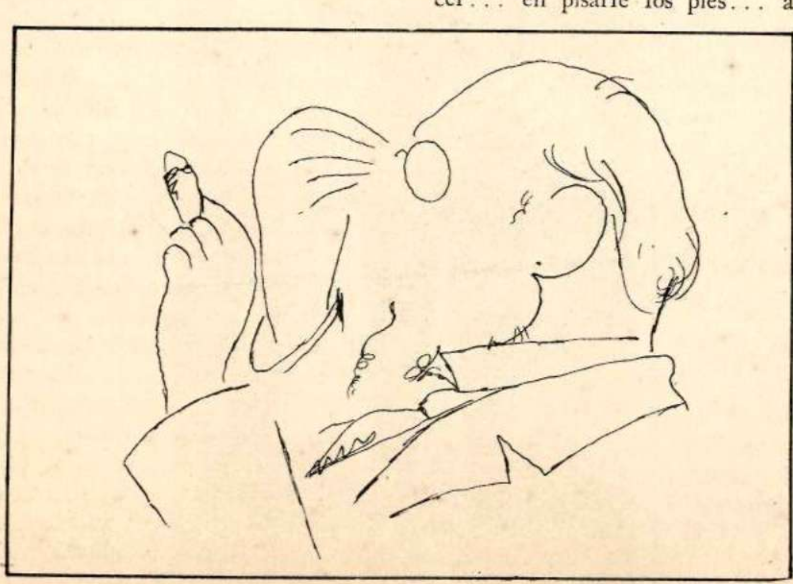
Los instrumentos... sufren amenudo... muy malos tratamientos... Hasta se les azota...

He conocido niños... que experimentaban... gran placer... en pisarle los pies... a su piano... Otros,... no volvían a guardar.. su violín... en su ataúd... Entonces... la pobre bestiezuela... se resfriaba... y adquiría el reuma...

Eso no está bien... No...

Algunos... vierten rapé... en sus saxofones... Lo cual... es muy desagradable... para el paciente... Al ser soplados,... ellos proyectan... ese polvo irritante... en la faz del vecino,... quien estornuda... y

(*Continúa en la pág.* 64)



El compositor ERIK SATIE, visto por Jean Cocteau

EL VIOLINISTA CUBANO DIEGO BONILLA Y LA CRÍTICA EXTRANJERA

Desde el mes pasado se halla nuevamente entre nosotros el notable violinista cubano Diego Bonilla, después de cinco años de ausencia, pasados en Europa, donde fué a completar sus estudios, becado por nuestro Congreso. Esta estancia en el viejo continente no puede haber sido más rica en fecundas enseñanzas para el joven artista que, con su fuerte personalidad y sólida técnica, supo conquistar los elogios de algunos de los más famosos críticos europeos —principalmente franceses y españoles—y norteamericanos. Dotado de vasta cultura y un gran conocimiento de la música contemporánea, unido al gusto más depurado, sus programas pueden clasificarse entre los más interesantes combinados por un concertista de violín, notándose en ellos una preferencia por las obras sólidas y trascendentales, mientras relega a segundo término las composiciones que solo puedan servir de pretexto a vanas exhibiciones de virtuosismo. El primero de los conciertos que Diego Bonilla nos ofrecerá este invierno, se celebrará este mes en el Teatro Nacional.

De Richard L. Stokes, en *The Evening Word*, de New York:

"Diego Bonilla, un violinista cubano quien después de obtener el Primer Premio en el Conservatorio Nacional de la Habana, fué pensionado por su gobierno para continuar durante cinco años sus estudios de perfeccionamiento en Madrid y París.

A propósito de este artista, hemos tenido la oportunidad de congregarnos en la noche de ayer en el Salón de Música del Hotel *Waldorf Astoria* para oirle; haciendo su primera pero probablemente no su última aparición en los Estados Unidos.

No solamente estaba la colonia cubana presente sino también de otras nacionalidades, incluyendo a los cónsules de la Argentina y de Colombia.

En respuesta a una entusiasta bienvenida, el joven cubano trajo a la vista un amable e interesante arte.

Comenzó con la Sonata No. 1, de Hendel, de soberbia pureza y firme gracia. Concierto de Vivaldi, de clásicos arabescos. Melodía de Gluck-Kreisler, Tarantelle de Szymanowsky, Danza de Granados, Serenata de Chaminade, Capricho Español de Hierro, etc.

Era notable el tono de su Amati; puro, brillante y dulce.. Grabando claramente la digitación y el arco con un sentido de elevación confortable al oído y un tecnicismo sumamente fácil.

Todo esto contribuyó a una noche de genio y de un placer inapreciable.

Diego Bonilla, después de haber ofrecido en Europa un número de recitales con renombrado éxito, retorna a Cuba."

De Pierre Nerac, en *La Comedia*, de París:

"El Sr. Bonilla es un músico de gusto que maneja el arco con destreza y posee una sonoridad flexible. Interpretó particularmente bien algunas piezas modernas."

De Charles Koechlin, en ***El Fígaro***, de París:



"En la *Sala Comedia* hemos tenido el gusto de aplaudir al violinista cubano Diego Bonilla, cuyo arco es elegante y, cuya musicalidad es innegable."

De Henri Collet, en *Le Ménestrel*, de París:

"Bajo el patronaje de la Legación de Cuba y de la Asociación "París América Latina", ha dado un concierto en la *Sala Comedia* el violinista cubano Diego Bonilla.

En el programa figuraban: una sonata de Haendel ejecutada con justeza, precisión y estilo amplio; un concierto de Vivaldi, que puso de relieve las cualidades musicales y técnicas del artista, como también el Capricho No. 20 de Paganini, y diversas piezas de Sarasate. La Rapsodia Castellana, de Henri Collet, fué acogida por el público con visibles muestras de entusiasmo.

Tanto en el género clásico como en el moderno, Bonilla ha confirmado sus dones de artista de grandes disposiciones y del porvenir del cual nadie podrá dudar."

De Henri Larroche, en ***Revue de l'Amérique Latine***, de París:

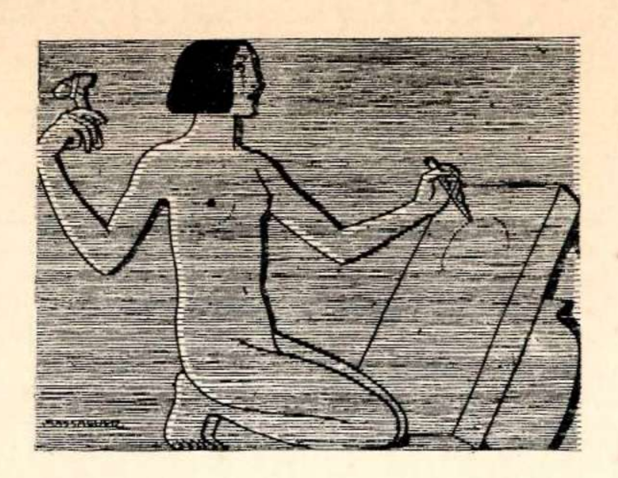
"En la *Sala Comedia* dió un recital de violín el Sr. Diego Bonilla, habiendo obtenido el más franco éxito. Este simpático artista cubano está en posesión de una técnica que le permite mostrar a su deseo, un temperamento tan ardiente como musical. La autoridad, la afinación, la delicadeza en su ejecución, son cualidades de las cuales está ampliamente provisto el señor Bonilla y que puso de relieve en diversas piezas de Vivaldi, Paganini, Sarasate y de una muy bonita *Rapsodia Castellana* de Collet."

De Paul Le Flern, en ***Monde Musical***, de París:

Concierto Diego Bonilla.

"El concierto ofrecido por este artista en la *Sala Comedia* escapa a toda crítica, y nosotros no podemos más que unir nuestros aplausos a aquellos de una sociedad brillante de elegancias y de entusiasmo."

(*Continúa en la pág.* 90)



SINDICATO DE ARTES GRÁFICAS DE LA HABANA

AVENIDA DE ALMENDARES Y BRUZON

TELEFONO U-2732 - HABANA

A Nuestros Clientes:

A pesar de los enormes deterioros que han sufrido nuestros talleres, nos hallamos en condiciones de atender los pedidos que se nos hagan lo mismo en imprenta, que en dibujos y grabados.

Las revistas "SOCIAL" y "CARTELES", impresas en esta casa no han sufrido perjuicio ni demora, en sus grandes tiradas.

Conrado W. Massaguer,

Vicepresidente y Director.



LEATRICE JOY
El apellido de esta bella y culta artista significa placer *en el lenguaje de Shakespeare. Y lo experimentamos al contemplar esta maravillosa foto de G. Maillard Kesslere, exclusivamente hecha para esta sección de* SOCIAL.
(Cortesía de Producers International Corporation)



Los rudos golpes del destino, unidos a los que le propina su entrenador, ponen en peligro la ecuanimidad de BUSTER KEATON, que en El Boxeador, *una producción de la Metro-Goldwyn-Mayer, dirigida por él mismo, hace una de sus creaciones más graciosas.*



RENÉE ADORÉE, la encantadora francesita que representa el papel de heroina en la magnifica producción de la Metro-Goldwyn-Mayer, The Flaming Forest *(La Selva Ardiente) se encontró este curioso ejemplar mientras estaba filmando algunas escenas, con Antonio Moreno, y se lo apropió. Según parece, el perrito, ha resultado un compañero muy fiel e inteligente y su dueña está encantada con él.*

ALICE TERRY llega a Los Ángeles de regreso de Europa. Entre el comité de recepción figura Ramón Novarro que, junto con ella, representará el principal papel en El Gran Galeoto, *adaptación de la comedia de José Echegaray, que bajo la dirección de John M. Stahl se está produciendo en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer.*



Ojos soñadores y labio enigmático! Esto es GRETA NISSEN, la incomparable protagonista de La Princesa de la Fortuna, *una nueva producción de la Paramount en la que aparece con William Collier Jr., Lionel Barrymore y Marc MacDermott.*



BERYL MILLS, Miss Australia, *que ganó el primer premio en un concurso celebrado en Australia, en el cual participaron cientos de muchachas, no solo por su belleza, sino también por sus proezas atléticas y su educación, habiéndose distinguido en sus estudios en la Universidad y como nadadora, amazona y atleta. En Washington será recibida por el Presidente y en las demás ciudades que visite por las autoridades respectivas. En esta fotografía aparece hablando con FRED NIBLOM, uno de los directores de famosas producciones Metro Goldwyn Mayer, y la persona responsable del éxito de la grandiosa película* Ben Hur.

La última foto de la bella MARY BRIAN, estrella de la Paramount.



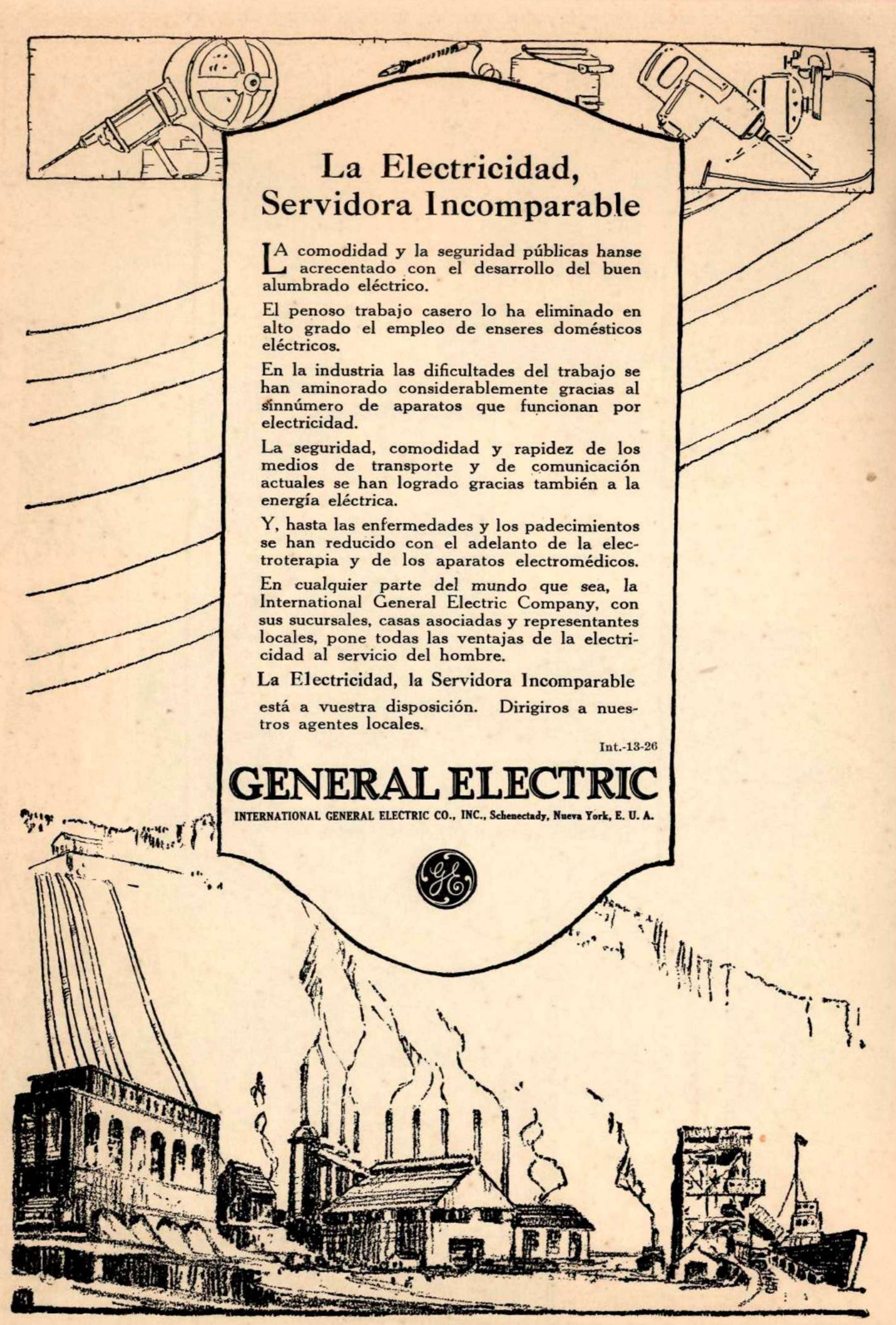
MARGARITA MORRIS, otra razón de peso para admirar a la Paramount.

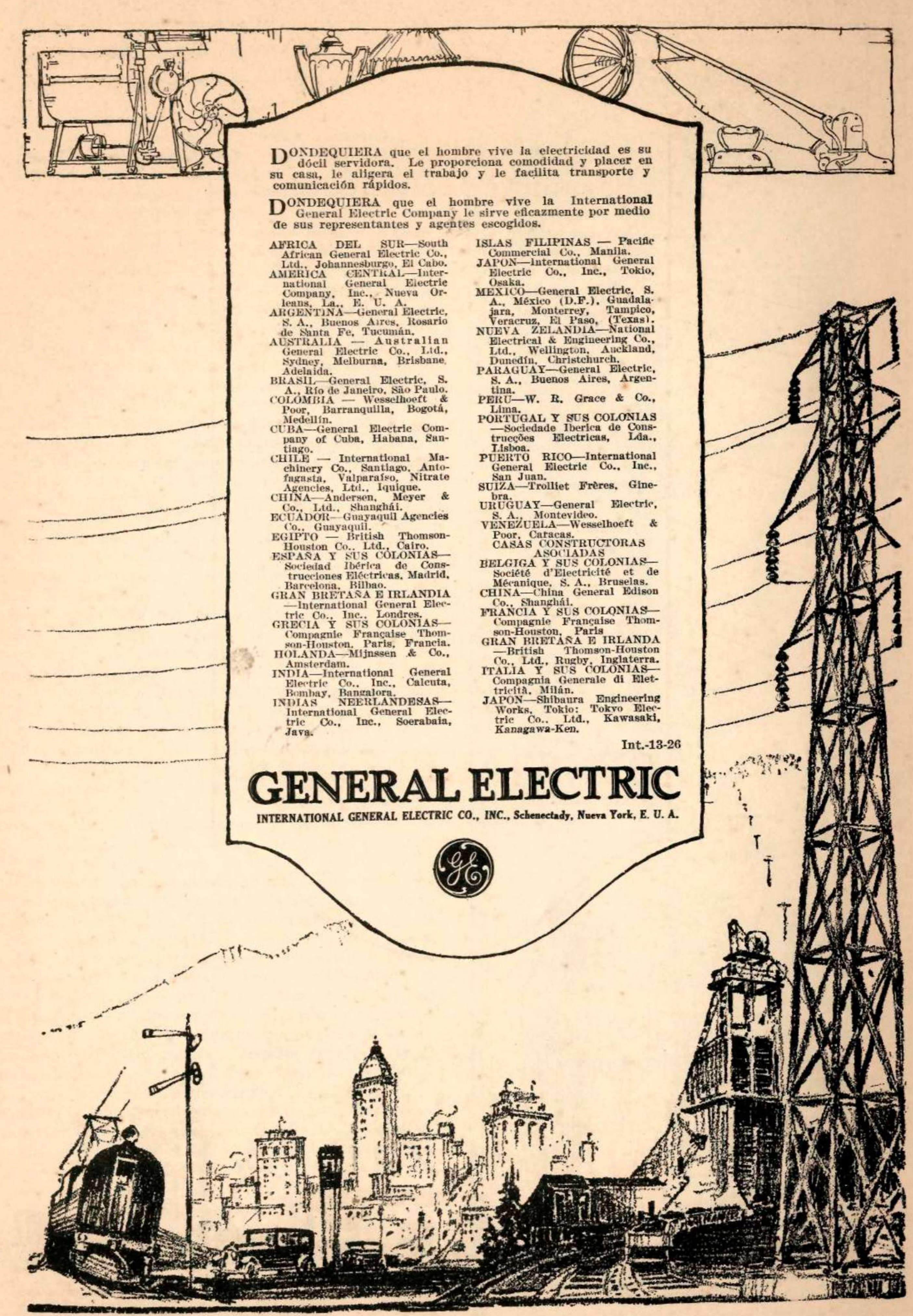


NORMA SHEARER nos da la idem del buen gusto en esta foto, tan bien guardada por estos aburridos galgos moscovitas.



Este patilludo es ANTONIO MORENO que le da en el piquito a PATRICIA AVERY. Se ve que a la niña le gusta...


La Electricidad,
Servidora Incomparable
LA comodidad y la seguridad públicas hanse acrecentado con el desarrollo del buen alumbrado eléctrico.
El penoso trabajo casero lo ha eliminado en alto grado el empleo de enseres domésticos eléctricos.
En la industria las dificultades del trabajo se han aminorado considerablemente gracias al sinnúmero de aparatos que funcionan por electricidad.
La seguridad, comodidad y rapidez de los medios de transporte y de comunicación actuales se han logrado gracias también a la energía eléctrica.
Y, hasta las enfermedades y los padecimientos se han reducido con el adelanto de la electroterapia y de los aparatos electromédicos.
En cualquier parte del mundo que sea, la International General Electric Company, con sus sucursales, casas asociadas y representantes locales, pone todas las ventajas de la electricidad al servicio del hombre.
La Electricidad, la Servidora Incomparable
está a vuestra disposición. Dirigiros a nuestros agentes locales.
Int.-13-26
GENERAL ELECTRIC
INTERNATIONAL GENERAL ELECTRIC CO., INC., Schenectady, Nueva York, E. U. A.


DONDEQUIERA que el hombre vive la electricidad es su dócil servidora. Le proporciona comodidad y placer en su casa, le aligera el trabajo y le facilita transporte y comunicación rápidos.
DONDEQUIERA que el hombre vive la International General Electric Company le sirve eficazmente por medio de sus representantes y agentes escogidos.
AFRICA DEL SUR—South African General Electric Co., Ltd., Johannesburgo, El Cabo.
AMERICA CENTRAL—International General Electric Company, Inc., Nueva Orleans, La., E. U. A.
ARGENTINA—General Electric, S. A., Buenos Aires, Rosario de Santa Fe, Tucumán.
AUSTRALIA — Australian General Electric Co., Ltd., Sydney, Melburna, Brisbane, Adelaida.
BRASIL—General Electric, S. A., Río de Janeiro, São Paulo.
COLOMBIA — Wesselhoeft & Poor, Barranquilla, Bogotá, Medellín.
CUBA—General Electric Company of Cuba, Habana, Santiago.
CHILE — International Machinery Co., Santiago, Antofagasta, Valparaíso, Nitrate Agencies, Ltd., Iquique.
CHINA—Andersen, Meyer & Co., Ltd., Shanghái.
ECUADOR—Guayaquil Agencies Co., Guayaquil.
EGIPTO — British Thomson-Houston Co., Ltd., Cairo.
ESPAÑA Y SUS COLONIAS—Sociedad Ibérica de Construcciones Eléctricas, Madrid, Barcelona, Bilbao.
GRAN BRETAÑA E IRLANDIA—International General Electric Co., Inc., Londres.
GRECIA Y SUS COLONIAS—Compagnie Française Thomson-Houston, Paris, Francia.
HOLANDA—Mijnssen & Co., Amsterdam.
INDIA—International General Electric Co., Inc., Calcuta, Bombay, Bangalora.
INDIAS NEERLANDESAS—International General Electric Co., Inc., Soerabaia, Java.
ISLAS FILIPINAS — Pacific Commercial Co., Manila.
JAPON—International General Electric Co., Inc., Tokio, Osaka.
MEXICO—General Electric, S. A., México (D.F.), Guadalajara, Monterrey, Tampico, Veracruz, El Paso, (Texas).
NUEVA ZELANDIA—National Electrical & Engineering Co., Ltd., Wellington, Auckland, Dunedín, Christchurch.
PARAGUAY—General Electric, S. A., Buenos Aires, Argentina.
PERU—W. R. Grace & Co., Lima.
PORTUGAL Y SUS COLONIAS—Sociedade Iberica de Construcções Electricas, Lda., Lisboa.
PUERTO RICO—International General Electric Co., Inc., San Juan.
SUIZA—Trolliet Frères, Ginebra.
URUGUAY—General Electric, S. A., Montevideo.
VENEZUELA—Wesselhoeft & Poor, Caracas.
CASAS CONSTRUCTORAS ASOCIADAS
BELGIGA Y SUS COLONIAS—Société d'Electricité et de Mécanique, S. A., Bruselas.
CHINA—China General Edison Co., Shanghái.
FRANCIA Y SUS COLONIAS—Compagnie Française Thomson-Houston, Paris
GRAN BRETAÑA E IRLANDA—British Thomson-Houston Co., Ltd., Rugby, Inglaterra.
ITALIA Y SUS COLONIAS—Compagnia Generale di Elettricità, Milán.
JAPON—Shibaura Engineering Works, Tokio: Tokyo Electric Co., Ltd., Kawasaki, Kanagawa-Ken.
Int.-13-26
GENERAL ELECTRIC
INTERNATIONAL GENERAL ELECTRIC CO., INC., Schenectady, Nueva York, E. U. A.

LA MÚSICA Y LOS NIÑOS

(*Continuación de la pág.* 56)

esputa... durante, más de media hora...

¡¡*Chuah!!* ¡¡*Chuah!!*... ¡Horrible!...

Las consecuencias... a veces son graves... Luego,... el instrumento... funciona mal... y debe ser reparado... en una tienda... de componer... pipas viejas...

Tales acciones... son deplorables,... lastimeras,... tristes... Y me causan... gran pena...

. . . .

Los ejercicios musicales... se hacen por la mañana,... después del desayuno...

Es preciso... que el alumno... esté bien aseado,... las narices bien sonadas,... las uñas limpias...

No debe... ponerse a la faena... con los dedos... llenos de confitura... Tampoco... debe levantarse,... cada cinco minutos,... para ir a buscar... *chicle*... ni el pañuelo... Ni dar la lección... estando... de purga...

Las horas... y los días de clase... serán estipuladas... con el consentimiento del alumno... y del profesor...

Acarrearía... grandes inconvenientes... que el discípulo tomara.. su lección... a tal hora... y, tal día... de la semana,... en tanto... que el profesor... la diera... a una hora... *diferentes*...

Eso se practica en las Facultades... universitarias,... donde hay estudiantes... que no ven jamás... a los catedráticos... Curiosa aplicación... del sistema... de la enseñanza libre...

No empleéis... ese procedimiento,... porque debe haber necesariamente... concordancia... El alumno... y su maestro... han sido puestos en el mundo... para encontrarse... Al menos,... de tiempo en tiempo...

Sin nexo... entre el estudiante... y el profesor... ¿a dónde iríamos a parar?... Sí, ¿a dónde?... Yo os lo diré:... a ninguna parte... iríamos a parar...

...Sabed que el trabajo... es la libertad... la libertad... *de los demás*... En tanto... que vosotros trabajáis,... no molestáis... a nadie...

Eso cae a pico...

No lo olvidéis,... amables oyentes... ¿Habéis comprendido?...

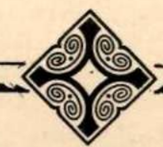
Gracias,... mil gracias,... por los aplausos... que implica... vuestro silencio... Es harto sabido... que la verdadera... admiración... es muda,... que no produce... ruídos... ni siquiera agradables...

. . . .

Me veo obligado... a terminar esta disertación,... porque se hace tarde... Van a ser pronto... las seis... Ya es hora... Voy a tomar... mi aperitivo... y, después,... iré a pasearme un poco... para coger apetito...

Sed cuerdos... y obedientes, hijos míos... Yo os agradezco... vuestra atención,... y os ruego que me consideréis... como vuestro viejo amigo...

Sólo me resta... expresar mi reconocimiento... a las personas mayores... que han tenido la bondad... de escucharme... Que ellas vean... siempre... en mí... a su más devoto servidor;... y que me permitan... dirigirles... asimismo... mis salutaciones más distinguidas.



LA PAGINA DE LOS VIOLINES

(*Continuación de la pág.* 14)

carne que en un cuerpo joven marca la línea que va desde el cuello a las caderas; línea firme y delicada cuanto puede serlo la corola más maravillosamente sutil. ¿Y qué decir de las efes abiertas con elegante sabiduría para dar la salida a la voz? Jamás hubo integrales mejor resueltas.

En el violín visible tengo la tentación de reconocer el cuerpo divino del sonido crucificado; el canto sobre la madera sagrada del sacrificio. Y el gran violinista cuando va a dar con el arco el golpe inicial, parece el pontífice de un culto consagrado a los milagros. Su mismo gesto a la vez activo y estático es ya un prodigio.

En el interior del cuerpo sensible alójanse los delicados órganos de cuya ensambladura depende el misterio del timbre. Los ajustes y las espinas; el contrafuerte de los aros, la barra que es el sistema nervioso del violín, y el alma que es, dando a la palabra su sentido real, el corazón. Basta tocar con dedo profano esa alma, para que la sensitiva incomparable se cierre, y muera el canto. He aquí la maravilla de vida sonora compuesta por ochenta y tres piezas que los constructores de Cremona llevaron a la perfección.

Aparecieron los *luthiers* cuando la vida de Cremona se cerraba al mundo. La Comuna había muerto. Cremona era un devastado campo de batalla donde los ejércitos de Carlos V combatían, saqueaban, incendiaban iglesias, violaban conventos y cometían toda suerte de atropellos y asesinatos. Los herejes alemanes lustraban sus botas con el oleo santo, mientras Cremona sufría los ultrajes de la violencia. Después la villa queda dormida. Pero en su intimidad profunda se dedicó a la música. La fuerza íntegra de su raza replegóse en sus *luthiers*. Y aun reside en ellos.

Hombres magníficos, llevaron hasta el límite extremo de perfección una vida armoniosa, entusiasta y pura. Venerables como patriarcas tuvieron, para más semejarse a ellos, el don de la longevidad. Tres Amatis, de padres a hijos, bastan para llenar dos siglos. Andrés Amati, el cabeza de la dinastía, nace en 1500; su nieto Nicolás muere a los ochenta y ocho años, en 1689. Este fué el maestro del inmortal Antonio Stradivarius, su yerno, que tras una vida inmaculada de amor a su arte, rindió el espíritu casi en el límite de la centena.

Sin duda fueron de buena casta. Un Amati, noble, había ya tenido papel de realce en Cremona cinco siglos atrás: su nombre figura en las crónicas del año mil. En todos esos artistas se respira la tradición fervorosa del oficio y la disciplina más exigente. Su pasión por el maravilloso instrumento jamás se satisface. Tan pronto, cual Juan Pablo Maggini, construyen violines grandes combados desde los bordes, como buscan tamaños reducidos. El genio individual se marca en el color del barniz. El viejo Amati gusta de los tonos claros, dulces, de encalmados matices. Maggini prefiere el amarillo tostado; los dos Guadagnini se inclinan al rojo ambarino; Guarnerius al rojo mate... En cuanto al gran Stradivarius, sea rojo o amarillo su barniz, siempre posee una luminosidad profunda que parece nutrida de oro.

Los Amati son los Mozart; los Stradivarius los Beethoven.

Ni el menos iniciado podría confundirlos. El Amati es encantador, fino, delicado y fuerte, elegante. A menudo exquisito y a veces de una sensibilidad sobreexcitada; empero, su voz no está hecha para el huracán. Tiene algo de la soprano y del salón palaciego. Algo de Racine. En resumen: Tono de plata. La mañana.

El Stradivarius es el gigante: la pasión misma. Su sonido

(*Continúa en la pág.* 74)


LA RADIOLA 28
"El Aristócrata
del Radio"
HA aportado nuevos horizontes
en la recepción radiotelefónica.
Completo con ocho Radiotrones,
antena de cuadro, bocina y todas
las baterías necesarias
$ 328.00.
Su expendedor de radio desea hacerle
una demostración.
GENERAL ELECTRIC

En la Moda

por Jacqueline

DESPUÉS de tener en tensión la curiosidad de las elegantes durante varios meses, no dejándolas entrever, sino homeopáticamente, los progresos que piensan introducir en la creación de nuevos modelos, los modistos abren de pronto sus puertas, revelando bruscamente, casi de un solo golpe, los tesoros de nuevas líneas, formas, colores y esencias, que han acumulado, para dejárnoslos admirar a la apertura de la nueva *saison*. De todas las estaciones del año, en que los modelos sufren variaciones sensibles, el invierno es la más trascendental, pues su inicio es el momento en que se operan los cambios más radicales, si es que en realidad puede considerarse como variaciones lo que solo responde a la lógica evolución de la silueta en el atavío femenino.

Esta vez, como siempre, y con más intensidad tal vez, las colecciones se nos revelaron en toda su variedad. Enumerar las peculiaridades de éstas sería tarea larga; menester es, pues, emprender un examen fragmentario de éstas, considerando sus puntos más originales e interesantes, por lo que pueda contener de sugerencias para las elegantes.

Mucho se ha hablado en estos últimos tiempos de la moda un tanto excéntrica y—digámoslo de paso—exageradamente masculina, del *smoking* femenino. Ahora podemos afirmar justamente que solo ha durado unos instantes como tal, aunque su huella en el atavío moderno femenino



¡Un negligé digno de la Reina de Saba! Es de brocado en oro y negro, rematado en sus extremos con anchas tiras de chiffon *de terciopelo, color salmón.*

(Foto. Underwood and Underwood)

es indudable. Moderándose, se ha trocado en una pequeña casaca recta, orlada, que aparece en todas las colecciones. Ese modelo con chaqueta de terciopelo bordado ha adquirido caracteres de "modelo clásico" en estas colecciones invernales. Patou ha mostrado algunos, en terciopelo color Burdeos, con falda negra. Generalmente ostentan puños y pequeños cuellos de muy linda forma.

El terciopelo goza de favor absoluto para los mantos de sport, y los de noche son del mismo material. Un borde de pieles enriquece estos últimos en la mayoría de los casos.

En las creaciones de la generalidad de los modistos, se advierte una tendencia a querer borrar la huella demasiado intensa del deporte, en los vestidos de la mujer. Parecen protestar ya contra la costum-

Madame AGNES, la más avanzada de las creadoras modisticas parisienses, luciendo un peinado muy en armonía con su atavío.
(Foto. Underwood and Underwood)



Este peinado lo ostenta NICOLE GROULT, hermana del famoso Paul Poiret.
(Foto Bonney)



El peinado "a lo boy" *suele a veces dar una expresión de ingenuidad...*
(Foto. Bonney)



Solo un peinado como este explica la creación del smoking *femenino, tan usado actualmente en París.*
(Foto. Bonney)



Una variación sobre el mismo tema, completando el efecto de un pijama de líneas muy masculinas.
(Foto. Bonney)

bre—impuesta por ellos mismos—de que la mujer asista a un té vestida con un sobrio *jumper* de silueta deportiva. Para sustituirlo señalan flexibles vestidos que indican una preocupación de elegancia más refinada.

La nota nueva en los vestidos de *soirée* consiste en algunos mitad negros, mitad blancos o de colores claros, que se encuentran en casi todas las grandes casas. La parte supe-



Cómo una linda maniquí de Lucien Lelong comprende el más nuevo de los peinados.
(Foto. Bonney)

CONSULTORIO DE BELLEZA



GRETA GARBO, *celosa de su* idem, *consulta la pesa continuamente. ¡Cuántas bellísimas criollas acaban con su cuerpo por abandonarlo entre siestas y comidas grasosas...!*
(Foto. Metro-Goldwyn-Mayer)

Edith:
Las pecas son producidas por los rayos actínicos del sol; ellos hacen que la naturaleza deposite esos pigmentos para proteger las terminaciones nerviosas. Los ejercicios son correctos excepto en llevar los brazos hacia abajo en círculo, pues, de ese modo es incompleto; llévelos directamente de la posición en que quedan cruzados.

Bonita:
Quitar los vellos permanentemente solo puede lograrlo viniendo a la Habana. Para crecer tiene que hacer toda clase de ejercicios que hagan estirar el cuerpo, para hacer mayor los espacios entre las articulaciones de las vértebras.

Muñequita:
En el número anterior de esta revista encontrará los ejercicios para el cuello. Los ejercicios para reducir el vientre los encontrará en el número correspondiente al mes de agosto, y si no obtuviera todo el resultado que desea, entonces vuélvame a escribir enviándome su dirección.

Ida:
Antes de lavarse la cabeza, frótese el cuero cabelludo con una mezcla de cuatro partes de glicerina en una de tintura de yodo y siga las indicaciones que para el cabello hago en el número anterior de esta revista.

Flora A. dé Martínez:
Los productos que menciona para mejorar el busto creo le serán perjudiciales y únicamente los ejercicios lograrían hacerlo.

Flor de las Perlas:
Únicamente si me viene a ver, podré hacer por Ud. lo que desea. Si se decide a hacerlo escríbame primero dándome su dirección para darle hora.

Flor de Lis:
Para hacer desaparecer esos puntos ásperos tiene que rasparlos. El tratamiento no puede hacerlo Ud. misma.

Una presumida:
Masaje con manteca de cacao y luego con hielo.

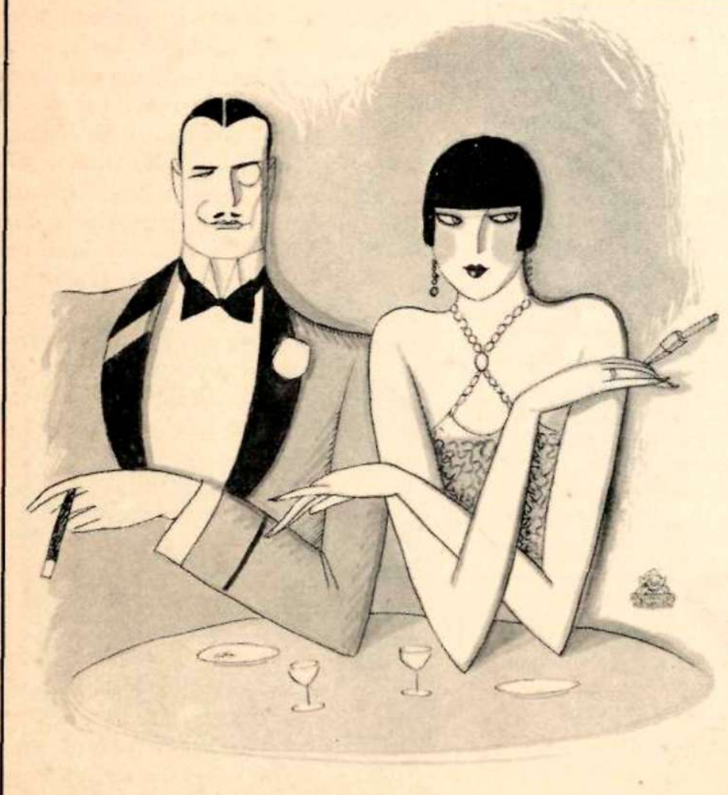
Yone:
Prepare cien gramos de sebo de res; en un frasco de boca ancha y antes de solidificarse vierta 20 gramos de alcohol puro y media cucharadita de tintura de benjuí.

Mirabel:
El aflojamiento que nota en sus carnes es debido a que está adelgazando rápidamente sin dar lugar a tonificar sus tejidos. Debe adelgazar gradualmente y hacer ejercicios. Los vellos no se los toque y aunque le recomienden depilatorios no vaya a usarlos pues ellos brotarían entonces con mayor fuerza; el único tratamiento que se los hace desaparecer permanentemente es la electrolisis y también en ese caso asegúrese de que la persona que le haga el trabajo sepa hacerlo, porque se expone si no es así, a que le vuelvan a salir. Caso de tener algunos que tenga que sacarse, hágalo por medio de unas pinzas.

Nagali:
No le aconsejo ese tratamiento de agua fría y caliente para su cara tan



¡Qué LIMPIA
me siento la boca!



DECORADO INTERIOR

Por TEODORO BAILEY

LA RESIDENCIA DEL EX-PRESIDENTE Dr. ALFREDO ZAYAS

ENTRE las muchas mansiones suntuosas del aristocrático barrio del Vedado se alza un palacio en cuya construcción se siguieron las más bellas tradiciones de la arquitectura colonial, pero cuyos interiores han sido decorados conforme a las más exquisitas pautas modernas; es la residencia del doctor Alfredo Zayas y Alfonso.

Cuando el doctor Zayas adquirió el edificio decidió no alterar en absoluto sus líneas exteriores, deseoso de conservar en toda su pureza tan bello ejemplar de las antiguas casas cubanas, fabricadas alrededor del típico patio de sabor mozárabe. El interior, en cambio, fué hecho decorar de nuevo, conforme a distintos estilos, bajo la dirección personal de la Sra. María Jaén de Zayas, cuyo refinado gusto aparece reflejado en todos los ámbitos de la casa. Toda la ornamentación y mobiliario fué ejecutada por la casa de Theodore Bailey y Co., de esta capital.



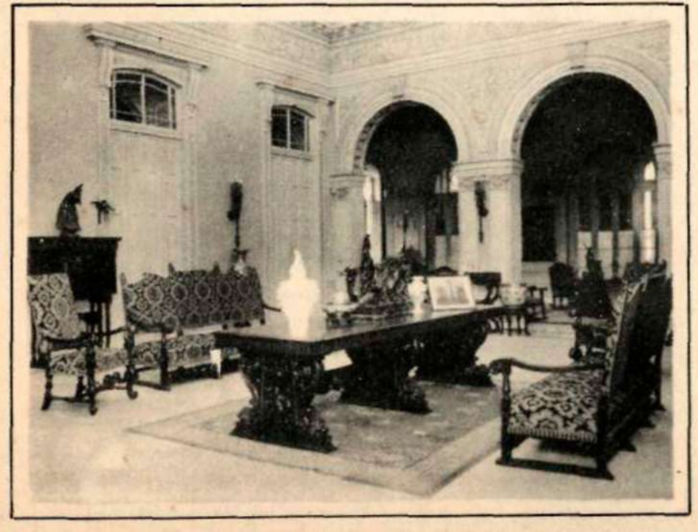
El Living Room

El visitante de tan bella mansión, una vez franqueado el vestíbulo, se encuentra en una vasta saleta de 15 metros de extensión, amueblada en estilo Renacimiento italiano. Los colores dominantes son el crudo y el azul. En el centro de la pieza aparece una mesa octogonal, de patas labradas, cuyo friso y pedestal ostentan decoraciones pintadas. En cada extremo de la habitación hay un sofá tapizado en damasco azul con el respaldo revestido con paneles bordados a mano Sobre una mesa consola, admirablemente tallada, se alza un óleo original de Guido Reni, el gran pintor italiano del siglo XVI. Candelabros eléctricos de hierro forjado, con toques polícromos y en oro, y brazos de cristal, completan la decoración.

La sala de recepción es un local de grandes proporciones; ocupa el centro del edificio y era originalmente el patio de la casa. También está alhajada esta pieza en estilo Renacimiento italiano, pero de un modo más severo y magnífico que la saleta. La mesa central tiene cerca de cuatro metros de larga y es copia exacta de una que está en un famoso palacio en Florencia; los enormes divanes que la flanquean están cubiertos con peluche genovés oro y escarlata. En un testero del salón se destaca un espléndido bargueño español del siglo XVII, obra de gran mérito artístico por el admirable trabajo de su ferrajería cincelada, que resalta vivamente sobre el fondo de terciopelo carmesí antiguo.

El comedor fué decorado inspirándose en el comedor privado del Palacio Presidencial, donde residieron cuatro años los esposos Zayas. Es estilo Adam. El zócalo, en su parte inferior, está panelado en dos tonos de mármol de Botticino, importado de Italia, y la parte superior está pintada en armonía con el color gris crema de la piedra. El mobiliario, hermosamente tallado, es del más puro estilo Adam; en las paredes cuelgan tapices de seda del siglo XVIII, bordados a mano. Los cortinajes y tapices de la sillería son en color oro y verde; y las lámparas de bronce dorado ostentan, como adorno principal, placas de genuina madera preciosa. Aunque esta sala de comer es de vastas proporciones, tiene el mismo amable aire hogareño que se desprende de las demás habitaciones de la casa.

Todo el interior de la residencia de los esposos Zayas respira el más alto refinamiento y *confort*, y acusa el buen gusto de sus dueños. En la próxima edición describiremos el resto de las habitaciones de tan bellísima morada.



El Gran Hall



El Comedor

 (*Continuación de la pág. 49*)

vez; pero, ¡había sido tan feliz en su primer matrimonio!...

Empezaba a blanquear su cabeza y la llamaban ya doña Concha cuando, con breve intervalo, murieron sus padres. Se encontró sola y con una pensión exigua por todo haber. No obstante, ayudándose con la costura y el bordado y vendiendo muebles y alhajitas, pudo ir defendiéndose, hasta que la carestía de la vida aumentando por grados, fué haciéndole conocer la angustia de las privaciones y al fin el hambre. Tuvo que apelar al último recurso. Acompañar señoritas.

Y entonces empezó para ella el martirio. Las mañanas y las tardes, andando sin parar detrás de las "niñas", que hacían caso omiso de ella. Las esperas en los recibimientos de las casas que visitaban las niñas. Las groserías escuchadas al pasar. Las incorrecciones que la sublevaban y de las que tenía que hacerse cómplice. La humillación de sentarse en una mesa frente a la señorita que merienda y no le ofrece... ni agua.

Doña Concha se había dicho muchas veces al volver extenuada a su mísero albergue:

—¡No puedo más! Prefiero morir...

Pero al día siguiente la necesidad y el instinto de conservación la empujaban hacia su tarea con la ingenua esperanza de que Dios hubiese tocado aquellos corazoncitos duros o perversos que la martirizaban.

No fueron ellos los que se ablandaron, fué el propio corazón de doña Concha el que llegó a insensibilizarse.

Nada la hería en su dignidad ni en sus sentimientos de moral. Veía y escuchaba las mayores atrocidades con una indiferencia de faquir, mejor dicho, no las veía ni las escuchaba. Vivía como en un "nirvana" semiconsciente. Llegó a no "sentir" el cansancio físico. Por todo esto era considerada "la perla de las carabinas".

Doña Concha se volvió hacia Lita, que, la mirada recta y los labios fruncidos, oprimía con sus manitas pulidas el aro del volante. Doña Concha la miró largamente, como no la había mirado nunca, aunque la acompañaba un día sí y otro no, desde dos años antes. Vió su cuerpecito de efebo modelado bajo el vestido de punto, vió sus dedos finos y musculosos, hábiles para asir una raqueta e incapaces de manejar una aguja. Vió sus labios de gesto provocativo, sus ojos de brillo ficticio y párpados prematuramente marchitos: adivinó bajo el sombrero su frente obscurecida, turbada por los conocimientos mas o menos técnicos de todos los pecados...

Y doña Concha, pensando que en Lita se manifestaba toda la decadencia de su generación, sintió que se despertaban en su alma los dormidos rencores. Estas mujeres sin inocencia, sin pudor, dañadas con todos los defectos del hombre y sin una sola de sus virtudes, ¿tenían derecho a despreciar y a humillar a las que fueron obedientes y honestas, a las que supieron ser hijas y esposas, a las sacerdotisas del hogar?

En un instante todo su odio reconcentrado se derramó sobre el alma de doña Concha, le pareció que corría por sus venas, que le subía hasta las sienes, que brotaba fuera de su carne y se extendía sobre sus ojos como una mancha roja. A través de esta nube roja vió a un lado de la carretera el poste anunciador de peligro...

De pronto se alzó del asiento; sus manos, repentinamente dotadas de una fuerza terrible, sujetaron a Lita, imposibilitándole todo movimiento. El volante quedó abandonado, y el coche, sin dirección, fué a despeñarse en el abismo de peñascos...

Horas después fueron recogidas las víctimas de la catástrofe. Amelia Imaez tenía el volante hundido en el pecho y la cara destrozada por los cristales del parabrisas; era algo como un montón informe de despojos. Doña Concha despedida fuera del coche, había caído de espaldas. Solo tenía una herida en la nuca: parecía dormir y sonreir...





SE INAUGURA ESTE MES

en el local de la Asociación de Pintores y Escultores, Paseo de Martí, 44

probada frivolidad, le agradó mi amigo, que, además de buen mozo, simpático y culto, era lo que se llama un excelente partido: más de sesenta mil pe. , de capital, un título de ingeniero y un apellido honorable, cotizado en la crónica social con dos adjetivos: ilustre y aristocrático. Por lo cual, le dijo que sí, mediante una carta que, no obstante su discreción, recordaba lamentablemente a *El Secretario de los Amantes.*

Solamente permanecieron tres meses en la antesala del matrimonio, tiempo preciso para no aburrirse de las almíbaradas frases pueriles cambiadas de sillón a sillón, bajo la mirada atenta y perspicaz de una mamá anciana y conocedora de sus deberes de futura suegra. Al cabo del tiempo señalado, tuvo lugar la boda. Y creyeron haber apagado para siempre su sed de felicidad.

Pero el alma humana nunca está satisfecha del estado en que se encuentra, y Juana María—mujer al fin—recordó cierto día que en otro tiempo ella había tenido fama de perturbadora de corazones masculinos. Este recuerdo cayó en la dulzona calma de su ventura conyugal como una mosca en un vaso de leche, y, también como una mosca, estaba lleno de gérmenes nocivos. El matrimonio había entrado en el período de tranquila dicha que sucede a los primeros meses de la luna de miel. Mitigada un tanto la intensidad abrasadora y desbordante de su fiebre de amor, desfloradas todas las páginas del libro del matrimonio, que ya podía ser leído cómodamente, sin impaciencias agotadoras, los dos esposos tuvieron la vaga sensación de que era necesario introducir nuevos alicientes en su existencia, para evitar el peligro de que la miel se transformara de dulce en empalagosa.

En vista de ello, Julio volvió a su oficina de ingeniero con matemática regularidad. Allí, encerrado en su despacho de estantes de caoba, butacones de cuero y cortinajes oscuros, permanecía ocho horas todos los días—cuatro por la mañana y cuatro por la tarde—delineando planos y escribiendo hasta entontecerse cantidades interminables.

Cuanto a Juana María, obligada a permanecer sola casi todo el día, dejó, para entretenerse, que su fantasía corriese alocada por los caminos que apeteciera. Y como los de su recuerdo eran agradables en extremo, se dió toda a la inefable tarea de soñar en su antigua vida de soltera, con sus noches de teatro, sus febriles veladas de *fox* y sus inolvidables horas de exasperante *flirt.*

Del templado calor de los recuerdos a la fiebre tentadora del deseo no mediaba más que un paso, y Juana María lo dió rápidamente. Para realizar sus anhelos, puso en práctica planes de sorprendente eficacia. Mimosamente insinuó a Julio que ellos debían frecuentar la sociedad, porque la vida que llevaban resultaba demasiado retraída: ¡se hubiera dicho que huían de la gente! Expuso argumentos largamente meditados y, en la apariencia, razonables hasta la persuasión, entre otros: que su misma familia estaba resentida con ellos, porque achacaba un sentido de injustificado desprecio a su ausencia de las fiestas a que eran invitados, ¡ni siquiera hacían visitas! ¡Aquello no era lógico en personas de su posición social y económica, que les permitía alternar con la más escogida sociedad!

Julio se dijo a sí mismo que la vida que llevaban era la mejor posible y que con ella satisfacía todas sus ambiciones. Pero, como todos los maridos mientras aman a su esposa, quiso complacer a Juana María. Y comenzó a frecuentar asíduamente la sociedad. Hicieron visitas, cambiaron invitaciones, celebraron bailes en su propia casa, ofrecieron *parties* en el "Sevilla" y el Casino de la Playa, concurrieron al "Principal de la Comedia" los viernes de moda, y en poco

tiempo reconquistaron la crónica social de cuantos periódicos se publicaban en la Habana.

Durante varios meses Juana María cumplió de irreprochable manera sus deberes de esposa ejemplar. Ni siquiera sonreía con demasiada insistencia a los cronistas de sociedad. Pero una noche, mientras observaba complacida los coqueteos de una antigua amiga suya y un muchacho de la Universidad, que había establecido un record en el último juego de ***basket-ball***, sintió que por su espíritu se extendía como una sombra la nostalgia de los antiguos *flirts* de antaño, y pensó que iniciarlos de nuevo sería procurarse una fecunda fuente de placeres magníficos y discretos.

En el primer baile a que concurrió después de aquella noche, todo el mundo—marido inclusive—pudo notar el cambio operado en Juana María. Por lo pronto, mostraba dos inesperadas medias lunas de carbón debajo de los ojos y tenía la boca detonantemente pintada de rojo en forma de corazón. Además, el ritmo de su andar, que imponía un delicioso vaivén ligero a sus caderas, no era el que hasta entonces había tenido. Y por si fuera poco, derrochó sonrisas insinuantes con prodigiosa generosidad y escuchó, con visible complacencia, los pueriles elogios que sus amigos le tributaban.

Julio se extrañó del repentino cambio de Juana María, pero, un poco por amor propio, otro poco por pudor y, más que nada, por respeto a su mujer, no quiso reprocharle su comportamiento.

Y éste fué su error. De haber hablado entonces, quizás hubiese evitado lamentables sucesos posteriores. A veces las mujeres proceden inconscientemente, como los niños o los ignorantes, y basta una palabra a tiempo para hacerles comprender la verdad y apartarlas del mal camino. Probablemente tal era el caso de Juana María. Quizás una simple advertencia la hubiese contenido; pero, por desgracia, no la oyó, y en el silencio de su marido halló inconsciente complicidad que necesitaba para seguir ejecutando lo que ella consideraba un juego delicioso, sin riesgo de ninguna clase. Y, efectivamente, el *flirt* no tiene gran importancia para una mujer casada, por linda que sea y solicitada que esté, mientras ella se encuentre enamorada de su marido. Verdad que se hace peligroso en extremo, a poco que la mujer un día se levante aburrida o estime, turbada por una insinuación de histerismo, que su esposo no la quiere y mima como ella se merece. Pero como Juana María estaba enamorada de su Julio. . .

Además, ella no pasaba nunca del *flirt* de miradas. Si acaso había alusiones verbales por su parte, eran tan sutiles que parecían inocentes. Y nunca se las permitía a los hombres. Cuanto a los contactos, jamás daba lugar a ellos, y sabía evitarlos con maravillosa habilidad. Pero sus miradas, ¡sus miradas eran algo formidable y único!

Poseía absoluto dominio sobre sus ojos y sabía significar con ellos todo lo que deseaba: desde la simpatía incipiente hasta el violento deseo sensual. Y lo hacía en forma tal, que no había manera de equivocarse sobre la naturaleza de cada sentimiento.

Por ello, al sentirse mirado una noche de baile con extraña fijeza, Carlos Martínez—un muchacho apuesto, vanidoso y valentinescamente afortunado con las mujeres—tuvo la impresión de que Juana María estaba enamorada de él. Preguntó quién era, y buscó alguien que se la presentara. Dió la casualidad que ese alguien fuese una antigua amante suya que, para fustigar su amor propio, le aclaró sonriendo: "Te advierto que el hueso es duro de roer. Juana María juega con el fuego, pero no se quema".

Después de la presentación, no hubo baile, ni *garden party*, ni función de teatro a que Carlos no asistiese, si sabía que también Juana María había de concurrir.

Juana María comenzó aquel *flirt* como los empezaba todos: pensando desesperar a su compañero sin exponer su corazón. Todo sería cuestión de habilidad y miradas a tiempo, hasta que apareciese un nuevo tipo a quién valiese la pena interesar. Pero, contra todos sus cálculos, a los dos meses de amistad oía a Carlos con más atención de la cuenta, aunque no osase confesárselo a sí misma.

Una noche fueron tan insinuantes sus miradas y en tal actitud de gozoso abandono recibió a Carlos en un palco del teatro, que su esposo se creyó en el deber de llamarle la atención. Y así lo hizo, mientras en automóvil se dirigían a su casa:

—No debías mantener tan vivo el *flirt* con Martínez—le aconsejó.

Juana María, ligeramente asombrada y con un leve matiz de turbación en la voz, le interrogó:

—¿Celoso?

Julio levantó los hombros imperceptiblemente, y movió la cabeza:

—No, tú sabes que no. Jamás he sentido celos por nadie, y menos por tí, en quién tengo absoluta confianza. Casi siempre, más que del amor los celos son hijos de la vanidad. Al saberse engañados, los hombres no piensan en la pérdida del cariño de la mujer, sino en la victoria de su rival afortunado, y la humillación que para ellos entraña el abandono se resuelve en rabia y rencor. No, yo no soy celoso, ni lo seré nunca. Podré sospechar de una mujer, pero no celarla, y menos sin motivos muy justificados. Y si sospecho, trato de convencerme, para tomar mis medidas.

Hubo una larga pausa cargada de gravedad. Después Julio prosiguió:

—¡Bah!, como voy a sentir celos, si tengo fe en tu amor. Unicamente he querido advertirte que a veces llevas el juego demasiado lejos y te pones en evidencia. No te dejes arrastrar tanto.

Al terminar, atrajo a su mujer hacia sí, y la besó largamente en la boca.

Aquella conversación pareció ejercer saludable influencia sobre Juana María. Dejó de pintarse demasiado los ojos y la boca, caminó más naturalmente y trató de concluir su *flirt* con Carlos Martínez. Varias veces lo encontró en el teatro, y apenas lo miró, respondiendo con marcada indiferencia a sus halagos y obsequiosidad. Y creyó haber puesto un eficaz remedio al daño.

Sin embargo, una noche olvidó sus propósitos. Fué en un baile, en casa de una de sus mejores amigas, la cual, con cierta inflexión irónica en la voz, le había preguntado:

—¿Rompiste la amistad con Carlos?

—No. ¿Por qué?

—Como hay tanta frialdad entre ustedes y antes eran tan buenos amigos... ¿Qué te pasó? ¿Te asustastes?

—¿Asustarme? ¿Asustarme, por qué? No había motivos, me parece.

La amiga se apoyó en una sonrisa de burla franca y en un expresivo guiño de ojos:

—¡Quién sabe, quién sabe! El muchacho es un Don Juan terrible. ¿Ibas a flaquear? ¿Acaso la fortaleza inexpugnable temió rendirse?

—¡Bah!, ¿tú crees eso? ¿Sinceramente...?

—¡Caray!, las apariencias no indican otra cosa! Y no solamente yo pienso eso; todo el mundo lo dice.

Juana María sonrió con desdeñosa altivez:

—Oye, quiero mucho a mi marido y jamás se me ha ocurrido pensar que pudiera faltarle... ¡No será ese tipo quien me haga caer!

—Pues, hija, me alegro... Pero, de todas maneras, haces bien en no tratarlo. Es peligroso.

—Estás equivocada, completamente equivocada. No temo tratarlo ni he querido dejar de hacerlo. Esta noche verás...

Y, en efecto, aquella noche estuvo como nunca con Carlos. Comenzó por mirarlo con candorosa timidez, como una colegiala enamorada y pusilánime. Sorprendido, Carlos se le acercó, y la invitó a bailar. Ella aceptó, sonriendo con deliciosa coquetería. Y mientras danzaban, mantuvo sus ojos fijos en los de Carlos y se apretó contra su pecho en un desfallecimiento de entrega.

Cuando terminaron de bailar aquella pieza, bajaron al jardín. A pasos lentos recorrieron dos veces el mismo sendero enarenado, sobre el cual una hilera de arbustos derramaba discreta sombra. Después, Juana María dijo que se sentía fatigada, y se sentaron en un banco, casi oculto por un macizo de rosales. En tanto hablaban sobre temas indiferentes, Juana María permitió que una pierna de Carlos se pusiese en contacto con su muslo izquierdo. Luego volvió el rostro lentamente, acercándolo tanto al de Carlos, que entre ambas bocas no mediaban más de dos pulgadas. Este es uno de los puntos culminantes de un *flirt* exacerbado, y terriblemente difícil para el hombre, que solo puede seguir dos caminos: quedarse sorprendido y sin ánimo para hacer un movimiento insignificante o tratar de besar a la mujer. En el primer caso el semblante del hombre refleja tal pasmo de admiración, tal alelamiento, que produce una sensación de imbecilidad absoluta y, necesariamente, provoca una carcajada en la mujer. En el segundo caso la habilidad de la mujer consiste en retirar rápidamente el rostro, en el preciso instante en que va a sonar el beso, haciendo que se pierda en el aire. En cualquiera de las dos ocasiones, el hombre cae de golpe en una situación de ridículo total, que divierte extraordinariamente a su compañera. Después, es preciso que sea sumamente cínico o tonto de remate para que intente continuar el *flirt*.

Ahora bien, en el segundo caso la mujer corre un riesgo inminente: si por cualquier motivo pierde un instante del tiempo calculado para retirar el rostro, recibe el beso en plena boca. Y esto fué lo que ocurrió a Juana María. La boca ávida de Carlos encontró la suya, y la poseyó en una caricia húmeda, interminable y ardiente.

Le quedaba un postrero recurso para salvarse: levantarse del banco, en la actitud de quién está profundamente ofendido, y decir a Carlos que era un atrevido y un grosero, dejándolo confuso y arrepentido. Pero el beso le había producido tal sensación de atormentada felicidad, que permaneció recogida en si misma, casi desfallecida de placer y sin fuerzas para protestar. Luego las palabras tiernas y dulces, las promesas balbuceadas y los ardientes juramentos completaron la labor, y Juana María, sin defensa posible, se entregó a Carlos con una tranquilidad de animal satisfecho.

Poco tiempo después, Julio tuvo la seguridad de que Juana María lo engañaba. Buscó la manera de sorprenderla *infraganti*, y derrochó paciencia, habilidad y dinero, hasta conseguirlo. Entonces entabló una demanda de divorcio. Y la máquina judicial se puso en movimiento...

Y el día que el Tribunal dictó la sentencia de divorcio, Juana María, comprendiendo que Julio estaba definitivamente perdido para ella, se rompió la frente de un balazo...

Tal es la historia. Ahora le ruego me defina la psicología de aquella mujer. Casada con un hombre que la quería y mimaba, y a quien ella parecía adorar, lo engañó con otro. Y luego, cuando el esposo ofendido la desdeña, se suicida... ¿Esto es natural? Espero con verdadero interés su respuesta.


B. Altman & Co.
Folleto de Modas para Niños Menores
Todo para el bebé y el nene—ropa, muebles y juguetes—está comprendido en un nuevo y atractivo libretín de modas, de treintidós páginas, que se acaba de publicar.
Este folleto, primorosamente ilustrado, facilita las compras por correo para los niños. Enviaremos un ejemplar gratuitamente a quien lo solicite.
B. ALTMAN & CO., Nueva York, EE. UU.
........................1926
Sírvanse enviarme sin compromiso el "Libro del Bebé"

JUANCHO (*Continuación de la pág.* 40)

sobre los almohadones extendiendo los brazos al niño y ambos, un largo rato, sollozaron besándose y murmurando palabras incoherentes.

—¡Mamá! ¡Mamacita querida! ¡Mi mamá!...

—¡Hijo mío! ¡Mi Juancho! ¡Al fin... como antes! Déjame besarte... ¡Mi hijo mío, mío!

Se interrumpió ahogada por la tos y algo rojo y tibio alcanzó a humedecer las manos de Juancho que trataba de sostenerla. La abuela se interpuso rudamente, entregando el niño medio loco a la vieja Tato.

—¿Qué tiene? ¿Qué le pasó?

—Nada—contestó la sirvienta al par que lavaba con alcohol las manecitas ensangrentadas—. Es que se cansa tosiendo. Tome, chupe esta pastilla, no la vaya a botar... A ver, déjeme cambiarle la ropa.

La tarde de ese día se llevaron a casa del quintero sus muebles, sus juguetes y sus libros. Comía allí en una mesita puesta en el corredor. A sus preguntas, en sus cortas visitas, abuelita contestaba que la mamá seguía enferma, siempre con tos y deseos de dormir y que para no molestarla se le tenía allí, con la Rosalía y Pedro que tanto le querían.

—¿Y el papá?

—Está bien, hijito. No viene a verte porque tiene mucho que hacer.

—Abuelita: déjeme ver a la mamá ¿quiére? Le prometo que la miraré no más. ¡Pobre mamacita! ¿No pregunta por mí?

—Sí, hijito. Te encarga que seas muy obediente y muy bueno y te manda muchos besitos.

—¿Por qué no me los dás, abuelita? Antes todos me besaban... Hace tanto tiempo que no me besa nadie...

—¡Mi pobre hijito!

—Abuelita ¿es que ya no me quieren?

—No, hijito, no es eso. No te atormentes así, no pienses más en eso. Todos te queremos mucho y porque es tan grande nuestro cariño te tenemos aquí.

—No entiendo.

—Ya comprenderás algún día, mi pobrecito. Hasta luego. Pórtate bien.

Y la abuelita se iba—menuda y diligente—dejándole más triste y preocupado.

Esa mañana, al vestirlo de negro, la Rosalía tuvo para él una ternura envolvente que lo hizo salir de su reserva de niño tímido y pensador.

—¿Cómo estará la mamacita?

—Durmiendo, m'hijito querío. Al fin la Mamita Virgen le dió descanso a la pobrecita.

Viendo a los quinteros ocupados en recolectar flores se arriesgó por las avenidas, hasta enfrentar la ventana abierta del salón que imanaba sus ojos. Y entonces vió el horror: su madre dormida en la caja; los hombres que la encerraban; su padre protestando enloquecido; la abuela dominándolo todo con su hablar reposado y su gesto de paz.

Cerrada la caja partieron los hombres. El padre parecía idiotizado por el dolor. La abuela rezaba. Entonces él, pasito a pasito, entró a la casa, llegando al salón, donde se acurrucó tras un cortinaje, sin que nadie reparara en su presencia.

Sola, dejaban sola a la pobre madrecita encerrada en la estrechísima caja negra. De pronto lo cogió el recuerdo de

su encierro en el arcón y volvió a sentir nuevamente todo el proceso de esa agonía: la angustia del ahogo le apretó la garganta, desorbitándole los ojos.

Crugió un mueble y el niño salió tembloroso de su escondite. Otro crugido... y otro que parecieron recorrerle los nervios del talón a la nuca. Toda la sangre, en una caliente oleada, le subió al cerebro.

—Ya voy, mamacita—murmuró extasiado.

Tomó el martillo dejado sobre una mesa de arrimo por los obreros de la funeraria y en la quietud de la casa resonó un golpe, otro, otro.

Acudió, despavorida, la abuela.

—Niño. ¡Juancho!

Lucharon. Ella tratando de quitarle el martillo, él exasperado, delirante.

—Si ella despertó... Déjeme... Déjeme, por Diosito se lo pido... ¿No oye como está llamando? Oiga... Oiga... Se va a ahogar... Déjeme, abuelita, por favor, déjeme...

—¡Socorro! ¡Juan, ven! ¡Socorro!

Pudo el hombre dominar la furia del niño que súbitamente se aplacó en laxitud de desmayo.

Tras muchos días de ansiedad para el padre y la abuela, pudieron ver que si volvía a la vida el niño, era dejando toda la lucidez de su espíritu entre las garras pavorosas de la fiebre.

LA NUEVA LITERATURA EN ESPAÑA (*Continuación de la pág.* 26)

Recientemente, la revista alemana *Orplid*, con ocasión de dedicar un número a la literatura moderna española (el cuaderno 6 de su año II) publicó la traducción de una de sus *nouvelles* junto con un concienzudo estudio de Werner Krauss. Curtius, el famoso crítico alemán también ha dedicado un estudio extenso a la obra de Ayala. La crítica yanki ha saludado asimismo con grandes elogios la labor del joven maestro, y, en un libro titulado *Studies from ten literatures*, Ernest Boyd hace una revisión conjunta de su obra.

En París, la revista *Europe* publicó a principios de 1924 la traducción de *Prometeo* y en octubre del mismo año un estudio de Mr. Carayon sobre literatura española, donde se hacía especial mención de la obra novelesca de Pérez de Ayala.

Señalemos sus principales novelas: *Tinieblas en las cumbres; A. M. D. G.* (la vida en un colegio de jesuitas); *La pata de la raposa; Troteras y Danzaderas;* tres novelas poemáticas: *Prometeo, Luz de Domingo, La caída de los limones; Belarmino y Apolonio;* ("*Prometeo*, con *Belarmino y Apolonio*, de Ayala, y *La Regenta*, de Clarín, son, a mi juicio, las mejores novelas contemporáneas españolas".—J. B. Trend, de *The Spectator*, Londres). *Luna de miel, luna de hiel; Los trabajos de Urbano y Simona;* (..."estas novelas son un primor de estilo. Se incorporan en la tradición castiza sin el menor esfuerzo".—Gabriel Alomar). *El ombligo del mundo*, etc.

Su último éxito de novelista acaba de obtenerlo Ayala con su obra *Tigre Juan*, aparecida hace pocas semanas en las librerías españolas.

Este nuevo triunfo no puede sorprender a quienes venimos siguiendo paso a paso la obra de este escritor aún joven; pero cuyo estilo e ideas poseen ya la madurez del arte duradero.

Pues, como ha dicho muy certeramente Jean Cassou en *Le Mercure de France*, "la riqueza estilística de Pérez de Ayala, su arte, su humorismo, su maestría, son cosas difíciles de ponderar."



NOS VEREMOS EN....



TEATROS

NACIONAL.—Paseo de Martí y General Carrillo.
Compañía de revistas Velasco. Primeras tiples: María Caballé, Evan Stachino y Tina de Jarque.

PAYRET.—Paseo de Martí y San Martín.
Compañía dramática española de Ricardo Calvo. Teatro clásico y romántico.

PRINCIPAL DE LA COMEDIA.—General Aguirre e Ignacio Agramonte.
Compañía de comedia de Luis Estrada.

CINES

NEPTUNO.—Zenea y Cosme de la Torriente.
Diciembre 1º: *Irene la modelo*, por Lloyd Hugues; 2: *Aves sin nido*, por Mary Pickford; 3: Silencio, por Cecil B. de Mills; 6: *Mare Nostrum*, por Antonio Moreno y A. Terry; 9: *De modo que este es París*, por Monte Blue; 12: *Es la Justicia Ciega*, por Alice Joyce; 15: *¡Ay, mi Madre!*, por Harold Lloyd; 18: *La sangre manda*, por Lon Chaney; 22: *Monte Carlo*.

CAMPOAMOR.—Raimundo Cabrera y San Martín.
Estrenos de la Metro-Goldwyn: Del 28 de noviembre al 1º de diciembre: *Monte Carlo*, por Lew Cody, Harrys Myers y Zazu Pitts; 2 al 4: *Carne altanera*, por Eleonor Boardman, Pat O'Malley y Harrison Ford; 5 al 8: *La sangre manda*, por Lon Chaney, Louis Moran y Owen Moore; 12 al 18: *La tierra de todos*, por Greta Garbo y Antonio Moreno; 19 al 22: *La conquista del amor*, por Aileen Pringle y Edmund Lowe; 26 al 29: *El circo del Diablo*, por Norma Shearer y Enmett Mack; 30 a enero 1º: *París (la ciudad luz)*, por Charles Ray, Eleonor Boardman y Douglas Gilmore.

FAUSTO.—Paseo de Martí esquina a Colón.
Estrenos para el mes de diciembre: Día 2: *La magia del amor*; 5: *Voluntad triunfante*; 9: *Esposas mal comprendidas*; 12: *¡Ay, mi Madre!*; 19: *El Paraíso prohibido*; 23: *Peter Pan*; 26: *Tras las trincheras*; 30: *Los peligros de Nueva York*.

MARTÍ.—Dragones y Agramonte.
Buenas películas, buen público, buen teatro.

FANTOCHES 1926 (*Continuación de la pág. 25.*)

para la salida del vapor, logrando con ello que Conchita y Don Julio se bajaran en la Manzana de Gómez, a rogar, por el teléfono del banco, que el *Cuba* les esperase unos minutos. En el primer momento, Rosa tuvo cierto miedo de quedarse a solas con Sergio en la máquina, pero en seguida pensó en mujer con el cabello a lo *boy* y la falda por la rodilla. Tenía razón Sergio. Los "viejos" eran los que debían bajarse a hablar por el teléfono. Si se iba el vapor, ¿qué? Y si Cartayita se sulfuraba al verla llegar sólo con Sergio, mejor. Más fácil y confiadamente dispondría del hombre necesario, si despertaba en él vanidades de gallo celoso. Acaso él mismo acabaría por rogarle que no se embarcase. Se bajaron los "viejos".

"Apenas estuvieron solos, Sergio, con la precipitación e incoherencia propias de los escasos minutos de que disponía, comenzó a rogarle, a Rosa, que no se embarcase. Aturdido por la proximidad del cuerpo de ella; enardecido por la eterna lucha entre el macho dominador y la hembra que niega, llegó a lanzarse sobre ella, agarrándola con las manos engarfiadas por los brazos túrgidos y redonditos, besándola en los ojos húmedos de emoción, en las labios esquivos y contraídos, en el ténue *georgette* negro que ceñía los rotundos muslos de la joven.

—¡Brusco! ¡Inculto! ¡Eres el guajiro de siempre!—le increpa ella mientras se defiende.—¡Que nos van a ver, y me desgracias para siempre, bárbaro!

"Se enloquece él. Da un tirón, con ambas manos, a la vez, a las cortinillas laterales del automóvil. Extrae del bolsillo trasero del pantalón un *Colt*, calibre treinta y dos, y sin nueva súplica, sin conminación alguna, sin darla oportunidad de acceder, protestar o pedir auxilio, le descerraja un tiro, que ella instintivamente desvía con la diestra, haciéndolo penetrar en la cavidad abdominal. Pero antes la bala ha perforado una gran funda de papel, envoltura de un sombrero alón, de invierno, que la muchacha llevaba cuidadosamente en las piernas, para tenerlo a mano al llegar a Nueva York. El papel se ha percudido con las manchas de la pólvora. Sergio, delirante, momentáneamente convertido en frío criminal, al ver que el *chauffeur* nada inquiere, que el automóvil sigue su natural carrera tiene clara intuición de lo ocurrido. El *chauffeur* y los transeuntes, al oir la detonación y ver la tranquilidad ambiente, la toman por el estampido de un neumático "de otro", más o menos lejano.

Sergio tiene calma suficiente para envolver en la propia funda del lujoso sombrero invernal, única cosa que tiene delatoras huellas de pólvora, el revólver vengador, y para abrir cautelosamente la portezuela, mientras la máquina baja célere por el amplio y solitario escampado que precede al muelle, y lanzarse hacia atrás, con maestría de gravoche vendedor de periódicos.

"Tú comprenderás, amigo Larráuring, que todo eso es verosímil. Ya el abogado y literato, Enrique Cureña, ha anticipado la teoría del neumático. También es de creerse, que

(*Continúa en la pág.* 100)

Llenada una Sentida Necesidad



La GALLETICA GLAXO es tan digestiva, tan sana que hasta los niños de un año de edad pueden comerla. Su higiénica elaboración, la ausencia de féculas y harinas nocivas, la presencia de la leche GLAXO, (considerada por los más reputados médicos como uno de los alimentos más nutritivos y puros del mundo) su presentación en latas herméticamente cerradas, dan la absoluta seguridad de que la GALLETICA GLAXO es un producto estrictamente sano, digerible y alimenticio.

Este anuncio vale por una muestra GRATIS de Galleticas GLAXO; pase por Mercaderes 13 y recójalo.

Si la desea por correo recorte y remítanos este anuncio acompañado de diez centavos en sellos y le mandaremos una muestra por correo certificada, absolutamente GRATIS.

DISTRIBUIDORES:

J. GALLARRETA Y CIA., S. en C.

MERCADERES 13 HABANA. TEL. A-2606. APARTADO 928

La mejor manera de acumular dinero es depositar resueltamente una parte fija de las entradas, por más pequeña que sea.

The National City Bank of New York

¡Otro Secreto de Belleza!

PARA las damas que llevan el pelo corto —he aquí un medio simple y sencillo para tener siempre la nuca limpia y bien recortada.

Compre una NAVAJA DE SEGURIDAD GILLETTE. En unos cuantos minutos, en su mismo tocador, puede usted mantener su habitual elegancia y buena presentación.

La NAVAJA DE SEGURIDAD GILLETTE es también ideal para conservar los brazos y axilas blancas y limpias.

Escoja una NAVAJA DE SEGURIDAD GILLETTE de entre los muchos bellísimos juegos que hay de venta en todas partes.

Distribuidores
COMPAÑIA HARRIS S. A.
Presidente Zayas 106
(Apartado 650)
Habana

TRADE Gillette MARK

Gillette

 (*Continuación de la pág.* 37)

guen, dá, entre otros recuerdos de su infancia, uno que califica de misterioso.

—Tenía cuatro años. Todos los días iba conducido a la calle por una mano muy blanca Esta mano blanca me llevó una vez a la rue de Rivolí. Me pare delante del escaparate de una botica y cuando, con la boca abierta, contemplaba una gran botella azul, advertí de pronto que la mano había desaparecido... Mi estupor no tuvo límites. Solo, eché a andar por las calles de París y no sé como llegué a mi casa. Una vez en ella, me enteré que la mano blanca que había perdido era la de mi madre.

El genial dibujante Forain, copiaba en el Museo del Louvre una cabeza de fauno, de Miguel Angel. Forain tenía apenas catorce años. Un hombrecito se paró detrás y, arrebatándole el cartón, exclamó:

—¡Está muy bien, jovencito! Aunque esta nariz.... ¡Vaya a verme!

Acto seguido, le entregó una tarjeta en la que se leía "Carpeaux".

El no sabía aún quien era Carpeaux, pero otros compañeros, menos ignorantes, se deshicieron en admiraciones:

—¡Carpeaux! ¡El Profesor de dibujo del Príncipe Imperial! ¡El gran Carpeaux!

Forain vá al día siguiente a su casa. Un criado le advierte que no está el amo. Pero Forain, que vé en el estudio un trozo de masa de modelar sobre una mesa, arranca un pedazo y rápidamente y en medio de la estupefacción del fámulo, modela una graciosa figurilla en cuyo pedestal pone su nombre y su dirección.

Cuando el maestro llega y le entregan la original tarjeta de Forain, manda que le busquen a toda prisa con una carta en que vaticina que aquello es el rasgo genial de un futuro genio.

Y así es como Forain fué discípulo de Carpeaux.

El autor del monumento a los muertos, Bartholomé, filosofa acerca de lo que algunas emociones, por raras y fútiles que sean, suelen dejar en nuestra memoria recuerdo imperecedero. En la suya quedaron las frases de su padre, llegando un día a todo galope de caballo y gritando:

—¡Se ha tomado Sebastopol!

El contaría unos cinco años y ni sabía lo que quería decir Sebastopol ni dónde se hallaba el lugar de la palabreja. Más su madre se tiró al cuello del jinete descabalgado, repitiendo:

—¡Se ha tomado Sebastopol!

Y cientos y cientos de noches quedóse dormido con la frase en los labios, como un conjuro, de igual modo que quedara aquella otra de *Consul Romano* en los sueños opiáceos de Quincey.

Maurice Donay tuvo por condiscípulos a personajes tan ilustres hoy como Abatucci y Millerand. Y nos habla de diez suses que le daba su familia para sus gastos semanales, dinero que guardaba en el bolsillo del chaleco porque tenía que rendir cuentas a fines de cada mes sobre el uso que diera al capital.

Pues, señor; le robaron una vez, otra, otra y otra. Total, cuatro veces. Tuvo un disgusto con su familia porque nadie creyó sino que lo del robo era una disculpa y que los cuarenta suses los habría gastado en francachelas orgiásticas. Vino la meditación luego y un poco más tarde la resolución de cambiar el bolsillo del chaleco por el de los pantalones.

—Desde entonces no volvieron a robarme—confiesa Donnay y agrega misteriosamente, fingiendo gran apuro:

—¡Oh, que no vayan a suponer que sospeché jamás de Millerand ni de Abatucci!

Joffre, Injalbert, René Bazin, Albert Besnard, Richepin, Flammarion, Robert, Castelnau, Branly, Paul Bourguet, Monseñor Baudrillart... pasan por este libro de Jaboune, fino, alado, ingenuo y exquisitamente francés que, aunque parece dedicado a los niños, interesará a los grandes que no estén muertos espiritualmente del todo.

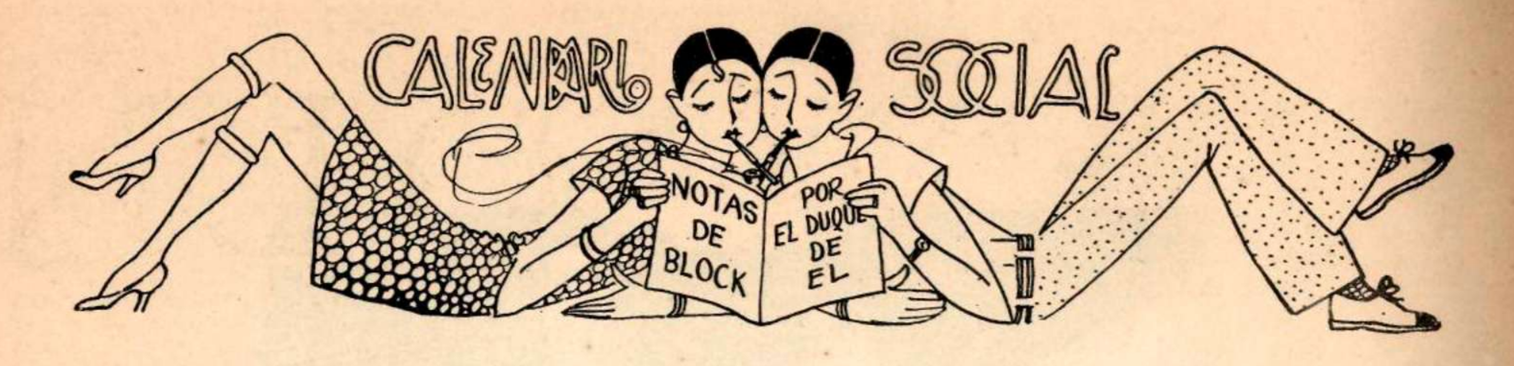


Se puede decir que el Ampico no tiene limitación en lo que a expresión se refiere. Puede y reproduce la interpretación y técnica del pianista, parte por parte, sonido por sonido, frase por frase, con certidumbre y fidelidad tal, que se puede distinguir, en la interpretación de dos artistas, las peculiaridades propias del estilo de cada uno.

Vendemos Victrolas Ortofónicas Victor al contado y a plazos

UNIVERSAL MUSIC AND COMMERCIAL Co.

GRAL. CARRILLO (SAN RAFAEL) 1. TEL. A. 2930.





BODAS

Octubre 11.—Ofelia Lancís con José Juan Marqués.

15.—Rosa Estrada Mora con Hipólito Amador.

15.—Rosa de la Fuente con Alberto Lamar Schweyer.

15.—Francisca Barceló Méndez con Leandro Arias Jáuregui.

25.—Margot Paetzold y Heinsen con Antonio Romagosa y Fornos.

28.—Celia María López Muñoz con Gustavo García Montes.

30.—María Teresa Prieto con Carlos de la Torre y Costa. (En Madrid).

Nov. 5.—Lillian Mederos con Luis A. Baralt Jr.

12.—Carmen Pando con Alfredo Sánchez Hernández.

EVENTOS

Oct. 15.—Homenaje de la Asociación de Pintores al Sr. Emeterio Zorrilla, como benefactor de la sociedad.

Nov. 3.—Almuerzo homenaje en el *Midday Club*, al Dr. Carlos Miguel de Céspedes, Secretario de Obras Públicas, por su brillante actuación con motivo del ciclón del día veinte.

6.—Almuerzo homenaje del *Grupo Minorista,* en el Hotel Lafayette al Dr. Miguel M. Gómez, alcalde electo de la Habana.



OBITUARIO

Octubre 11.—Sra. Paulina Casuso viuda de Roca.

12.—Sra. Emilia O'Nagthen de Chomat.

17.—Ldo. Martín Aróstegui y del Castillo.

21.—Sr. Ricardo P. Kohly y Zalba. (En N. Y.)

30.—Coronel Dr. Manuel Lores y Llorens.

30.—Sra. Laura G. de Zayas Bazán. (En Roma).

Nov. 1º—Ldo. Joaquín Demestre y González.

1º—Niño Jorge Sarabasa.

5.—Sra. Concepción Domínguez Cowan, Marquesa de Mont-Roig. (En Madrid).

8.—Sr. Enrique Coll y Soler.

EL VIOLINISTA CUBANO DIEGO BONILLA (*Continuación de la pág.* 57)

De Adolfo Salazar, en *El Heraldo,* de Madrid:

"En el Hotel *Ritz* ha dado un concierto el notable violinista cubano, Diego Bonilla, ante selecto y numeroso auditorio, que aplaudió en justicia al joven músico.

En el magnífico programa de su concierto se destacaron las composiciones de Haendel y Vivaldi, cuyos maestros encuentran en Bonilla un intérprete excelente."

De Carlos Bosch, en *El Imparcial,* de Madrid:

"Invitado por el Sr. Ministro de Cuba tuve ayer la mejor ocasión de oir, en un concierto de verdadera prueba de arte, al violinista cubano Diego Bonilla, que ha hecho sus estudios musicales con extraordinario aprovechamiento, y sigue ahora sus cursos superiores para perfeccionamiento en la interpretación, bajo la dirección de Boucherit, el personal violinista francés, cuya escuela va, cual otra ninguna, al temperamento y sensibilidad de Bonilla, violinista de buen definido estilo, dado a las dicciones claras, extrañas a todo alarde de inútil o mas bien superfluo virtuosismo. Veo en el notable artista cubano una disposición natural que le lleva al cultivo de la más clásica modalidad violinística, sobresaliendo sus interpretaciones de Vivaldi y Haendel, concierto y sonata, en las que fué muy gustado y aplaudido justamente, aunque no se limita a ello, no mucho menos, pues sus mismos medios técnicos le conducen a los más diversos géneros.

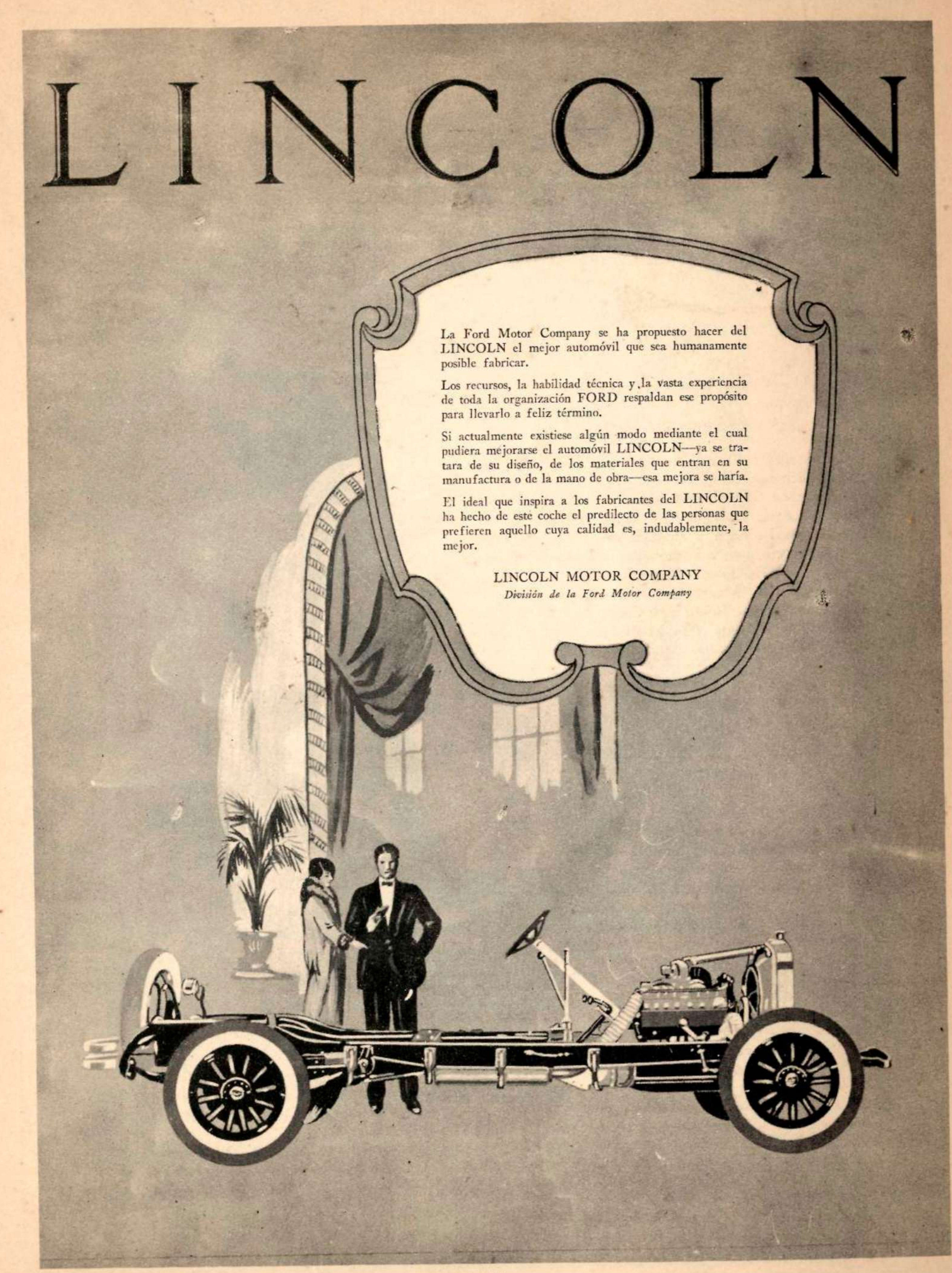
Desde luego merece mucha atención su personalidad, ya revelada y que manifiesta mayores posibilidades todavía, según es propio de los verdaderos artistas."

De Helen Ten Broeck, en *La Prensa,* de New York:

"El jueves por la noche, en el Hotel *Waldorf Astoria* hizo su presentación el joven violinista cubano Diego Bonilla y su actuación demostró varias cualidades interesantes en el artista.

El Sr. Bonilla posee un fácil dominio del arco y una flexibilidad en la ejecución que cualquier veterano violinista le envidiaría. Su gusto musical y su inteligencia fué decididamente impecable y es de esperar que la experiencia y el dedicarse con entusiasmo a una labor dura pondrán a este joven cubano entre las estrellas concertistas. El Sr. Bonilla fué recibido por el auditorio con mucha cordialidad y su actuación fué premiada con aplausos sinceros y entusiastas.

Una sonata de Haendel, un concierto de Vivaldi, varios números de Rimsky-Kosakoff, Chaminade y Granados. *La fille aux cheveux de lin* de Debussy y varios números característicamente españoles completaron el programa excelente.


LINCOLN
La Ford Motor Company se ha propuesto hacer del LINCOLN el mejor automóvil que sea humanamente posible fabricar.
Los recursos, la habilidad técnica y la vasta experiencia de toda la organización FORD respaldan ese propósito para llevarlo a feliz término.
Si actualmente existiese algún modo mediante el cual pudiera mejorarse el automóvil LINCOLN—ya se tratara de su diseño, de los materiales que entran en su manufactura o de la mano de obra—esa mejora se haría.
El ideal que inspira a los fabricantes del LINCOLN ha hecho de este coche el predilecto de las personas que prefieren aquello cuya calidad es, indudablemente, la mejor.
LINCOLN MOTOR COMPANY
División de la Ford Motor Company

ensayo de socialización de la pintura, llevándola de nuevo a los muros de los edificios públicos.

Diego Rivera trabajaba en la decoración del Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, atraído por la novedad que la interrupción de muchos años daba a la pintura mural. Atrajo a Carlos Mérida, Xavier Guerrero, Jean Charlot, Amado de la Cueva, Fernando Leal y Emilio Amero, que se brindaron a ser y fueron ayudantes de Rivera.

Vicente Lombardo Toledano, director entonces de la Preparatoria y el mismo Rivera, consiguieron del licenciado Vasconcelos—que se mostraba rehacio a la empresa, transigiendo apenas con el trabajo de Roberto Montenegro y de Diego—que se dieran muros a los jóvenes, y algunas paredes de la Preparatoria empezaron a ser pintadas por Fernando Leal, Fermín Revueltas, Ramón Alba de la Canal y Jean Charlot.

Empezó la oposición de la mayoría de las gentes cultas y decentes de México que emitían su voto contra la pintura nueva en forma de editoriales de periódico, prédicas en la cátedra, insinuaciones a los mandatarios, insultos a los pintores y proyección de piedras y huevos podridos contra las pinturas. Los artistas tuvieron que aprestarse para la defensa personal con sendos pistolones, única razón ante la cual se calmaba la opinión de los enemigos de los pintores.

Las circunstancias crearon entre los jóvenes pintores una necesidad urgente de unión para la defensa común y entre el Anfiteatro donde pintaban y la mesa redonda del comedor de la casa de Rivera se echaron las bases y se formó con muchas dificultades el Sindicato de Pintores y Escultores, integrado por José Clemente Orozco, José Alfaro Siqueiros, Carlos Mérida, Amado de la Cueva, Jean Charlot, Fermín Revueltas, Carmen Fonserrada, Nahui Olín, Ramón Alba de la Canal, Emilio Amero, Ignacio Asúnsulo, Bracho, los dos Reyes Pérez, Máximo Pacheco, Juan Manuel Anaya, Roberto Montenegro y el mismo Rivera.

Alfaro fué nombrado Secretario del interior del Sindicato y se inició en el comunismo militante, pues en las bases constitutivas de la Agrupación se declaraba ser un "sindicato revolucionario" y adherido a la I. S. R. de Moscou.

El sindicato empezó a trabajar y a extender el trabajo a todos sus miembros y Vasconcelos a ponerse de mal humor con los pintores.

Por entonces un grupo de jóvenes estudiantes de años superiores de medicina, amigos de la pintura moderna, encabezados por Manuel Rodríguez Lozano, que no pertenecía al Sindicato, organizaron una inauguración con música de órgano de alta época, presidencia del Lic. Vasconcelos, discursos del maestro Caso y del poeta Manuel Maples Arce.

Por su parte el Sindicato secundó la fiesta con su primer manifiesto pro-pintura monumental, de la que se declaraba a Rivera restaurador, y un movidísimo y curioso bochinche bajo los tejabanes de los futuros talleres de la "Cooperativa Francisco Eduardo Tresguerras", emanación del Sindicato.

Dijéronse peroratas escarlatas, azules y amarillas; usurpóse el criterio comunista; dejóse convencer Vasconcelos—había carteles como éste: "Dilema: pintar sobre concreto armado o sobre papel higiénico".

Se encomendó a Alfaro Siqueiros la decoración de la escalera del "Colegio Chico" de la Preparatoria y del patio de la entonces Escuela Normal a Amado de la Cueva, Jean Charlot (que había concluído un fresco en la Preparatoria) y Xavier Guerrero, bajo la dirección de Diego Rivera, a quien se encomendó la de los corredores de la Secretaría de Educación.

Pocas semanas (dos o tres) más tarde y mediante gran insistencia del Sindicato y apremiantes ruegos particulares de Rivera, que degeneraron en altercado estético, Vasconcelos encarga a Orozco de pintar el patio grande de la Preparatoria.

En esas condiciones comenzó Alfaro la decoración que, aunque debía quedar incompleta por ejecución y concepción es, sin embargo, bella muestra del talento del pintor, quizás el más ricamente dotado de los mexicanos actuales.

Echóse entonces encima la contrarrevolución de Fito de la Huerta y todos los fifíes, casi todos los intelectuales, la totalidad de los caballeros de Colón y las damas católicas y las niñas cursis, temblaron de placer pensando que el Gobierno de Fito haría completa justicia con los detestables pintores "estridentes", y sus horribles monigotes.

Pero el gozo se fué al pozo, lo mismo que Fito y sus partidarios, y la rabia de los reaccionarios profesores universitarios y periodistas, y los católicos, papacitos y mamacitas azuzaron a sus retoños de estudiantes que medio destruyeron a pedradas y rayones de clavos y navajas el trabajo de Orozco y de Alfaro Siqueiros, respetando, por ser de su agrado, el de Leal, Cahero y Jean Charlot.

Vasconcelos, que por aquellos días se aprestaba a salir para Oaxaca a hacer su campaña para gobernador de esa entidad, revistióse de... prudencia, y tras un altercado con Rivera que le exigía como amigo y como artista, el defender el trabajo que él mismo había encargado, o mandarlo borrar, abandonó a los pintores a su suerte, indicando al Ejecutivo la conveniencia de suprimir los trabajos para evitar escándalos. Así anuló el Lic. Vasconcelos la parte que le podía haber correspondido en la actual eclosión pictórica de México.

(*Continua en la pag.* 98)

Dr. JESÚS MARÍA BARRAQUÉ (Chuchú)

Secretario de Justicia del Gabinete del General Machado, que lo fué también del General Gómez,

(Caricatura de Massaguer)





SOBRE NUESTRA ENCUESTA

Esperando las respuestas de nuestros cronistas y de otras personalidades, nos ha cogido el invierno. Y posponemos para Enero, el resumen de nuestra encuesta por dos razones: para hacer un concienzudo trabajo del mismo, y para darle un chance, *como hoy se dice, a los olvidadizos amigos a cumplir con sus amigos de* SOCIAL.

Por fin, gracias Don Laureano, recibimos la contestación de "La Emperatriz" y con eso y un elegante modelo muy verano (que casi se confunde con el smoking *blanco tan defendido) que nos envía la gran casa neoyorkina de James W. Bell completamos esta página.*



DE "LA EMPERATRIZ"

Somos, franca y decididamente, partidarios del smoking *o* tuxedo *de dril de lino. A los inconvenientes que presenta la facilidad con que pueda arrugarse o mancharse, corresponde dignamente la frescura que su tela proporciona a quien lo usa; la facilidad con que puede lavarse y plancharse y el bienestar físico que ofrece en las caliginosas noches veraniegas de nuestro Trópico, donde en una fiesta social, por la aglomeración de personas, resulta un verdadero martirio el uso de la clásica indumentaria.*

El traje de alpaca, mate negra, tiene, a nuestro juicio, graves inconvenientes en este clima. Carece, en primer lugar, de la severidad y aristocracia de líneas que requiere toda prenda de etiqueta; es fácilmente dominado por la transpiración que deja a las dos o tres horas, en las espaldas, una como especie de pátina bordeada de blanco, que dá un aspecto desastroso a la prenda que, al ser lavada, no adquiere nunca su apresto primitivo.

Por todos estos motivos, nosotros abogamos por que el traje de etiqueta para fiestas nocturnas en nuestro clima, sea el siguiente:

Smoking *de dril de lino. Pantalones sin bajo vuelto.*

Botones del smoking *y* chaleco, *de nácar, intercambiables.*

Cuello recto (puntas triangulares o curvadas). Corbata negra de moiré *o seda mate. Camisa de seda o batista, flexible y con estrechas alforzas, blanca. Zapatos corte bajo, de charol y medias de seda, negras.*

Esta indumentaria de etiqueta, aunque rompiendo con los moldes de los cánones establecidos, tenemos la seguridad de que sería aceptada sin reservas por la generalidad de nuestros más distinguidos clubmen, *ya que ella, aparte de su frescura, ostentaría las verdaderas características de un traje de etiqueta que solo para actos de etiqueta es posible usar; cosa que no sucedería con el traje de alpaca negra, cruzado, que podría ser utilizado en cuantas ocasiones estuviese indicado un traje obscuro.*


ELEGANCIA EN
CUELLOS Y CAMISAS
LO ENCONTRARÁ EN LA
MARCA:
ARROW
SIO

ESTE INVIERNO MONSIEUR SE VESTIRÁ DE:...



chaqué *para asistir a la boda de su íntimo amigo, que se casa a las doce (hoy la hora de moda).*

smoking *para comer en el* Country *o en el* Yacht *con su amiga predilecta*

frac *para oir la epístola de San Pablo, por centésima vez en la boda nocturna de otro amigo.*

saco *negro con el pantalón* del chaqué, *sustituyendo de esta manera a éste, y quitando alguna severidad a ciertas visitas de dia.*

abrigo negro *ya para ocultar a los ojos del público callejero su impecable* frac *o su elegante* smoking. *El clack o el sombrero de copa le evitará un catarro.*

NOTAS SOBRE LOS PINTORES MEXICANOS . . . (*Continuación de la pág.* 92)

Rivera, de quien las pinturas se habían salvado de la justicia burguesil gracias a las pistolas amartilladas de algunos trabajadores de artes gráficas amigos, de su ayudante y de él, se vió en la disyuntiva de, o dejar trunca la decoración de la Secretaría, para continuar la acción del Sindicato, vuelta de oposición, o separarse de él; confiesa que prefirió concluir su obra ya que su finalidad estaba dentro de los lineamientos de acción social de los pintores y que el Sindicato, no existiendo trabajo por jornal de pintura mural, fuera del que el Gobierno suprimía, perdía su acción, ya que no estaba incorporado con los pintores y escultores industriales, lo que le hubiera hecho tener mayor consistencia y posibilidad de resistencia.

Vuelto *El Machete,* antiguo órgano de los pintores del Sindicato, periódico oficial del partido comunista, las puertas oficiales se cerraron definitivamente para los pintores del grupo revolucionario.

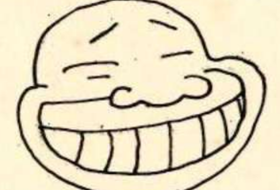
Entonces José Guadalupe Zuno, Gobernador de Jalisco, arriesgando el desagrado del centro ofreció trabajo a José Alfaro Siqueiros, Amado de la Cueva, Xavier Guerrero y Clemente Orozco (este último prefirió esperar aquí la ocasión de poder continuar su obra, lo que bajo la actual administración se ha conseguido hoy).

Guerrero decoró la casa habitacion particular que Zuno construyó; de la Cueva y Siqueiros la ex-iglesia de la Universidad de Guadalajara; José Alfaro Siqueiros, al mismo tiempo que pintaba organizaba, en Jalisco, agrupaciones obreras con éxito muy grande; al antiguo Sindicato de Artistas substituyó una agrupación que reune desde el extendedor de fondos lisos al creador de composiciones, y—lo que es mucho más importante—varias agrupaciones campesinas en estrecho contacto con las de obreros industriales, entre las que se cuenta una importante federación de los trabajadores del metal.

El muchacho desbarajustado, atrabiliario y fantasista, es hoy un lider excelente, cuidadoso, con un gran valor lleno de sangre fría y buen sentido que profundiza constantemente en la ciencia técnica y práctica de la organización proletaria.

Es difícil saber si Alfaro escapará a los áleas que para todo lider proletario de buena fé presenta el trabajo en toda la Indo-América y si encontrará su gran talento un día la ocasión de florear en un medio propicio conquistado por la revolución social; en todo caso su vida ha sido una bella acción y un alto ejemplo.

EN ESTE MES SE INAUGURA



EL SALÓN DE HUMORISTAS.

racistas o fetichistas. Cuando acabó de perder el juicio sufrió verdaderas alucinaciones, haciéndole éstas "ver" cuadros, escenas y personajes, que sólo en su demente imaginación existían. Una noche oyó decir, en un juzgado, que Mónica había desaparecido, y que su "niña" la buscaba llorosa por todas partes. Recordó un viejo edificio, mitad garage, mitad *bodega*, por allá por los Repartos, a que la anciana negra acostumbraba ir en pos de brujos conciliábulos. Se encaminó hacia allá, y efectivamente halló a la tutancaménica africana decapitada . . . por unos sujetos que la robaron. Después era natural que tuviera el incidente, de loco, con el vigilante Pérez, y antes y máxime tras este ridículo lance de chiflado, Ramal Bayer le tomara el pelo, abusivamente. Tan natural como lo anterior, fué el que sufriera después verdaderas alucinaciones de delirio persecutorio, hasta creerse envenenado por inexistentes, absurdos filtros, de lenta y progresiva acción, y hasta llegar, en un momento de morbosa autosugestión, a caer desmayado en el interior de un vehículo. ¿Qué cómo un médico, largo y pálido, con temblones lentes encintados de negro, aseguró que estaba muerto el juez? Explicable. Muy explicable, como todo lo demás. Ese médico, por haberse especializado en la sosegada atención de enfermos crónicos, hace tiempo no ve morir a nadie. Y así, Rodríguez de Arellano está hoy recluído en la clínica Malberty, donde sigue delirando con dahomeyanos y hotentotes, de taparrabos de plumas, argollas en las narices y largas lanzas de hueso afilado, que bailan en torno de la parrilla donde humea un misionero o un niño blanco; tal como suponen a los actuales negros de Cuba los bobos escritores y dibujantes de *magazines* y *Sunday papers*.

"¿Qué más? Que en el momento del frustrado homicidio, Sergio se escondió, tan arrepentido y adolorido, como dispuesto a seguir oculto mientras hubiera peligro. Después, cuando se vió que Rosa podía vivir, Reguera puso en movimiento a un Fors, servicial y benévolo, de la época, para que le pusiera en contacto con el desaparecido. Apareció, y a espaldas de centros policiacos y judiciales, consternados de dolor y vergüenza, le llevaron ante la familia. No ante Rosa, por no darle la sacudida emotiva. De lo contrario, hubieran tenido que llevarle junto a ella, porque lo rogaba, lo casi exigía, febrilmente. Con el pretexto de que era perdonable quien, por una pasión tan fuerte y pura, había querido matar, le ofrecieron reserva y seguridad absolutas. En verdad, lo que se deseaba evitar, era el escándalo, en el cual quedaría peligrosamente envuelta Gloria, y Cartayita, y la brillante ejecutoria libertadora, política y mundana, del Senador de la República y General de todas las Revoluciones, Don Pancho Reguera, y ¡qué caray! el mismo porvenir de Rosa. Como ya lo apuntara Ibar Zábala, el *chauffeur* era un fidelísimo, antiguo servidor de la familia, en quien podía confiarse. Y se confió. Lo demás lo hizo la influencia de Reguera, con su inapreciable derecho de mampara, el más alto privilegio en Cuba. Sobre todo, lo más importante: matar y enterrar el sumario.

"Lo que resta, ya se sabe. Todo quedó en familia. Con la senaduría y el pupitre cameral, rodeados de gajes e influencias, había para dos casas. En cuanto al amor, ya todo el mundo tenía salvoconducto social. A gozar, por tanto de los *roofs*, los *garden parties* umbrosos, los sones intermatrimoniales en las campestres fincas propincuas, los cabarets donde no es inmoral el desnudo, estético y coreográfico; todo el tablado de la guiñolesca farándula de los agradecidos de Dios, en este feliz y movido año criollo de 1926.

"Soy tuyo, sonriente y volteriano Roque, muy fraternalmente,

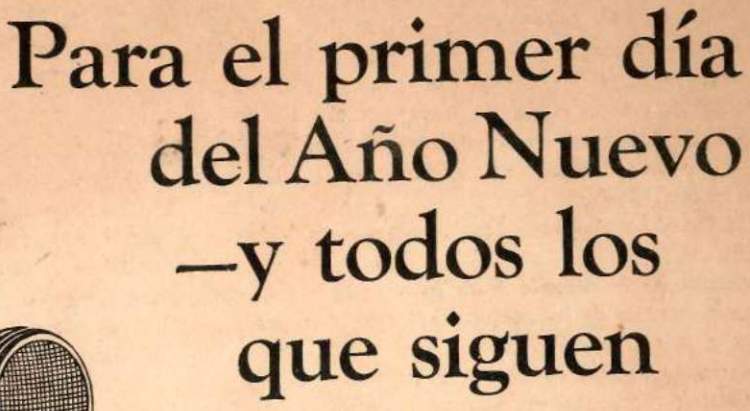
Boleira."

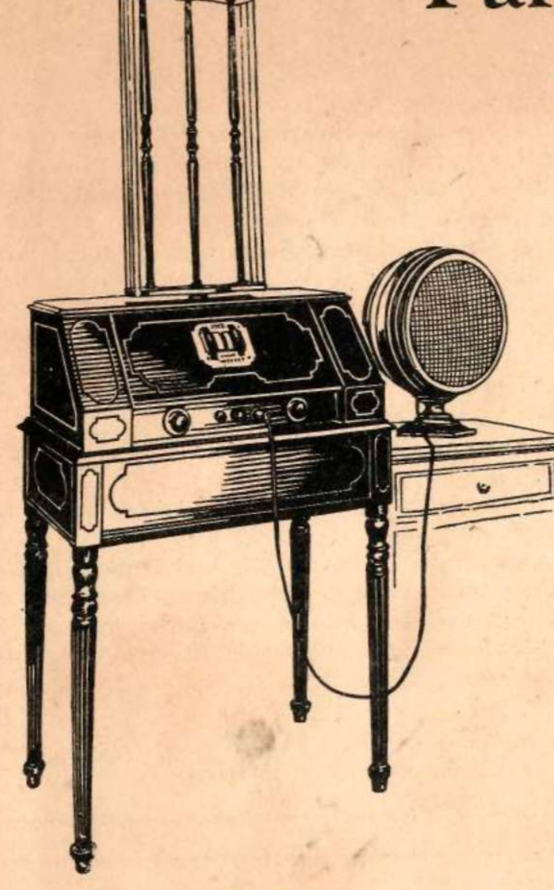


Con el cabello
en orden todo el día
Stacomb
Mantiene peinado el cabello



MAGNESIA
5¢
ERBA
ESTOMAGO SANO
DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS





CUANDO el son de las campanas saludando la entrada del nuevo año, viaje rápido como el pensamiento, en alas de las misteriosas ondas de Hertz, esté preparado con una Radiola RCA que nunca le fallará.

En 1927, mejores orquestas, más excelsos artistas, más brillantes ejecutantes contribuirán a los programas radiotelefónicos. Oradores de fama internacional hablarán delante de los micrófonos.

Puede Ud. dejar que todo ello se pierda? Piense también en aquellos que le son queridos y en que una Radiola es siempre un regalo de distinción.

Ud. puede obtener del distribuidor local precios e información completa sobre las Radiolas RCA.

RCA

Radio Corporation of America

Distribuidores para Cuba:

General Electric Company of Cuba
Obispo No. 79, Havana
Estrada Palma 2, Altos, Santiago de Cuba

Westinghouse Electric International Company
Edificio "La Metropolitana", Havana

RCA Radiola

UN PRODUCTO DE LOS FABRICANTES DE RADIOTRONS



.INDICATO DE ARTES GRAFICAS DE LA HABANA